

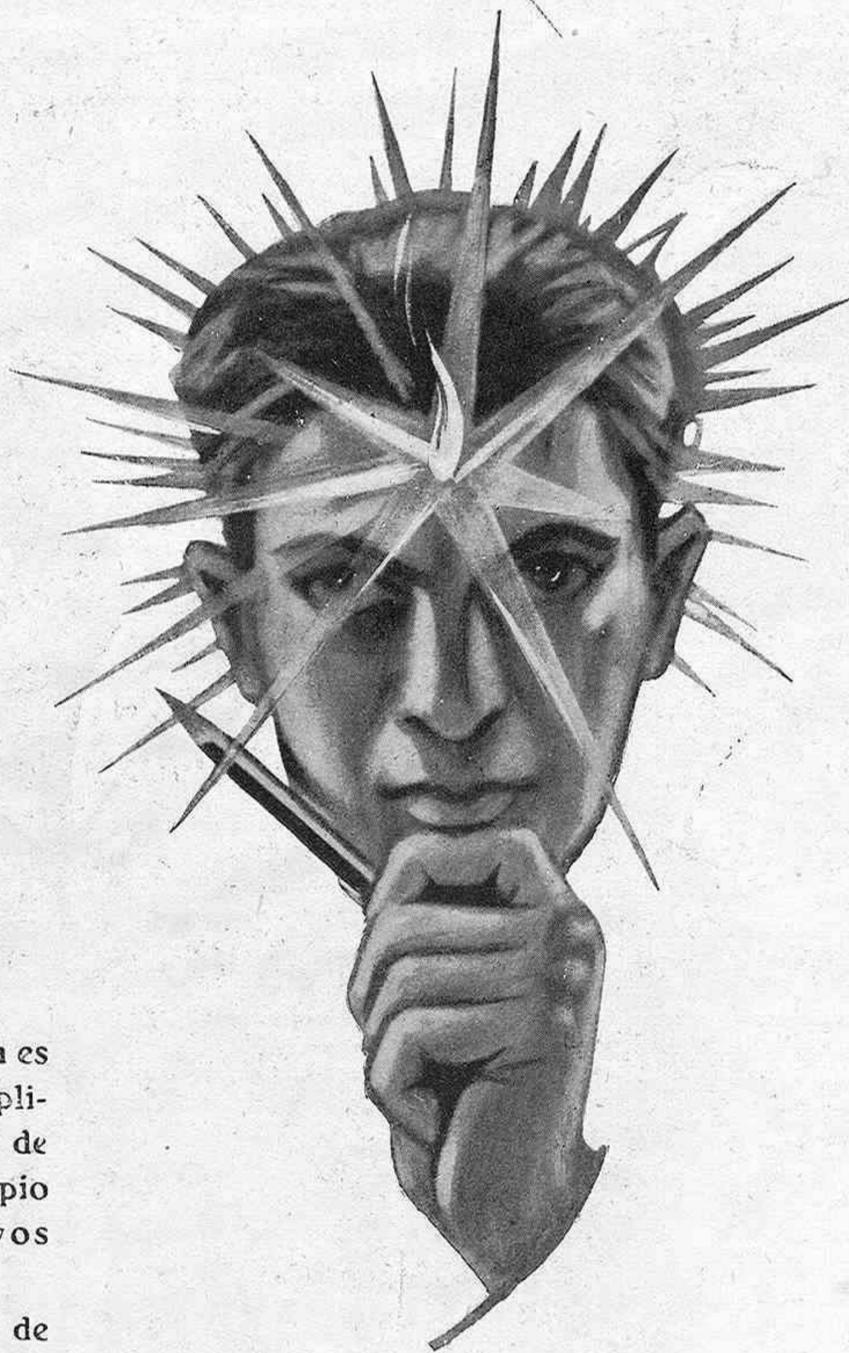
La Esfera



XIMENEZ HERRAIZ

1 pts.

Pensar es triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fíjese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroïdina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista
Dirigirse a Hermsilla, número 57

¿Le falta apetito? RECOBRELO ASI



Tome
JARABE
de

FELLOWS

La falta frecuente de apetito puede ser signo de debilidad que no debe descuidarse. Si la alimentación es insuficiente, el organismo entero se debilita, disminuye la vitalidad y la vida pierde sus encantos.

Lo primero es recobrar el apetito. ¿Como? Tomando Jarabe de Fellows. Es una preparación científica que ayuda a fortalecer el organismo entero. La pureza de sus ingredientes, la perfecta uniformidad en su mezcla y su probada eficacia le han granjeado la recomendación de la ciencia médica durante más de medio siglo. Tómelo para recobrar el apetito, y, con él, todas sus energías.

"HECTOR" CRIADERO Y COMERCIO DE PERROS DE RAZA

Ew. Manske Nachf., Bad Köstritz (18)
Th. (Alemania)



Envío de perros de lujo, guarda, compañía, policía y caza, garantizando llegan vivos y son pura raza. Catálogo de lujo ilustrado y tarifa de precios, contra Ptas. 2,50 en sellos.

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRÁFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53
TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Vistas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS

TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE



Saco guardarropa

de papel, impregnado contra la polilla, pesetas 1,50 saco; tamaño 160 por 70 centímetros. Peso, 110 gramos. De venta en bazares. Los depositarios Muller y Cia., Barcelona, Fernando, 32, indicarán los puntos de venta, ó lo remitirán por correo, certif.º, enviando 50 cénts. extra para franqueo.

Lea usted los miércoles

Mundo Gráfico



CALLISTÉ

PERFUME NICE PARIS
DE LA ARISTOCRACIA
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS.

CONCESIONARIO PARA ESPAÑA

J. IDANTE · RONDA S^{ta} ANTONIO, 35 · BARCELONA

MADRID: Pérez del Molino.—Federico Bonet.
SAN SEBASTIAN: Francisco Arrieta.—Arturo Bordas.

ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados
FUENCARRAL, 85
Teléfono 13443
MADRID

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUEGA, CONGESTIONES

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO



Perfecta salud es Juventud

Disfrutar de una salud perfecta, significa ser siempre joven y hermosa, cualquiera que sea su edad. Cuidemos de nuestra salud, y poseeremos en todo momento hermosura y juventud, el "divino tesoro" de que habló el poeta

Procúrese esa juventud y bienestar que es indicio de completa salud, tomando Sanatogen, el tónico nutritivo, que proporciona al organismo los dos elementos verdaderos — albúmina y fósforo — indispensables para una nutrición perfecta

El Sanatogen excita el apetito, vigoriza los nervios, enriquece la sangre y procura esa sensación feliz de estar "rebotante de salud"

"The Medical Press and Circular", importante revista médica inglesa, escribe:

"El Sanatogen es prontamente absorbido por el organismo, y sus efectos son rápidos y claramente sensibles. El paciente aumenta rápidamente de peso, recobra las perdidas energías y pronto aparece en su rostro el buen color que caracteriza a las personas sanas y fuertes.

Concesionario:
FEDERICO BONET
Apartado 501
MADRID

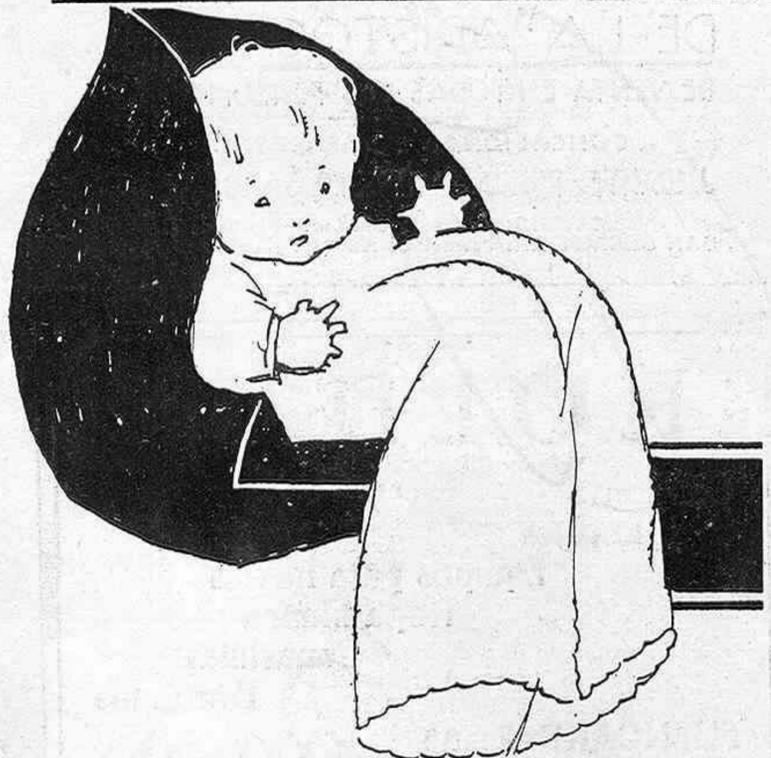
Dr. E. Persichetti,
Médico Particular de la
Reina Madre de Italia,
escribe.

"He empleado el Sanatogen en varios casos de neurastenia, y en todos los enfermos he observado un gran alivio de los síntomas nerviosos. Estoy convencido que el Sanatogen es un alimento tónico de gran valor que restablece las fuerzas perdidas."

Empiece hoy mismo a usar

SANATOGEN

El tónico nutritivo



Más fino que la más fina batista

Usted sabe de batistas de hilo; nosotros, no. Por eso nos guardaremos de hablarle de camisitas para su bebé. Pero, entre la camisita y el pedazo de gloria, color de rosa, que es el cuerpo de su bebé, ha de haber algo más. Es una cosa impalpable y más suave que la más fina batista de hilo. Se llama Talco Boratado MENNEN. / De eso ya entendemos nosotros. Cincuenta años de fabricarlo, significan mucha experiencia y muchos, muchos millones de bebés que han sentido la caricia suave de ese polvo finísimo que refresca, evita sarpullidos, escozores y fermentaciones amoniacaes. — Su bebé merece ser espolvoreado, después del baño, con el talco de mayor crédito:

Ptas. 2,²⁵
Timbre aparte

LOS TALCOS MENNEN

Boratado, para niños
Violeta, para tocador
Invisible, para hombres
Kora-Konia, para usos medicinales
gozan de una reputación mundial
y se venden en todas las Farmacias,
Droguerías y Perfumerías. —

TALCO BORATADO MENNEN



Concesionario: FEDERICO BONET

Apartado 501 / Madrid — — Apartado 888 / Barcelona





S. M. LA REINA DOÑA VICTORIA EUGENIA

Vistiendo el típico traje andaluz, durante un paseo por el Real de la famosa feria sevillana, que se ha celebrado este año con una animación inusitada (Fot. Marín)

DE LA VIDA QUE PASA

Para que jueguen los niños en España



Un parque infantil americano

(Fot. Agencia Gráfica)

CON un poco de retraso, París ha inaugurado su primer *square* infantil. Traducid «parque», «recreo», «cercado», «vallado», como queráis. Sin meterme en honduras filológicas, me parece que la palabra *square* impone la idea precisa de una verja rodeando un jardín; si no hay verja, no hay *square*; será jardín simplemente, ó plaza, ó parque, como se ha querido decir en España, ó «jardín situado en medio de una plaza», como indica algún diccionario. Así, cuando en Madrid se ha querido acomodar ó mal traducir estos «recreos» infantiles, se ha creído posible que bastaba declarar una plaza cualquiera, de las poquísimas y misérrimas que Madrid tiene, propiedad del niño, para que quedara instituido el *square* infantil. En Francia misma se ha cuidado bien que esta obra misericordiosa no se confundiera con otras similares que cada año tienen su expresión en el «Salón del Niño» ó el «Paraiso del Niño».

El primer *square* infantil que se ha inaugurado en París, en la plaza del Cardenal Amette, no es un solar ó explanada, donde los niños pueden jugar á su antojo, sin que la tutela de los padres ó instructores los enoje y cohiba; no es una plaza más ó menos extensa entregada al libre albedrío de la chiquillería, como se quiso hacer en Madrid. Es una concepción pedagógica completa y perfecta, respondiendo á un ideal y á una técnica—aquí sí que puede emplearse bien la funesta palabra—. El doctor Le Mée ha inspirado al arquitecto Jean Marie el trazado, la ejecución y la decoración. Un local cerrado recatando á los niños de las miradas de los transeúntes; una amplia explanada descubierta al sol y al aire libres, dividida en dos partes y rodeada de una galería cubierta. Los niños jugarán formando dos distintas muchedumbres, según sus edades. En la parte destinada á los mayores, habrá una pared destinada á servir de frontón á los jugadores de pelota; en la parte destinada á los pequeños, una extensión de arena y de praderillas se ofrecerá al curioso instinto creador de los niños, que sienten un gran placer hundiendo sus manos en la tierra, batiéndola, moldeándola. Esta arena será extendida cada día sobre el asfalto, con un espesor de cuarenta centímetros y será renovada cada mes. En la galería cubierta habrá flores, asientos y lugar adecuado para reunir grupos de niños en los días lluviosos y contarles cuentos. En el muro de esta galería se ha pintado al fresco una decoración humorística, en que las ibises, los pelicanos, los canguros, los hipopótamos y otros cuadrúpedos y otras aves juegan con niños, como en un cuento de Rudyard Kipling.

En realidad, lo de menos es esta realización material, esta concepción pedagógica del «re-

creo infantil». Cualquier maestro, cualquier madre, cualquier hombre de corazón lo planearía de modo semejante. Lo curioso aquí es que esta primera «casa del niño» creada en París es una fundación particular, como lo serán las que van á crearse en las plazas de Paul Verlaine y J. B. Renard, en las calles Nationale y Bois, en el muelle del Hôtel-de-Ville, y en el centro de un grupo de casas baratas construídas por el Municipio en el bulevar Ney. A la iniciativa del doctor Le Mée se unieron las donaciones de una rica yanqui, la señora Elisa Stern, y los esfuerzos del diario *L'Intransigeant*, el viejo periódico libelista del Rochefort, convertido en hoja popular de informaciones. Y he aquí constituido un Patronato y copiada la organización de cuidado y dirección de juegos, que se practica en la vieja ciudad de Ruán, primer lugar de Europa donde se establecieron estos recreos infantiles.

Y ved: no fué obra de la Municipalidad ni de los maestros de escuela, ni de una madre añoradora del hijo que murió, ni de un Mecenas bien inspirado. Fué obra del jardinero de la ciudad. ¡Qué verdad tan cierta que cada ciudad tiene el don Cecilio que se merece...!

El que le tocó en suerte á Ruán, el señor Le Graverend, hubo de disponer los planos para crear un parque público en diez y ocho hectáreas de terreno, que adquirió la ciudad, y fué allí donde el admirable constructor paisajista ó ingeniero jardineril instaló su primer recreo infantil, donde hay una serie graduada de espacios para el juego de niños de distintas edades.

Y en Ruán y en París, la Municipalidad se ha limitado á ceder las plazas ó jardines que han de utilizarse en beneficio de los pequeños. Ninguna subvención del Estado, ninguna intervención autoritaria, hosca, del teniente alcalde del distrito, ni de funcionario alguno, ensobrecido por su posición oficial; ningún contagio del favor ó de la influencia. Un grupo de hombres de corazón y de mujeres abnegadas que buscan el dinero preciso, que eligen y vigilan el personal empleado, que estudian reformas y mejoras, siguiendo atentamente las inclinaciones que los mismos chiquillos revelan, que asisten al «recreo» y aguardan en el despacho de la dirección á que algún niño sienta el impulso de hacer alguna reclamación, de demandar alguna justicia... Es este, acaso, el aspecto más interesante de esos nuevos jardines de la infancia.

En plena libertad, en plena función social—para el niño no hay función más augusta que jugar—se revela poderosamente en estos caracteres en formación, el anhelo de justicia: de justicia clara, sencilla, inmediata, reparadora. Y así, el lema de estos jardines infantiles queda reducido á estas dos palabras, que constituyen

el ideal que no logra trocar en realidades la menudada Humanidad: «Libertad y justicia».

En Madrid, hace años, el Municipio intentó copiar estos «recreos infantiles»; les dimos el nombre de «parques»; se eligieron unos solares aledaños de la ronda de Embajadores, en plenos barrios populares; los arquitectos municipales trazaron unos bellos planos, donde había unas explanadas y unos grupos de arbolitos. Y me parece que todo quedó en ese bello proyectar, aunque, acaso, haya valido más que así sea. Un organismo oficial, y en España más que en ningún otro Estado de la Tierra, es forzosamente reglamentista y ordenancista y formulista y favoritista. El «parque infantil» había de ser puesto en manos de funcionarios, que irían allí á cumplir un deber y ganar un sueldo. No es el mismo caso de la escuela, en que parece adecuada una disciplina, un régimen de trabajo, un horario. En el «parque infantil», el niño ha de disfrutar toda libertad, ha de ser dueño de sí mismo, ha de desatar en libre albedrío todas sus inclinaciones, aun las perversas y patológicas, y en estas circunstancias, el trato de los niños es penoso y difícil, cuando no se les tiene amor.

Sería necesario emprender en España la búsqueda de ricos que dieran su dinero como lo ha dado la yanqui Elisa Stern; de médicos como el doctor J. M. Le Mée, creyentes en la eficacia social de una pedagogía médica; de mujeres abnegadas, de hombres de corazón, que fueran capaces de implantar en España estas instituciones infantiles, sin intervención del Estado enervador y del Municipio incapaz. Andamos ya en esto harto atrasados, con prejuicios valetudinarios y convicciones apolladas de puro viejas. No recordemos las organizaciones de Norteamérica, de Uruguay, de Suecia, del Japón; baste decir que nuestros educacionistas, nuestros gobernantes y nuestros municipios podrían aprender mucho en cualquier país de los que tenemos por inferiores al nuestro. En Turquía, por ejemplo, que acaba de salir de la barbarie estúpida del poder personal; en Turquía musulmana, que dedica la tercera semana de Abril al enaltecimiento nacional del niño y ha consagrado el día 23 de Abril, llamándole el «Día del Niño», celebrándolo con grandes fiestas y proclamando ya los «derechos del niño» como fundamento de la sociedad futura... Derecho á no padecer hambre, á no ser dejado en incultura, á ser defendido de la enfermedad y de la muerte y á no sufrir las consecuencias de la pobreza, de la barbarie, de la degradación de sus progenitores... Y derecho á la alegría de jugar. ¡Cómo suenan á nuevo en España estas cosas, harto viejas ya!

DIONISIO PEREZ



EL PADRE LUIS FULLANA
Valenciano



DON RESURRECCION M.ª DE AZCUE
Vasco



DON LORENZO RIBET
Balear

La vuelta á la normalidad ó los académicos traducidos

LA «Academia» no quiere mixtificaciones! Se atiene á sus clásicos y no quiere oír más lengua que la castellana, «porque empezó á hablarse en Castilla», como dice en su *Epítome*.

La Dictadura había entendido las cosas de otro modo y había querido añadir á los encantos de Madrid uno más: la torre de Babel hecha campanil de un edificio del más puro classicismo. Se explica el disgusto de don Ramón Menéndez Pidal.

Afortunadamente, la Dictadura pasó y la «Academia» se apresura á traducir á los académicos regionales: «Nadie pase sin hablar al portero», dice, como Fígaro; pero añade: «en castellano», y así, en lo sucesivo, no habrá confusión de lenguas posible.

Realmente, un diálogo entre Azcue y Fullana, comentado por Cotarelo, cada uno en su lengua, hubiese sido de lo más glóricamente pintoresco imaginable, y no es que seamos humildes, pero tampoco habíamos sido tan soberbios que mereciéramos castigo tan grande.

Afortunadamente, los académicos que todavía hablaban el español, aunque con acento á veces, han venido á redimirnos, y piden al Gobierno una

operación quirúrgica de urgencia: la amputación de ese tumor pluilingüe—como decimos ahora, cansados, sin duda, de decir políglota—que le había brotado en tiempos peores.

Naturalmente, la amputación se refiere sólo á las lenguas, no á sus representantes; la «Academia» no quiere hablar vascuence, pero tampoco privarse de la grata compañía de Urquijo y Azcue, y, afortunadamente, ninguno de los ocho elegidos había hecho voto de no hablar castellano claro y rotundo; ya se vió, naturalmente, en los discursos de ingreso.

No se trata, pues, sino de una traducción al alcance de los mismos interesados; cada cual se

traducirá á sí mismo, en un santiamén, y conflicto resuelto.

Habrà quien pregunte si es lo mismo «hablar y escribir correctamente el catalán» ó el mallorquín, que hablar y escribir correctamente el castellano; pero si alguna traducción resulta deficiente, no será cosa insólita.

Es de suponer, además, que no se dará el caso; todos han escrito en castellano y bien; pero puesta la Academia á buscar hablistas españoles, ¿hubiesen sido esos ocho los elegidos?

Los que esperan turno, formando la cola de los llamados y de los que pretenden entrar sin que nadie les llame, dirán seguramente que no;

pero los académicos supernumerarios pensarán seguramente que sí.

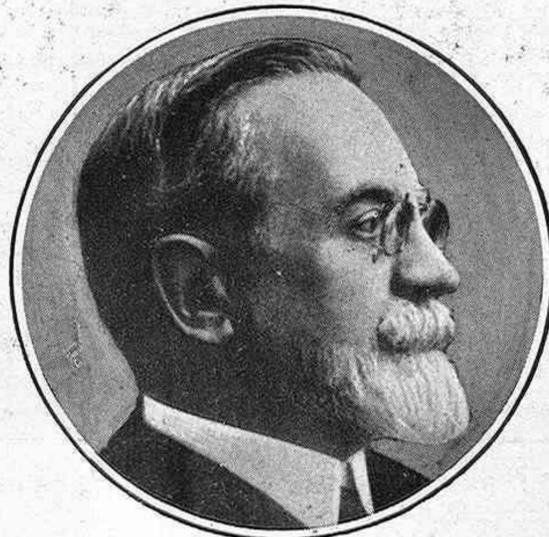
Lo más grave del caso es que, según la propia «Academia», allí sobran seis ilustres varones; pero, ¿quiénes son los sobrantes?

Los viejos, dirían, si fuesen preguntados, que los nuevos; pero los nuevos pensarán en seis viejos.

Y he aquí otra razón para que los académicos regionales perduren en sus sillones: de ellos tres son sacerdotes, y tienen los académicos tantos pecados que hacerse perdonar!

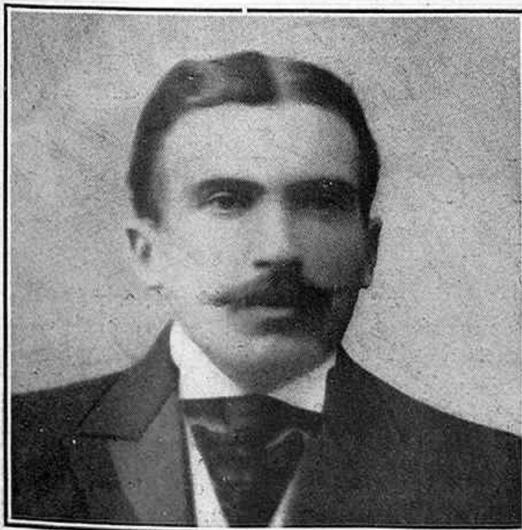


DON EUGENIO D'ORS

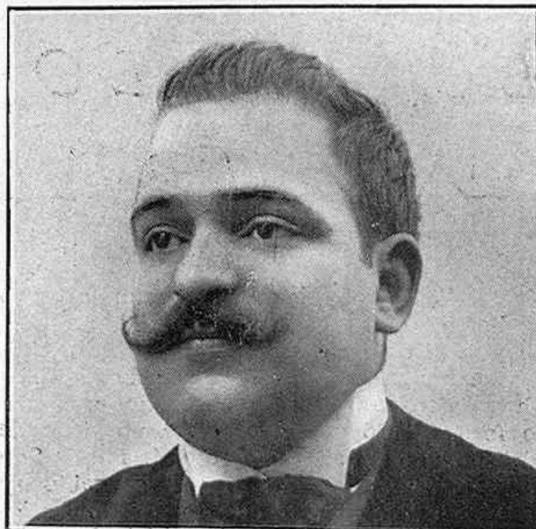


DON ANTONIO RUBIO Y LLUCH

JOSE IDO



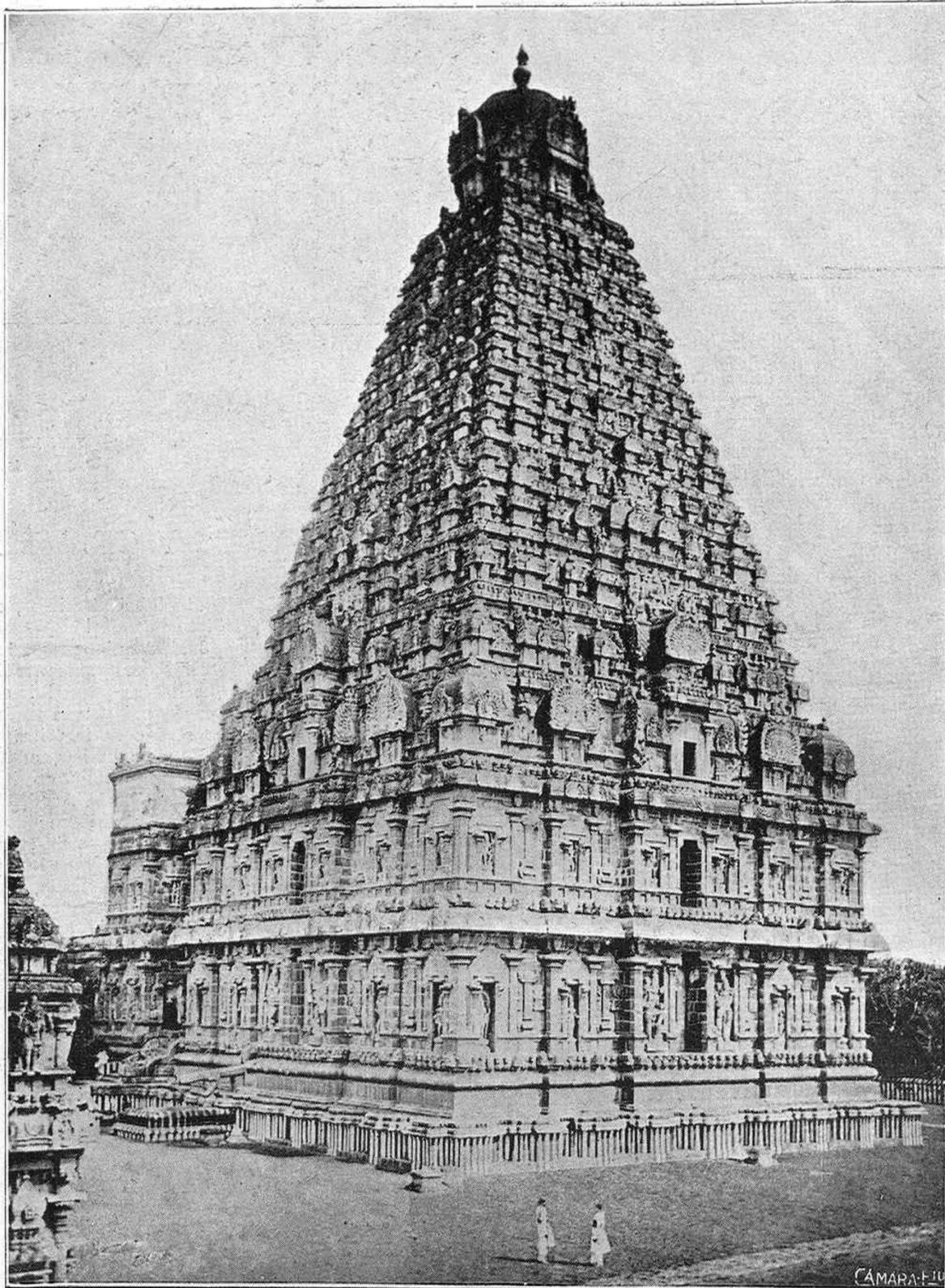
DON JULIO URQUIJO
Vasco



DON ARMANDO COTARELO
Cuando se iniciaron sus triunfos académicos



DON RAMON CABANILLAS
Gallego



Una pagoda india, precursora de los rascacielos piramidales

AFIRMACIONES ERRONEAS

LO NUEVO, LO BELLO Y LO UTIL EN ARQUITECTURA MODERNA

UN cronista francés de los que llegan, ven y vencen, porque no hay nada que se les resista, ha publicado recientemente un artículo en que afirma rotundamente que Madrid es la ciudad más norteamericana de Europa... al mismo tiempo que la más africana.

Ni en lo uno ni en lo otro tiene razón, naturalmente; pero su artículo resulta pintoresco y hasta documentado gráficamente. Dos grabados que ilustran el artículo nos dan idea de cómo ha sentido el cronista audaz esa doble y antagónica sensación: una vista del edificio

de la telefónica y un hombre caminando junto a un borriquito.

Ni una ni otra cosa son, naturalmente, típicas y características de Madrid: borriquillos los hay en todas partes ó poco menos y el edificio fotografiado por el cronista no tiene de madrileño sino el haber nacido en la red de San Luis, á donde vino ya totalmente concebido y para un fin de contraste que no se hubiera logrado, como es natural, si el edificio fuese típicamente madrileño.

Aparte ese edificio y la torre que se alza sobre el solar del que fué palacio del marqués de

la Torrecilla, en la calle de Alcalá, esquina á la de Peligros, que será á la vez rascacielos y, aparentemente campanil de la iglesia de Calatravas, Madrid no se distingue por esa arquitectura audaz, como no sean, donde menos lógica parece, en los Cuatro Caminos. Hay edificios elevados; pero no tanto que merezcan el título de rascacielos, salvo en días nublados todo lo más. El cronista francés, sin duda no supo ver ni la Avenida de Peñalver, donde el edificio de la telefónica tiene algunos compañeros; pero no tantos ni tan elevados, no obstante, que justifiquen la hipérbole del galo.

CÁMARA-FILM

En París mismo tiene la arquitectura yanqui más imitaciones que en Madrid, y posiblemente con la misma falta de lógica, y si pensamos en Alemania, no hay modo de que nos corresponda la supremacía que el cronista francés nos concede. En ninguna parte, en efecto, la arquitectura norteamericana, que desarrolló la arquitectura en elevación porque necesitaba resolver un problema de superficie, pero sólo donde necesitaba resolverle, ha tenido más adeptos que en Alemania, y no hay ya ciudad alguna alemana que no tenga los más grandes rascacielos como su máximo orgullo.

Muchas veces hemos publicado reproducciones de ejemplares notables de esa arquitectura germano-yanqui y hoy mismo podemos documentar estas líneas con dos que representan edificios muy recientemente terminados, uno en Düsseldorf, que era antes una de las ciudades más típicas de Alemania, y otra en Stuttgart.

Los dos, pero sobre todo el primero, son más típicamente neoyorkinos que nuestro más elevado rascacielos y en ellos son perceptibles modificaciones germanas, pero siempre dentro del patrón yanqui.

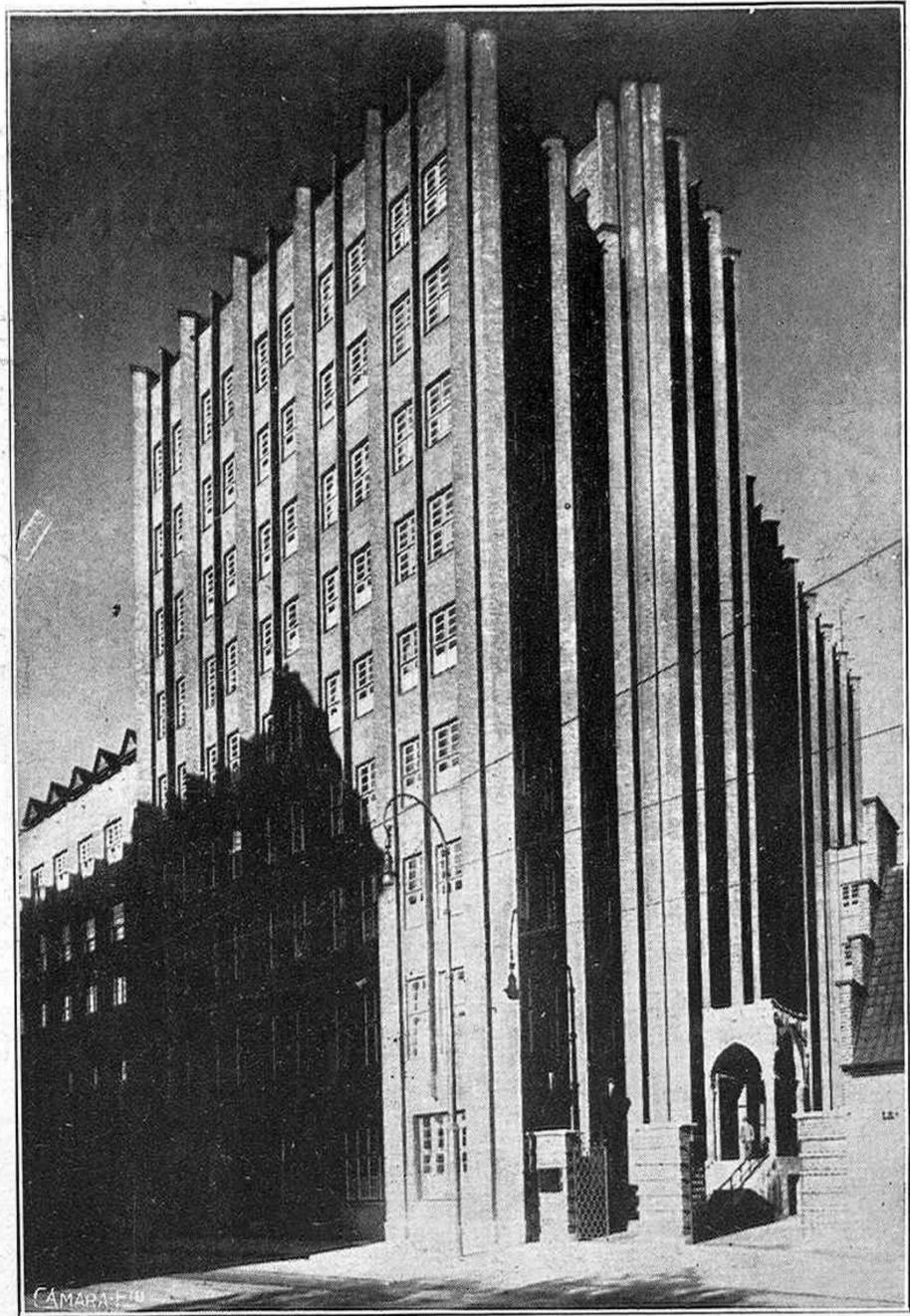
Es curiosa esa invasión de la arquitectura americana en Alemania, porque no hace muchos años los arquitectos teutones eran mirados como modelos inmejorables por los de otras naciones. Ciertamente esa superioridad la habían conseguido haciendo cosas grandes, *Kolosales*; pero con un carácter completamente distinto del de las grandes construcciones yanquis; la magnitud de los edificios alemanes modernos en aquella época parecía una magnitud estática; la de los edificios yanquis era una magnitud dinámica; en los edificios alemanes dominaba la estabilidad; en los yanquis el movimiento. Tal vez por eso la arquitectura norteamericana se ha impuesto en Alemania; porque el movimiento es siempre fuerza máxima frente a la estabilidad.

De todos modos, lo interesante en las arquitecturas traducidas sería que no se tratase en realidad de unas traducciones, sino de arreglos ó de adaptaciones que se ajustaran todo lo posible a las necesidades de cada raza y de cada localidad: en los Estados Unidos, esa adaptación se da también y muy claramente; muy próximos a los más elevados rascacielos que corresponden a barrios de gran actividad de negocios, existen barrios de casitas y hoteles poco elevados, que se extienden en superficies inmensas, interminables, y que son en realidad los lugares en que las gentes viven.

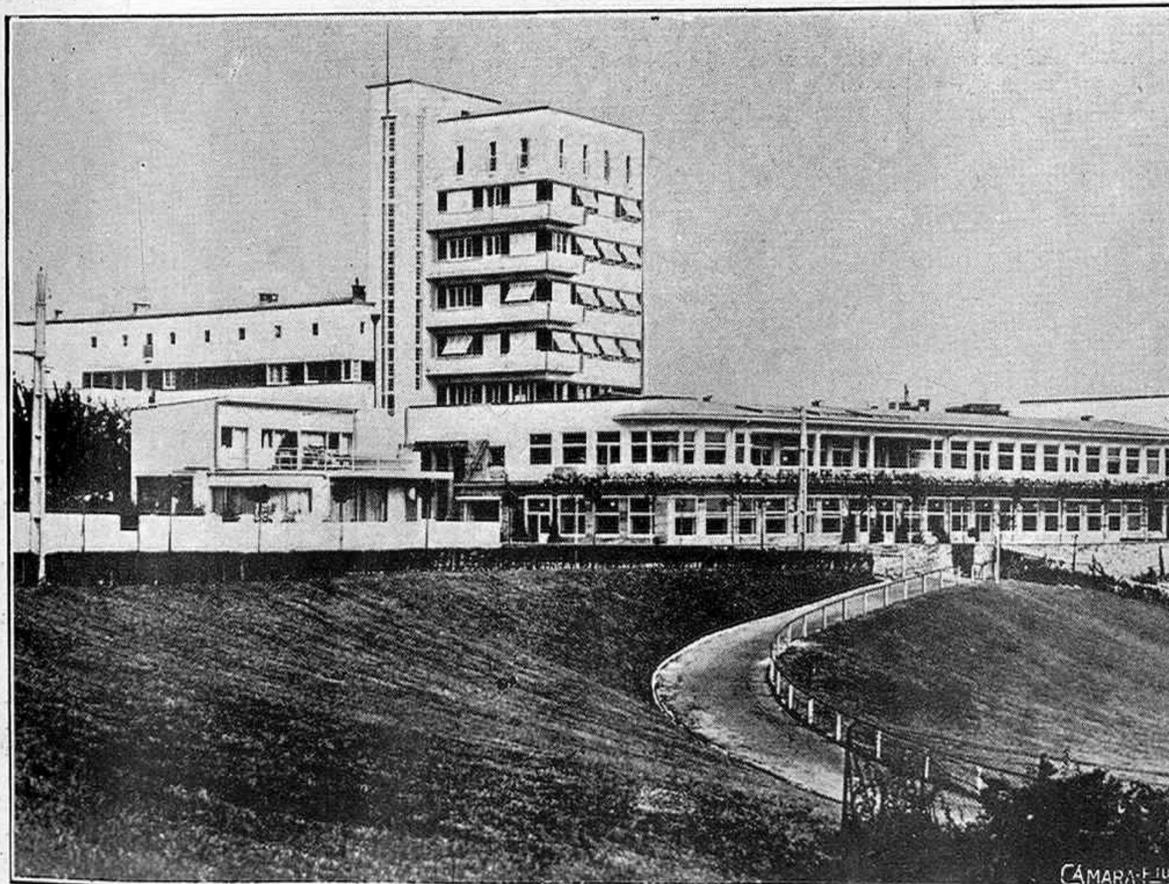
De ese modo, dos maneras de arquitecturas distintas tienden a satisfacer dos modalidades de vida diferentes y esas diferencias deberían variarse más cuando los edificios estuvieran, no ya en la misma ciudad, sino en ciudades y aun en continentes distintos.

Se comprende fácilmente que a nuevas necesidades responde nuevas arquitecturas. Así se explica la actual construcción de los garajes en las ciudades, como en París, por ejemplo. En ese caso interesaba ahorrar superficie de solar y conseguir elevación, con posibilidades de acceso, y así los garajes modernos están fundamentalmente constituidos por una serie de rampas que permiten a los coches llegar fácilmente a los diversos pisos en que quedan colocados como en una inmensa estantería: como si cada garaje fuese como un trozo de bazar de juguetes para gigantes destinado a los modelos de cochecitos. En tal caso, la solución, por lógica, es plausible; pero sería absurdo imitarla sin que se dieran las mismas condiciones, las mismas necesidades.

Pero no será difícil que sin esta condición haya arquitectos que imi-



Uno de los rascacielos más recientemente construidos en Düsseldorf (Alemania)



Un restaurant instalado en un rascacielos de Stuttgart (Alemania)

ten, a título de modernismo y por su originalidad, esas construcciones, dándolas a veces aplicaciones diferentes de la inicial, tan lógica y que, por eso mismo, resulten absurdas.

No se dan cuenta los arquitectos que proceden así—y cosa análoga ocurre a otros artistas en sus especialidades respectivas—de que la originalidad no está sino en el origen precisamente.

Así, los rascacielos yanquis pueden parecer, sin serlo, naturalmente, mera imitación de la gran pagoda de Tanjore, en la India, que, además de alzarse en un lugar elevado, tiene quince pisos, terminados aún en una cúpula y, para mayor semejanza y modernismo, adopta la forma piramidal que los arquitectos yanquis, alemanes y franceses consideran como el máximo progreso en arquitectura moderna muy razonada.

Hay, sin embargo, una diferencia fundamental y es el aspecto decorativo, que en la pagoda de Tanjore es riquísima y suele ser desdeñada en las construcciones modernas, ó, todo lo más, sustituida por una decoración resultante de la nueva combinación de los grandes planos arquitectónicos.

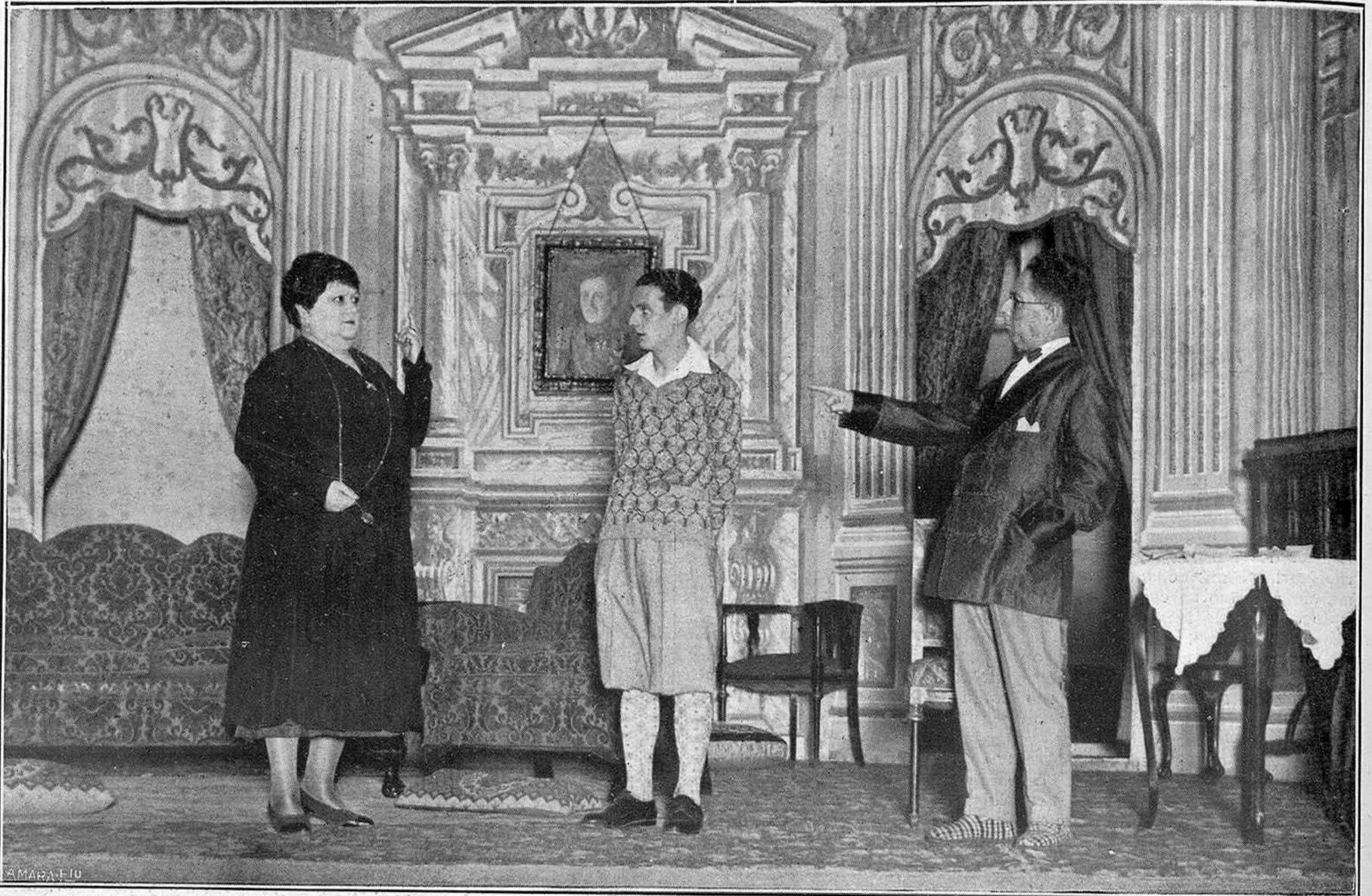
No está, pues, la perfección artística en la busca afanosa de tipos nuevos para imitarlo mejor ó peor, sino en conocer ó en sentir las necesidades estéticas y utilitarias de cada momento y cada lugar y en procurar satisfacerlas lo mejor posible.

Lo más nuevo, en efecto, suele ser lo más antiguo, sin que esto diga nada en su desdoro; y lo más perfecto en arte, como en la vida misma, es lo más perfecto, indudablemente.

S. H.

SEMANA TEATRAL

«EL MILLONARIO Y LA BAILARINA»
 «EL PROTAGONISTA DE LA VIRTUD»



Una escena de la comedia «El protagonista de la virtud», estrenada en la Zarzuela
 (Fot. Piortiz)

No hay espacio para hablar hoy de todos los estrenos de la semana. Los empresarios andan ahora en busca de la obra «estable», y desgraciadamente para ellos y para nosotros, no la encuentran. Es un aforismo teatral que el número de estrenos está siempre en razón inversa con la bondad de las obras.

Hablemos, pues, de dos estrenos: *El millonario y la bailarina*, de Pilar Millán Astray, y *El protagonista de la virtud*, de Benavides, y quédense los restantes para la semana próxima, si la racha no continúa con la misma intensidad.

De *El millonario y la bailarina* hay poco que hablar; es una comedia «bien», muy Infanta Isabel, sin nada ofensivo para el arte ni para las buenas costumbres; pero quizás excesivamente ajustada a un patrón en que, á la sombra de esas circunstancias muy meritorias, exista una mediocridad que no es precisamente áurea, y que quita fuerza á las producciones artísticas en general, y á las teatrales muy particularmente.

¿Es bueno ó malo que las comedias sean así? Desde un punto de vista elevadamente artístico, quizás sería preferible que fuesen como las primeras obras de Pilar Millán Astray, más reales y menos imaginativas; las figuras de aquellas obras eran caracteres sacados íntegros de la

cantera inagotable de la realidad; las figuras de *El millonario y la bailarina* son tipos, y tipos convencionales, muy de teatro y excelentes para combinar con ellos, sin gran esfuerzo, faras teatrales; á mi juicio, por esto mismo, de calidad inferior.

Almas generosas y abnegadas en proporción suficiente para que por ello dominen en el cuadro y le entonen; sinvergüenzas, amorales y cínicos en proporción adecuada; tipos cómicos, cuanto más fuertemente cómicos, mejor, y, sobre todo, ecuanimidad, y desde el principio, triunfo seguro de la virtud sobre el vicio, son los ingredientes que desde antiguo han servido para construir comedias que no perdurarán, pero que duran algunos días ó algunas semanas en el cartel, que es precisamente lo que se busca.

Pilar Millán Astray sabe hacer esas comedias; las hace; y sobre todo cuando encuentra intérpretes como Angelina Villar, María Brú, Conchita Ruiz, Isbert y Romea, logra con ellas éxitos «bien», á la medida de las comedias.

No hay espectáculo más triste ni más lamentable que el de una ilusión desvanecida; y el estreno, en la Zarzuela, de la comedia de Benavides, premiada en un concurso de A. B. C., nos

ha proporcionado esa desagradable impresión. *El protagonista de la virtud* da la impresión de una comedia sin hacer. Su asunto podría servir para hacer no una, sino varias comedias buenas. Todo sería cuestión de punto de vista para orientarlas y de habilidad para construirlas; pero el señor Benavides no tiene aún habilidad, ni ha elegido bien el punto desde que debía considerar su tema. Tiene aún el viejo criterio de los caracteres sostenidos y el más ó menos moderno de caracterizarlos por una frase, á la manera como Wagner retrataba á sus héroes; y esas cuatro circunstancias, unidas á deficiencias de construcción muy visibles, hicieron fracasar á su obra, no obstante el premio con que un Jurado, de hombres de teatro precisamente, la había señalado á la consideración pública.

Este hecho hace pensar en una posible deformación de la comedia á través de los intérpretes; pero, es tan difícil discernir, equitativamente, en un estreno la parte de culpa que corresponde á cada cual!

En el caso de *El protagonista de la virtud* cabe decir, con el clásico: «¡Todos en él pusisteis vuestras manos!» Y pensar si lo ocurrido ahora no demuestra la inutilidad de los concursos.

ALEJANDRO MIQUIS



FERNANDO SOLER

FIGURAS DEL TEATRO

Prestigio indiscutible de la escena española, y que de una manera rotunda y definitiva ha triunfado ante el público de Madrid, en el aristocrático Teatro Infanta Beatriz, con sus formidables y desconcertantes interpretaciones de «El amigo Teddy», «El verdugo de Sevilla» y «Esclavitud»

UNA ASAMBLEA IMPORTANTISIMA

En el mes de Mayo se reunirá en Madrid el XI Congreso Internacional de Ferrocarriles, al que asistirán mil quinientas personalidades de prestigio mundial

DESDE el día 5 al 22 del próximo mes de Mayo se celebrará en Madrid un Congreso Internacional de Ferrocarriles. Para dar á nuestros lectores una referencia de esta importantísima asamblea hemos visitado al culto ingeniero señor García Lomas, que ha respondido con amabilidad á nuestras preguntas.

—¿Qué finalidad tienen estos Congresos de ferrocarriles?

—La Asociación Internacional del Congreso de Ferrocarriles, fundada en 1885—nos dice el señor García Lomas—tiene por objeto favorecer el progreso de los ferrocarriles por medio de Congresos que se reúnen periódicamente y por la publicación del boletín mensual de la Asociación.

—¿Quiénes integran esta Asociación?

—Está compuesta por empresas de ferrocarriles de interés público, explotadas, bien por el Estado, ó bien por compañías particulares, pudiendo también formar parte de la misma los gobiernos de los países á los cuales se extiende aquélla. Por consiguiente, pone en relación á los técnicos ferroviarios de todo el mundo, y sus reuniones contribuyen en gran manera al progreso incesante de los ferrocarriles por la aportación de la experiencia adquirida en todos los países.

LA DE 1933 SE EFECTUARÁ EN EL CAIRO

—¿Cuántas naciones forman parte de la Asociación?

—Cuarenta: Alemania, Argentina, Bélgica y colonias, Bolivia, Brasil, Chile, China, Costa Rica, Cuba, Dinamarca, Dominicana (República), Egipto, Ecuador, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia-Argelia, Túnez y Protectorados, Gran Bretaña y Norte de Irlanda, India-Dominios-Protectorados y colonias, Grecia, Haití, Irlanda (Estado libre de), Italia, Japón, Luxemburgo, Méjico, Nicaragua, Noruega, Paraguay, Países Bajos y colonias, Perú, Polonia, Portugal y colonias, Rumanía, Salvador, Siam, Suecia, Suiza, Checoslovaquia, Uruguay y Reino de Yugoslavia.

—¿Cómo se rige la Asociación?

—Por medio de una Comisión permanente, compuesta por cierto número de miembros, que actúa á modo de Consejo de Administración y que celebra sesión por lo menos una vez al año en Bruselas.

—¿Qué lapso de tiempo tardan en reunirse estos Congresos?

—Antes de la guerra se celebraban cada cinco años en una capital distinta. Después de la guerra no ha habido más que el de Roma en



Madrid.—Fachada de la nueva entrada á la Estación del Norte (Fot. Cortés)

1922 y el de Londres en 1925, aprobándose en este último la petición del delegado del Gobierno español de que el 11.º Congreso se reuniera en Madrid en 1930. De ahora en adelante las asambleas se efectuarán cada tres años, y está ya acordado que la de 1933 tenga lugar en el Cairo.

SUBDIVIDIDO EN SECCIONES

—¿Quiénes tomarán parte en los debates de este Congreso?

—Tienen derecho á tomar parte únicamente los miembros de la Comisión Permanente y los delegados designados por las administraciones de los ferrocarriles y los gobiernos. El número de delegados de las empresas ferroviarias está en relación con la extensión de su red.

En cada sesión se tratan únicamente las cuestiones que han sido previamente preparadas por la Comisión Permanente y estudiadas por técnicos especializados, escogidos entre los más competentes de las diversas empresas ferroviarias. Para el mejor rendimiento del trabajo se subdivide el Congreso en cinco secciones: *Vía y Obras; Material y Tracción; Explotación; Asuntos Generales y Ferrocarriles Económicos y Coloniales*. Hasta el año 1925, las discusiones se tenían en francés y en el idioma del país en que se celebraba el Congreso; pero á partir de la sesión de 1930 se ha acordado que los idiomas oficiales sean: el francés, el inglés, el alemán y el idioma de la nación en que tenga lugar el Congreso.

LA PRESIDENCIA DEL CONGRESO

El día 15 del pasado Febrero se reunió en Bruselas la Comisión Permanente de la Asociación Internacional del Congreso de Ferrocarriles. Esa vista fué la preparatoria de la 11.ª Sesión del Congreso que ha de celebrarse en Madrid en el próximo mes de Mayo. La delegación española estaba constituida por los señores don Luis Morales, don Antonio Valenciano, conde de Fontao, don Manuel María Arrillaga, don Augusto Krahe y don José María García Lomas, que for-

man parte del Comité Ejecutivo de la Comisión organizadora de dicho Congreso.

Asistieron por primera vez á la reunión los delegados alemanes, puesto que la readmisión de Alemania en el seno de la Asociación fué acordada en Julio del pasado año. La Delegación española dió cuenta del estado de los trabajos de organización, así como de los programas que tiene en proyecto, siendo felicitada por los restantes miembros de la Comisión permanente.

—¿Quiénes forman la presidencia de este Congreso?

—La de honor la ostenta S. M. el Rey. Son vicepresidentes de Honor el ministro de Fomento y el exministro de Fomento señor conde de Guadalhorce, y la Mesa del Congreso se halla constituida de la siguiente manera: presidente efectivo, don José Gaytán de Ayala; vicepresidentes, don Eduardo Maristany, marqués de Argentera; don Félix Boix, don Luis Morales y don Antonio Valenciano; secretario general, don Augusto Krahe Herrero, y secretario general adjunto, don José María García Lomas.

EXCURSIONES, RECEPCIONES Y BANQUETES

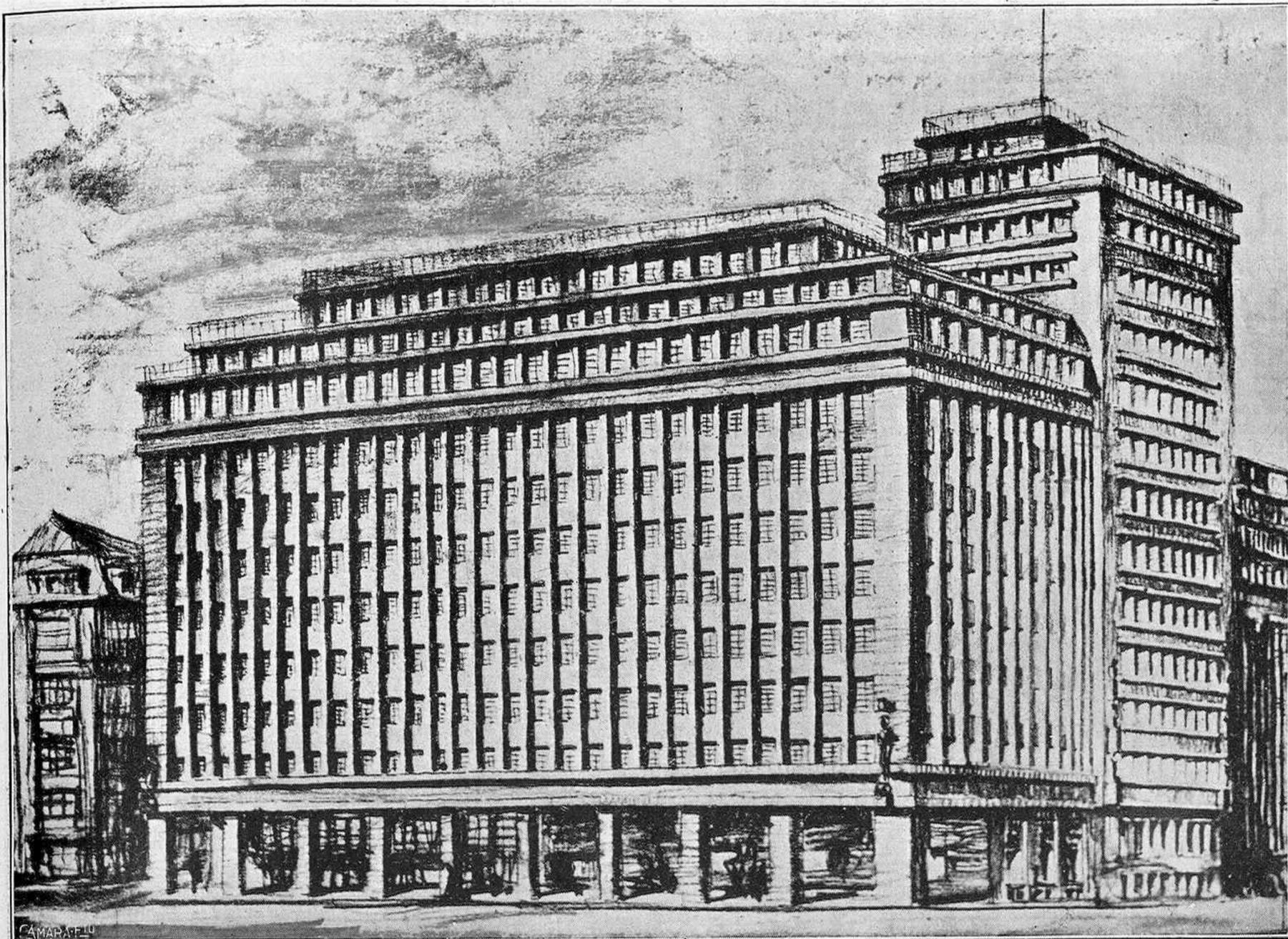
A su regreso á Madrid, la Comisión española visitó á S. M. el Rey, para agradecerle la aceptación de la presidencia de honor del Congreso, habiendo escuchado de labios de Su Majestad frases alentadoras y ofrecimientos para que el Congreso, que por primera vez ha de celebrarse en nuestra patria, revista la mayor brillantez posible.

Además, el Rey ha ofrecido á la Comisión local dar una recepción en su Palacio Real en honor de los congresistas.

—¿Dónde se celebrarán las sesiones?

—En el palacio del Senado. Preparamos una serie de excursiones á Salamanca, Avila, Toledo, Aranjuez, El Escorial, Segovia... Los asambleístas irán en tren especial á Sevilla y Barcelona. Hemos tropezado con algunos inconvenientes para encontrar el local adecuado para la celebración de un banquete «monstruo». Dado el número de asambleístas—se aproxima á 1.500 individuos—y la calidad de las personas que han de acudir á esta reunión internacional, se estima que este acto es la propaganda turística más importante que se ha hecho hasta la fecha en nuestro país, por lo que es de desear que todos los organismos oficiales y particulares no vacilen en prestar su apoyo y colaboración á la Comisión organizadora del Congreso.

JULIO ROMANO



El magnífico edificio en construcción de la Sociedad obrera hamburguesa D. H. V.

CRONICA DE HAMBURGO

UN SIMBOLO DE FUERZA Y DE GRANDEZA

AYER visité á un amigo querido; es joven, de ímpetu brioso y caballeresco; ha vivido la española vida del terruño castellano; conoce al dedillo nuestros usos y costumbres... La visita fué amena; la lumbre del hogar encendió mi pecho; ¡era tan bello el cuadro de cuatro niños rodeando, juguetones y bulliciosos, al padre y á la madre!... Mi atento amigo me dice de repente:

—Ese escritorio que usted ve es de don Ramón Pérez de Ayala.

—¡Santo Dios!—exclamé yo, á mi vez, extraordinariamente sorprendido—; y dígame, don Julio—mi amigo se llama don Julio Kardel—, ¿cómo ha podido usted hacerse con él?

La respuesta fué una interesante explicación de su vida ajetreada «por esos Madriles», que sería muy agradable de contar y que de muy buena gana haría si no me lo impidiera la brevedad de esta crónica. Mi buen amigo es alemán, hamburgués, pero conoce España tan bien como cualquier español. Me habló de todos los rincones madrileños y de sus viaje' continuos

por el campo castellano. Pasamos después á hablar de otros asuntos que pudieran darme pie para un motivo de actualidad periodística y de interés español, y como profesor que es de la importante sociedad comercial «Deutsch nationale Handlungsgehilfen Verband», hizo recaer la conversación y amena charla sobre dicha poderosísima entidad. Mis impresiones cristalizaron en las siguientes notas. El D. H. V.—así se denomina generalmente la citada sociedad— es un símbolo de fuerza y de grandeza. Se apoya sobre la sólida base comercial obrera. Sus miembros pasan de 370.000. Hamburgo es la casa madre. En esta ciudad hanseática está construyendo la nueva gigantesca mole que el curioso lector puede ver en la foto adjunta. Es un edificio que se asoma dignamente al «Ballinhaus», «Chilehaus», «Sprinkenhof» y «Mohlenthof», los soberbios edificios comerciales de Hamburgo. La magnífica construcción comprende tres cuerpos de edificios. La parte central consta de trece pisos, y desde su airoso torre se alcanza á ver hasta el confín remoto de la activa

población que el *Alster* baña. Sus alas son de diez y ocho pisos, derecha é izquierda, respectivamente. La superficie del primer edificio queda aumentada en 21.000 metros cuadrados. Es verdaderamente una obra digna de admiración y aplauso. El D. H. V. cuenta con 170 sucursales más, y el número de sus Clubs y casas regionales, la mayoría de su propiedad, es de 250. La misma construcción, cuya inauguración tendrá lugar el próximo año, se yergue majestuosa en el Holstenplatz, una de las plazas más hermosas de Hamburgo...

La visita fué muy provechosa para mí, y salí muy contento de casa de mi amigo...

No soy yo el llamado á resolver el problema español obrero, ni creo que sea cosa fácil para quienes tienen el deber de hacerlo; pero las líneas que preceden deben hacer reflexionar á los directores de la maleable masa en la posibilidad de obtener un éxito análogo al que es objeto de este sencillo comentario. El secreto del éxito está en el detalle.

Hamburgo, 1930.

X. X.



LVDVICVS DELPHINVS FRANCIAE
ÆTATIS SVÆ MENSE QVARTO
SVPRÆ ANNVM QVARTVM G-

604

GOBERT PINXIT MENSE IVNIO AN-1714

Cámara. Flo.

«Retrato de Luis XV á los cuatro años», cuadro original de Pedro Schert. que se conserva en el Museo del Prado

RECUERDOS DE BOLONIA

EL COLEGIO

CÓMO recuerdo la Via dei Fiori, donde están asentadas las almenas gúelfas del Colegio Español de San Clemente, de Bolonia! Los muros están cargados de hiedra; las almenas, de yerbajos; la torre, el gracioso campanil del Colegio, de poesía y de tristeza. Y la magnífica portalada de Lucca della Bobbia, con el lienzo de enfrente, rico de lejanías y de perspectivas, nos transporta á un paraje ideal de ensueño.

El Colegio de San Clemente resume, en mis recuerdos, todas las locuras de los veintidós años, y, sobre todo, la visión magnífica, esplendente y total, de Italia. Son los años de Díaz de Rivera y de García Comín, de Carrasco—el actual Rector—y de su antecesor en el cargo, Clemente González. Son los años de las postrimerías de Carducci en su cátedra, de Giovanni Pascoli evocando á Italia, del proceso de la condesa Linda Murri Buonmartini derribando al Gobierno hasta conseguir su completa absolución. Son los años en que el químico Ciamician, joven y arrogante profesor de Química de la Universidad, pasea á caballo, por las mañanas, en los jardines Margherita; en que Ruggi inventa una sonda para la vejiga; en que escribe Papini sus primeros libros; en que Croce traza los primeros escauceos de su Estética. Son los años, en fin, en que se consagra como arzobispo de la ciudad á Monseñor della Chiesa, después Benedicto XV; en que el abate Rómulo Muni hace adeptos para su modernismo en los seminarios; en que Mussolini, entonces obscuro gacetillero del *Avanti*, ya perfila sus primeros sueños de imperialismo, escribiendo en las gacetas y revistas del partido.

El Colegio de San Clemente, de Bolonia, resume lo que hay de español en la segunda antigua ciudad de los viejos Estados Pontificios. Hay un santo español enterrado en la ciudad, el inquisidor Santo Domingo de Guzmán; hay plazoletas que evoca Cervantes en su novelita ejemplar *Lucrecia Benvoglio*, que tiene los pórticos sustentados en mármoles; hay familias que llevan apellidos como Rodríguez, Moncada y Vargas, que recuerdan nobles familias de Castilla, Cataluña y Aragón. Pero el Colegio es media tradición española, porque es el Colegio de Antonio de Nebrija; porque es el Colegio de Francisco Sánchez el *Brocense*; porque es el Colegio cuyos estatutos copia Cisneros para su fundación de la Universidad de Alcalá y



Portada del Colegio de San Clemente, en Bolonia



Patio del Colegio español de San Clemente, en Bolonia

del Colegio Viejo de San Bartolomé, de Salamanca. Y hasta en el siglo actual ha dejado huella en España la fundación gloriosa del cardenal Gil de Albornoz.

Dorado Montero aprende en el Colegio las nuevas teorías—nuevas en su tiempo—, las nuevas teorías positivistas de la Criminología y del Derecho penal; don Hermenegildo Giner de los Ríos trae su sentido renacentista y humanista á los Institutos de segunda enseñanza; Romanones, su travesura y su picardía á la política española; Cierva, su tozudez y sus ínfulas de *condottiero*, sediento de masas. Y, actualmente, forma el Colegio un plantel de jóvenes que dará seguramente días de gloria á nuestro pueblo.

La Via dei Fiori es más bien de frutos, bien colmados y definidos, que serán colmados y sazonados dentro de poco.

JOSÉ SANCHEZ ROJAS

LA ESPAÑA DE HACE UN SIGLO

FISONOMIA DE LA CORTE FERNANDINA



«Los elegantes del Prado en 1825», dibujo de la época por Gustavo Doré

AUNQUE los tiempos de entonces no eran, ciertamente, los más á propósito para perderlos en bagatelas y nonadas, ya que la reacción fernandina estaba, sino en su completo apogeo como por los años aciagos de 1814 y 1824, el Madrid burgués, poco sensible á toda conmoción que no le repercutiera en el bolsillo y en la hacienda, procuraba pasarlo lo mejor posible.

Cierto que los más de los días miraba interrumpida su laboriosa digestión ó gratas tertulias con la lúgubre salmodia de los hermanos de la Caridad y Paz, pidiendo por las calles matritenses «una limosna para hacer bien y decir misas por el alma del reo que está en capilla»; pero con echar un cuarto en el cepillo ó la bandeja que llevaban los pidosos pedigüenos y

rezar un *Padrenuestro* por el desgraciado que iba á dar su vida en aras de una idea ó por castigo de un delito, quedaba la gente satisfecha de haber cumplido con su deber ciudadano y su conciencia cristiana.

Después de satisfechas estas obligaciones, que algunos las llevaban hasta la exageración, y de ahí nuestro tradicional fanatismo, proseguía su vida ordinaria, el opulento rentista, el linajudo aristócrata y el honrado tendero, como si la Villa y Corte de las Españas fuese la más exacta reproducción de la fantástica Jauja.

Los desocupados «lechuginos», «lyones» y «fashionables» de entonces, salvo en el traje, diferenciábanse muy poco en usos y costumbres de los «périmetros» que ilustraron los tiempos de los dos últimos Carlos, y así podían ha-



El comienzo del paseo de las Delicias, continuación del Prado, según un cuadro de la época



Un elegante de la época

cer el programa de su vivir habitual, con el famoso soneto de Iriarte:

«Levántome á las mil, como quien soy
Me lavo. Que me vengán á afeitár,
Traigan el chocolate y á peinar.
Un libro... Ya leí. Basta por hoy.
Si me buscan, que digan que no estoy...
Polvos... Venga el vestido verdemar.
¿Si estará ya la misa en el altar...?
¿Han puesto la berlina? Pues me voy.
Hice ya tres visitas. A comer.
Traigan barajas. Ya jugué. Perdí...
Pongan el tiro. Al campo y á correr.
Ya Doña Eulalia esperará por mí...
Dió la una. A cenar y á recoger.
¿Y este es un racional?—Dicen que sí.

Utrilla y Ortet, los sastres más famosos de su época, vestían al elegante fernandino el frac entallado con mangas de «jamón» y botones dorados ó la ajustada levita, acordonada á la polonesa; le calzaba el zapatero Galán; peinábale Falconi, el «as» de los peluqueros, y hecho un verdadero figurín lanzábase á ser gala y estorbo de las calles de la Corte.

En verdad que desde la atalaya del tiempo en que nosotros avizoramos la figura de su merced, tiene sus puntas y collares de grotescas. Va el hombre dentro de una regia armazón inquisitorial; el cuello de suela oprimido por las complicadas vueltas de la corbata de seda, le inicia un poco en las torturas del garrote vil, cosa que no está de más, ya que todo súbdito de Fernando VII puede decir muy bien que vive con el dogal al cuello.

Para que no se le arruguen las complicadas chorreras de la camisa ni las immaculadas puntillas de los puños, ha de ir el hombre todo estirado y grave, huyendo como el Diabolo huye de la cruz —pues todavía las más de las calles no tienen para el peatón el resguardo de las aceras— de los burros de los yeseros, de los carboneros y de los carniceros, que portan sus respectivas mercancías restregándolas con todo lo que encuentran á su paso, sin que haya obstáculo ni fuerza humana que

les defenga en su camino. Como la gente madrugaba más que ahora, las visitas era costumbre hacerlas por la mañana; si nuestro hombre brujuleaba como zascandil de la política ó andaba en pleitos ó querellas judiciales, pasábase las matutinas horas de covachuela en covachuela, revolviendo legajos, aguijando escribanos y procuradores é incordiando ministros, desde el opulento Comisario de Cruzada, don Manuel Fernández Varela, hasta el mismo ministro de Gracia y Justicia, en funciones de Presidente del Consejo de Ministros, don Francisco Tadeo Calomarde, y si el amigo era simplemente paseante en Corte, con el vivir asegurado, dedicábase simplemente á cultivar la amistad domiciliaria, donde á las once tomaba su tentempié con el dueño de la casa y los demás tertulianos habituales. A las doce, un paseo por las calles principales—«Montera», «Carretas» y «Mayor», desde las «Gradas» hasta «Platerías»,—y para hacer tiempo de la hora de comer, que era á las dos en invierno y de las cuatro en verano, entrábase en «Levante» ó en «Lorencini» á tomar un refresco y á echar un vistazo al «Diario de Avisos», más que por afán de estar al tanto de la vida pública, para saber que ópera ponían en los «Caños», pues los demás espectáculos públicos que á la sazón disfrutaba Madrid teníanle muy sin cuidado.

En oyendo sonar la hora acostumbrada en el reloj del «Buen Suceso», encaminábase el hombre en busca de la olla cotidiana, que le reponía muy bien, luego de una breve siesta, para continuar su vida holgona y estéril desde media tarde, y ya puesto á la devoción del género femenino en el «Salón del Prado», desde la carrera de «San Jerónimo» hasta la «Cibeles», lo más cerca posible del paseo de coches, para ver pasar al moribundo «narizotas» en su berlina y acompañado por la hermosísima napolitana, que había tomado como lazarillo de sus achaques, que le llevaban á buen paso hacia el «pudridero» de El Escorial.

Las damiselas completaban muy bien la figura de los lechuguinos, formando con ellos sugestiva estampa, que pasada por el tamiz de los años constituye una de las más bellas reliquias del Museo romántico, de ese romanticismo que ahora hemos evocado con la inauguración del monumento de Larra.

«Dulletas», «citoyens», «echarpes» y «pamelas», «quirotecas» y «ridículos» femeniles armonizaban muy bien con las entalladas levitas de amplia solapa, el frac de largos faldones y el pantalón estirado, con trabilla, que ya por el entonces empezaba su decadencia hacia la holgura antiestética que caracterizó la indumentaria de todo el reinado de Isabel II.

Arbitros de la elegancia, eran el marqués de Pontejos, los duques de Osuna y de Frías, el tenor Montresor, el conde de Campoalange, y tampoco hacían mal papel como «lyones», aunque sólo el ingenio les bastaba para brillar, Espronceda, Larra, Ventura de la Vega, Mesonero



Un elegante de la época

Romanos, Santos Alvarez, Villergas y Escosura.

Acabado el paseo, cuando la luz comenzaba á faltar, abríanse las tertulias en las casas particulares, en las botillerías y en las celdas de los conventos más prestigiosos de la Corte, como eran San Felipe, la Merced, la Victoria, la Trinidad, los Escolapios y la Compañía. En todos estos lugares tomábase el sabroso soconusco con bizcochos y naranjada, y entre sopa y sopa arreglábase el país y se le echaban medias suelas á la política.

Dejando por ahora los cafés y las celdas monásticas, veamos, descrita á la ligera por un testigo autorizado, cómo era una reunión familiar por los ya lejanos años de 1830.

Limitábase por lo general (las reuniones caseras) á media docena de familias conocidas, cuyos individuos de diversos sexos, edades y condiciones, se agrupaban y extendían en sabrosas pláticas, en tiernos coloquios, ya en derredor del antiguo y prosaico brasero en el invierno, ya delante de los balcones y miradores en verano, ó bien en torno de una ancha y prolongada mesa improvisaban una modesta partida de lotería, ó se entretenían en inocentes juegos de prendas. En ciertos días solemnes, en

que se celebraba el santo de la señorita ó la salida del primer diente del mayorazgo, se reforzaba el instrumental del piano de cinco octavas con un mal violonchejo «de seis pesetas por noche», con que podían lucir sus habilidades é ingeniosas combinaciones los cabeceras de contradanzas, los rigodonistas y gavoteros, ó bien se convidaba al señor Tapia ó á otros diestros tañedores de vihuela y entonadores primorosos de lindísimas canciones nacionales, para que se sirvieran asistir á amenizar la reunión; y la niña de la casa, venciendo también su natural timidez, solía alternar al piano con las patéticas canciones de la «Atala», el «Triste Chactas», ó la «Vallière», electrizando luego á la concurrencia la canción de «La Caramba» y «Madre, unos ojuelos ví».



En 1825

ACABA DE PUBLICARSE

«SIETE RAYOS DE SOL»

Concha Espina, la noveladora insigne, para la que ningún elogio puede ser hipérbole, ha emprendido una nueva labor: traducir en normas de literatura actual, cuentos y leyendas tradicionales. Son estas nuevas obras de la maestra eximia de «La esfinge maragata» doblemente bellas, por su esencia aromosa de viejos frutos enverados y secos y por su forma, que les da, recogiendo sutilmente ese aroma, nuevo frescor y lozanía. Los motivos son bellos, como del buen gusto de Concha Espina teníamos derecho á esperar, y su estilización bellísima. Muestra de ello damos á continuación, reproduciendo uno de los relatos: «La hija del diablo», «Siete rayos de sol», que da nombre al volumen en que la primera serie de esos cuentos ha aparecido.



CONCHA ESPINA.

ERA una vez un Príncipe, tan gentil como afortunado, pues amigo del juego, siempre ganaba, y no había en su nación quien le venciera sobre el tapete vicioso, ni hallaba contrincante para su predilecta diversión. Hasta que un día se puso á jugar con su sombrero, que colocó en la mesa. Al darle las cartas se convirtió el sombrero en un ave maravillosa, que ganó al Príncipe todos sus caudales, sus alhajas y vestidos y después la vida.

Y habló así:

—Te he ganado cuanto posees, y ahora me voy. Quédate mirando bien mi vuelo y dirígete con el mismo rumbo hasta que encuentres el

palacio de los Siete Rayos de Sol, que es mi casa. Si no me obedeces vendré para aniquilarte, porque eres mío.

Conque se fué el Príncipe á contarle á su padre lo que sucedía, y el Rey, que había deseado tanto la vida de aquel hijo, le tuvo por criatura de predestinación y sortilegio, vió que debía renunciar á él y tristemente repuso:

—Toma el mejor de mis caballos y vete á cumplir tu destino.

El imprudente joven monta un ligero alazán y corre á su extraña suerte, mientras el Rey pide á Dios misericordia para el hijo que es bueno, á pesar de sus flaquezas.

Ya el Príncipe toca en una ermita lejana y prende su caballo junto al cabalgador de la puerta, cuando sale á su encuentro un eremita de frondosa barba y aire misterioso, que le dice:

—Mal te quiere quien te envía por este camino.

—Vengo al palacio de los Siete Rayos de Sol.

—Ya lo sé. Ese nombre que has dicho es el de la tercera Princesa que lo habita, la hija menor del diablo, porque la casa es de él.

—¡Ay de mí!—suspira el Príncipe.

Y el solitario le aconseja y previene:

—Tres palomas vendrán á bañarse en ese río que ves; entrarán dos al agua en seguida, y la tercera se resistirá. Cuando al fin entre será una linda mujer. Tú te escondes, y en tanto que se baña le robas los vestidos. Luego...

El ermitaño no dice más. Sin duda confía en algo providencial que ha de sobrevenir para beneficiar al mancebo: ya se vislumbra el privilegio del Amor sobre la frente joven.

En esto llegan las tres palomas á la orilla del río y, como lo había dicho el buen solitario, entran dos en la viva corriente, transformándose al punto en hermosas doncellas alegremente divertidas con el goce fresco del baño.

—¿Por qué no entras?—le preguntan á la paloma roncera, detenida al borde del pozo—. Tú siempre te zambulles en seguida, ¿por qué no vienes?

El ave sólo responde con el temblor columbino de las alas. Se ve que teme y recela; un presentimiento la cohibe y sacude.

Pero, al fin, la paloma entró en el baño, convertida en una hermosa joven de talle blando y flexible, como las espumas, los ojos enlutados y severos, en los labios el jugo sonriente de la inocencia.

El Príncipe, enamorado ya de la bañista, desde el escondite de un juncal esperó que salieran las tres hermanas del baño y que las dos mayores, vueltas á su condición de palomas, volaran todo el espacio.

Hasta que la menor, á la orilla de aquel que parecía el río de los sueños, buscó inútilmente su ropa. Entonces el muchacho aparecióse á la niña, disculpando su atrevimiento con las razones extraordinarias que le asistían. Contó su viaje, su encuentro con el ermitaño aleccionador y su necesidad de aquel robo que le avergüenza.

La gentil Princesa le dice: —Toma esta sortija y con ella te concedo mi protección á cambio de mis vestidos. Sigue tu sendero y cuando me necesites acudiré en tu ayuda.

Conque ya la joven huye en su apariencia de paloma y el Príncipe arriba á la casa del diablo en calidad de vencido, porque el dueño de la terrible mansión es aquel ser poderoso que le ganó los caudales y la existencia.

—Dios guarde á usted. Ya estoy aquí—anuncia.

El diablo disimula su inquietud.

—Hombre, lo celebro, pues iba á calzarme las botas para salir en tu busca. Voy á quitarte la vida, porque te la he ganado.—Y con aparente generosidad añade:

—Pero te perdono si me cumples un gusto. Toma este azadón y estas varillas, vete á la sierra de ahí al lado, plantas estos árboles y al medio día me traes la fruta.

Subió el pobre sentenciado á la montaña con el azadón y los esquejes, y viendo que el terreno era todo de piedra se echó á llorar. Al enjugarse el llanto se rozó con el anillo de su amada, acordándose del socorro prometido.

—¡Siete Rayos de Sol, ayúdame!—suplica.

Al punto viene la Princesa y le pregunta:

—¿Qué te sucede?

Relata el mozo su cuita y la joven dice:

—Echate en mi regazo y no te apures.

El inquieto Príncipe se duerme y ve al despertar que entre las piedras han fructificado los árboles. Corre en seguida al castillo de Lucifer y dice:

—Señor, aquí tiene usted la fruta.

El diablo esconde su derrota.

—Bueno, hombre; está bien. Pero máteme Dios si no anda en esto mi hija Siete Rayos.

—Yo no conozco á su hija ni á usted y á mi casa me voy.

—No, que antes debes hacerme otra cosa. Fabricar siete molinos con siete ruedas que muelan á la par y me despierten de la siesta.

De nuevo se duele el Príncipe.

—¡Ay de mí!—Y suspira—. ¡Siete Rayos, ayúdame!

—¿Qué te pasa?—dice la Princesa al acudir.

Y enterándose de lo que sucede, tiende su mano.

—Toma estas cenizas, siébralas por ahí y aguarda.

Pronto surgieron los siete molinos, bullicio-

—¿Qué quieres?—dijo.

El Príncipe le cuenta el nuevo mandato que acaba de recibir, y ella resuelve:

—Toma este puñal, me matas con él y me echas al mar, cuidando que ni gota de mi sangre caiga en la tierra.

Aquí fué la desesperada negativa del enamorado, que no cede hasta que la Princesa afirma:

—Yo saldré sin daño alguno de las aguas con el anillo salvador, mientras que si no me obedeces nos matará mi padre.

El desgraciado novio cumplió las órdenes crueles, sin poder evitar que una gota de la sangre amada cayera en la orilla. Y la muchacha volvió del fondo del mar hermosa como nunca, pero manca de un dedo, porque le faltó allí la perdida gota de sangre.

Ya corre el Príncipe donde el diablo con el anillo del tatarabuelo. Repitió Lucifer sus maldiciones y el mozo su despedida; mas no queriendo el Maldito ceder su presa, le instó á casarse con una de sus hijas, y la hizo meter á cada una la mano por debajo de la puerta para que el novio eligiese. Por el dedito manco distinguió á Siete Rayos de Sol y casóse al punto con ella.

Triste quedó la moza, convencida de que su padre los pensaba matar. Y va y le dice al marido cuando se retiraron á su habitación:

—Vete á la cuadra, apareja el caballo más flaco, que es el del Pensamiento, para huir con él.—Entretanto lloró tres lágrimas en una copa de cristal, para que respondiesen en su ausencia con la voz elocuente de todo llanto injusto.

Llegó el Príncipe con un caballo gordo.

—¡Ay, que es el del Viento!—clama la esposa—. Y con el otro mi padre nos alcanzará.

Como no había tiempo que perder salieron á escape, mientras el Diablo llamaba en la alcoba para saber si estaban dormidos los esposos. Por tres veces llamó y cada vez respondía más tenuemente una lágrima de Siete Rayos de Sol. Hasta que el padre infernal juzgó que el sueño de los desposados era profundo y propicia la hora de su venganza.

Y rugé al encontrarse vacío el dormitorio, al ver que Siete Rayos le disputa aún su víctima. Un goce horrible le consuela al encontrar en la cuadra el caballo del Pensamiento, el corcel más rápido del mundo. En esta máquina viva, inmemorial Clavileño de los hombres, el Demonio vuela detrás de los fugitivos; ya los alcanza y

atemoriza cuando el Amor encuentra exorcismos y apelaciones contra la inexorable sentencia.

Primero es el peinecillo que Siete Rayos tira y se vuelve un semillero de púas, donde el Demonio, transformado en espantosa bestia, se hiere y destroza; luego, la navaja, que hace brotar en el camino un plantel de afilados cortes; el puñado de sal, que se levanta como ondulante alfombra, desgarrando las heridas del monstruo; el sombrero, que se yergue como un monte inexpugnable. Y al fin de aquella lucha cruenta y dolorosa, la salvación, como en la vida que perdura triunfante después de la muerte.

Ya están los enamorados en el buen país de la felicidad, han cogido el trébol simbólico de las cuatro hojas, han visto florecer las eternas semillas del Amor, que depura y redime; la divina gracia, que liberta para siempre á los hijos del Pecado si ellos merecen una santa Libertad.

CONCHA ESPINA



Portada del libro.

—Yo no conozco á su hija ni á usted y á mi casa me voy.

El mozo, triunfante, se las atribuye:

—Señor, ahí tiene usted los siete molinos triturando á la par en la hora del sosiego.

—Máteme Dios—ruge Belcebú—, si no anda en esto mi hija Siete Rayos.

—Yo no conozco á su hija ni á usted y á mi casa me voy.

Pero como estas aventuras diabólicas suelen acontecer tres veces, el Demonio prosigue:

—Aun debes hacer otra cosa—. Y murmura socarrón, con acento andaluz:

—Pasando mi tatarabuelo hace algunos años por el Estrecho de Gibraltar, se le cayó un anillo al agua y tú tienes que sacarlo y traérmelo.

Salió el mozo del palacio considerándose perdido, llamando á su novia sin esperanza:

—¡Siete Rayos de Sol, ayúdame!

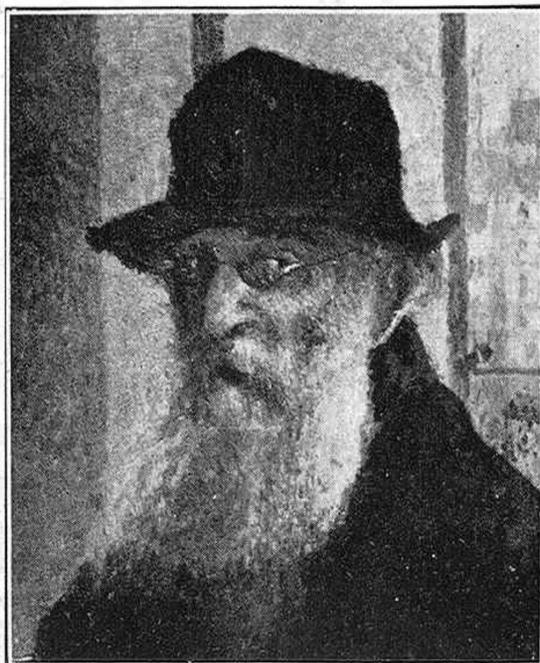
Acudió ella muy solícita; era el Bien frente al Mal, el peso del Amor en la funesta balanza de los odios.

LOS CENTENARIOS DE 1930

¿Camille Pissarro ó Camilo Pizarro?

HASTA el 10 de Julio no cumplía el centenario del nacimiento de Camille Pissarro, como se llamaba á sí mismo el criollo Camilo Pizarro, casi seguramente de origen español. Como el mes de Julio no es á propósito en París para celebrar exposiciones, se ha anticipado la conmemoración de aquel nacimiento, reuniendo en uno de los museos del Estado una cuantiosa colección de obras del maestro: óleos, acuarelas, dibujos y grabados. Y no sólo se ha rendido este homenaje al «heroísmo del colorista desconocido», como dice el crítico Vanderpyl, al maestro de Eragny, sino que la prensa entera ha escrito en su loa apasionados ditirambos y la *Revue de l'Art* le ha dedicado un número entero, y en la colección *Les artistes nouveaux*, Charles Kunstler ha incluido una extensa y documentada monografía.

¡Cómo cambian los tiempos! Hace cincuenta y seis años, el 15 de Abril instalaban en una tienda de arte del bulevar de los Capuchinos, en París, una exposición varios artistas que se afanaban por buscar nuevos modos de expresión, una más fiel interpretación de la Naturaleza, una más sincera revelación de sus emociones á través de una técnica más llana, más sencilla, más clara y reveladora. Entre estos pintores estaban Pissarro, Cézanne, Degas, Renoir, Sisley y Monet. ¡Cómo se desató la crítica en airadas conminaciones y cómo rieron los buenos burgueses! Uno de los cinco cuadros que exponía Monet se titulaba *Impresión: Sol naciente*. Era un amanecer en el mar. El crítico del semanario satírico *Charivari* tomó de aquel título pretexto para llamar á aquellos pintores «impresionistas», creyendo denigrarles y confundirlos. Los



Autorretrato de Camilo Pizarro

pintores recogieron el insulto y lo convirtieron en su dogma y en su lema. Las palabras, como los hombres, dice Poney, comentando este caso, corren sus aventuras. Y esta palabra «impresionista» hizo fortuna y quedó consagrada con este significado nuevo en la historia del arte y en el léxico de todos los idiomas.

El odio del vulgo subsistirá, sin embargo, mucho tiempo. En 1877, cuarenta y cinco cuadros de estos pintores fueron llevados á una subasta en el Hotel Drouot. A cada propuesta surgía un coro de carcajadas; se ladraba, se aullaba, se croaba, se rebuznaba, se rugía, se piaba, se maullaba, se graznaba... Se pasaban los cuadros de mano en mano, haciendo aspavientos de admiración exagerada, mostrándolos invertidos, fingiendo algunos quedar cegados ó caer desmayados...

Y esto era para los pintores, singularmente para Pissarro, la miseria y el hambre. Octavio Mirbeau y Zola se ocuparon personalmente en

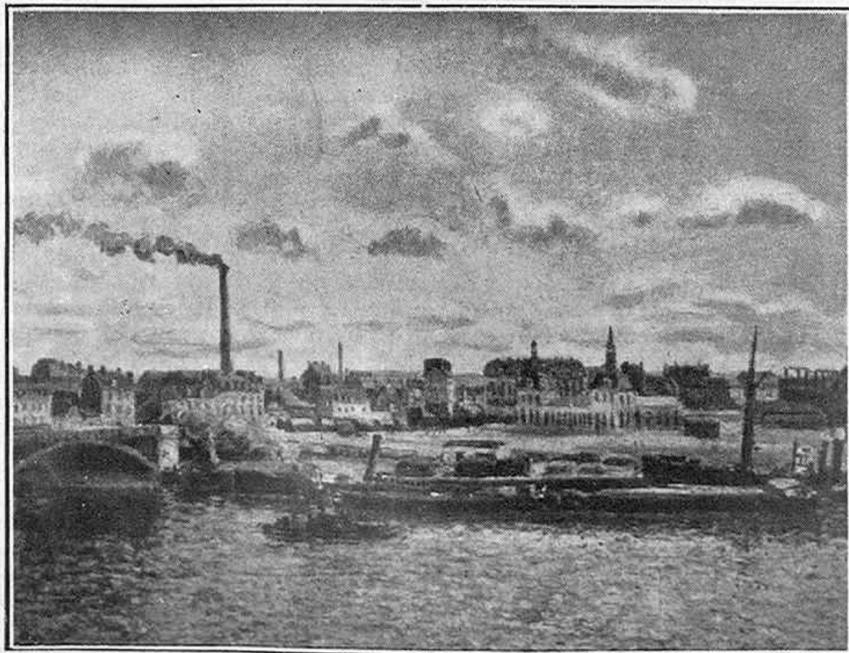
buscar compradores para algunos de sus cuadros. El escultor Rodin compró algunos de su propio peculio.

Pissarro permanecía impasible ante la adversidad, que era una leal amiga de su vida entera.

La había conocido desde niño. Nacido en la Antilla holandesa, criado en Venezuela, había hallado en Francia su patria de adopción. En 1870, ante la invasión prusiana, había huido á Londres, y á su regreso había encontrado su taller asaltado. Los alemanes se recrearon en acuchillar las numerosas obras que Pissarro había ido reuniendo, asistido durante su juventud por la pensión que le enviaba su padre. Así, toda la labor de su mocedad quedó destruída y perdida.

No desmayó en su vocación. Al contrario, creyó que era un hecho providencial que le guiaba á perfeccionar mejor la expresión de su personalidad. En toda aquella obra primera de Pissarro, hay numerosas influencias de otros pintores, cuyos cuadros le sugestionaron, singularmente de Corot y de Courbet. En su nueva manera le ha estudiado con delectación Jorge Lecomte. «Poco á poco—dice—la paleta de Pissarro se ilumina. Su pintura se hace más vibrante y más matizada. Para reproducir la fluidez de la atmósfera, las coloraciones de las sombras y los reflejos, suprime los tonos pesados y terrosos. En 1866, su personalidad comienza á afirmarse. Pinta con tonos casi puros—con los colores del arco iris—, busca armonías cada vez más limpiadas, y sus telas toman este brillo matizado, esta finura, estos resplandores que, sin sacrificar nada de la forma, le dan un encanto de flor ó de ala de mariposa.»

Muy nuevos, muy reveladores, son los cua-



«Rouen.—Saint-Séver»



«Jugando al corro»



«El jardín del presbítero, en Knocke»



«Paisaje nevado»

ros que pinta, pero no se venden. Un corredor, popular entre los artistas de París, el padre Martín, que había sido corista de un teatro y tenía numerosas relaciones entre artistas y aristócratas, nada reaccionarios y tocados de manía de bohemia y de afán de novedades, lograba colocar con grandes esfuerzos algunas de aquellas pinturas, pero las pagaba á veinte, á treinta, á cuarenta francos.

A Pissarro, que ya no recibía dinero de Venezuela, donde había muerto su padre, no le espanta la miseria. Prosigue reconstruyendo su personalidad, creándose á sí mismo, pintando á su manera, sin ceder á las insinuaciones, á los ruegos de familiares y amigos que le piden se acomode al gusto del público. Muchas veces tiene que apelar á forzosos arbitrios pa a cubrir sus necesidades. Otras va á ciudades de segundo orden, como Rouen, y pinta sus viejas calles, su puerto y sus alrededores confiando vender sus cuadros por el halago al espíritu local, antes que por el reconocimiento de su arte. Pissarro no se rinde. Lleno de fe en sí mismo, seguro de la justicia que se le hará, sigue encontrando y reproduciendo la belleza de la luz en su choque con los cuerpos y en su lucha con las sombras. Le bastan los temas más sencillos y humildes: las carreteras solitarias, los campos, las calles, un búcaro de flores, un grupo de gente obrera ó campesina. Hace numerosos retratos, pero aun en estas obras que, de momento, han de servir exclusivamente para halagar la vanidad del retratado, Pissarro no claudica é impone su visión del original y sus medios de expresión. No le rindió la adversidad con la trágica tortura de la miseria ni, más tarde, con la de la enfermedad.

Quando cuenta cincuenta y dos años se le forma una fistula lacrimal en el ojo izquierdo y sufre resignadamente, sin cesar en su labor. Con el entusiasmo de los años ju-



«Flores»

veniles, prepara su envío á la Exposición de 1889.

Ya dos críticos modernos han comenzado á tomar en serio el nuevo arte, que es ya viejo, que lucha hace treinta años por imponer su sistema de la división de los tonos y las vibraciones de los colores. Se reconoce el valor de este arte, cuando ya se había producido una algarada anárquica, como profetizó Degas; cuando ya los puntillistas, los cubistas, los orfistas, los superrealistas, los expresionistas, los primitivistas parecen más que artistas una legión de paranoicos. En las Exposiciones de 1890 y 1892 el triunfo de Pissarro se afirma y se consagra. La crítica le elogia, el público le exalta, los periódicos, antaño hostiles, le prestan con su publicidad las alas de la fama... Y he aquí, acudiendo al lejano estudio de Eragny, los comerciantes que explotan á la clientela rica de ambos continentes, y vertiendo puñados de oro en las manos trémulas del artista, que ha pasado ya de los sesenta años, que se ha acomodado á la pobreza y á la estrechez.

Pissarro no parece sorprendido de esta mudanza. Su fe le hacía esperar, adivinar esta reparación. Entonces se instala en París, en un hotel lujoso, y luego en un estudio de la calle Rivoli, desde donde pinta las Tullerías y el Carrusel.

En esta época se siente poseído de un afán insaciable de producción, de una fiebre codiciosa de dinero. Lo desdeñó antaño, durante toda su vida, y ahora lo apetece porque no ha tenido que sacrificar ante el becerro de oro la menor partícula de sus convicciones, la menor vibración de su temperamento. Y murió en 1902, en esta plena apoteosis. Ahora se le exalta de nuevo y entra en la historia del arte como un triunfador, quien vivió casi su existencia entera como un vencido.

Mínimo Español



«La calle de los Abaceros», en Ruán



Los concursantes á la prueba salvando minúsculos, pero difíciles obstáculos

En pleno París es disputado un campeonato deportivo

CARRERA DE OBSTÁCULOS, SOBRE PATINES

LA prueba deportiva en que los aficionados se disputan el campeonato de patinaje, sobre patines de ruedas, tiene la particularidad, poco vulgar, de que es corrida en pleno París y en calles generalmente muy transitadas: en los contornos de la Escuela Central de Artes y Oficios, detrás del jardín y ante el edificio de la Escuela precisamente.

El campeonato no es fácil de conseguir, por-

que se le disputan formidables aficionados, en pruebas diversas que tienen, generalmente, un carácter regocijado para hacerlas aún más difíciles. Para el público esas pruebas son una diversión, tanto más agradable cuanto que es fácil y económica: los transeúntes las encuentran al paso y no tienen que hacer sino detenerse para gozar de ellas.

Este año, como siempre, el campeonato ha resultado divertidísimo. Algunos de los concurrentes han hecho, unos aislados y otros por

parejas, verdaderos ejercicios acrobáticos, y el público los ha aplaudido constantemente.

Las pruebas que mejor éxito de público han logrado han sido las que han puesto á los concursantes en competencia actual (carreiras, luchas, etc.) y huelga decir que las caídas, frecuentes y numerosas, han sido los motivos de mayor regocijo.



Uno de los momentos culminantes de la prueba



Una pareja danzando sobre patines
(Fots. Agencia Gráfica)



S E R E S D E N I E B L A

*Ciudad de ensueño... La ciudad dormida.
La Noche aun pesa, negra y solitaria.
La materia no existe; son los cuerpos
sombras inertes; callan
sentimientos, ideas,
el turbio y vano río de palabras.*

*Borra la obscuridad línea y contorno.
La losa de la noche es densa y ancha.
Bajo la costra de la tierra,
en sus cavernas encantadas,
silenciosos, risueños y ágiles,
duendecillos y gnomos trabajan.*

*Mientras los cuerpos duermen
—carne siempre en batalla—
dijérase una tregua
al llanto de las almas.*

*Entre las sombras otras sombras yerran
insomnes; gente ingrávida,
sutil, seres de niebla
que tienen manos y no palpan,
y cuyos ojos son dos hieecitas
fosforescentes en las sombras agrías.
Personajes de niebla*

*y de borrosa traza,
creación de la Noche
que en la noche resbalan
subrepticios, sonámbulos,
con blando paso de fantasma...*

*En el telón del cielo
—negrón ropón—clarea una ventana.*

*El arrabal sus árboles raquiticos
va acusando en el alba...*

*El aire agudo y frío
sus dientecillos clava.*

*Dibújase en la bruma
la chimenea de una fábrica...*

*La realidad se despereza
y las vidas emergen como larvas...
Los seres de niebla se borran,
las luces del sueño se apagan.
Esfúmase lo tenue, lo impreciso,
en la ceniza de la aurora. Rasga
el húmedo vellón de la neblina
el sonoro cristal de una campana...*

J. ORTIZ DE PINEDO

(Dibujo de Aristo Téllez)

CUENTOS DE LA ESFERA

EL OBSTACULO

Las zurrapas de los negros del jazz eran seis borrones en la cuartilla del *cabaret*. Los bailarines, contagiados de los gestos de simio de los músicos, se lanzaban á dar saltos y brincos, como muñecos rotos, ó criaturas atacadas de alguna enfermedad nerviosa. De pronto, un músico abría la boca y enseñaba la blanca pulpa de sus dientes, como si en un ataque de desidia antropológica quisiera comerse á los que danzaban. La policromía de los trajes femeninos llenaba de color las pupilas, y junto al rojo, el verde y el rosa de las faldas mezquinas, ponía su entonación negra el esmoquin de un bailarín, que iba de allá para acá igual que abejorro aturrido por un papirotazo. Las muchachas movían las crenchas rubias ó negras de sus melenas, como si quisieran oxear con sus cabellos el ruido de la orquesta. Algunas dejaban caer sus cabezas, resignadas, y otras levantaban los pies como si los hubieran puesto en una plancha incandescente.

La batahola humana giraba enloquecida bajo la luz rosada de las lámparas, y de vez en vez se unían á la compacta muralla de danzantes nuevas parejas, que se lanzaban á la vorágine con ardorosos bríos, como si tuvieran el encargo de enardecer á los más cansinos ó reacios.

Desde el templete de nuestro palco veíamos á la inquieta y giróvaga turba. En nuestra mesa había naufragado una botella de champaña en un cubo de metal, y el gollete apuntaba al techo. Yo me sentía dichoso en aquel ambiente de frivolidad, y pensaba con ojeriza en esos tangos plañideros que han estropeado literariamente el placer ingenuo del *cabaret*. La negra y turbia palabra de «tango» no era justa aplicada á aquel

ambiente. Había allí corrección en los modales, delicadeza en las palabras y distinción en el trato. La gesticulación espectacular de los negros del jazz, con sus alusiones selváticas, quedaba perdida en el ruido incoherente de los raros instrumentos.

.....
Mi compañero de mesa había dejado sobre el cristal sus dos manos, como si no tuviera interés en rescatarlas. Sus ojillos grises y pérfidos se posaban con desdén en el bloque de carne que se movía en la sala. Su cara violácea se retrataba en la brillante lámina de la solapa del esmoquin. Hizo ahora un gesto dolorido, como si quisiera inútilmente arrancarse la horrorosa giba del tedio. La comba de una arruga se dibujó en su faz. Yo acudí en auxilio de mi amigo, y dejé caer sin convicción algunas frases.

—Soy un desdichado—dijo con ahinco suicida, remachando bien la última palabra, ahondándola, como si quisiera convertirla en un hoyo—. ¡Diez años divirtiéndome! ¡Es terrible y horroroso mi destino! Las gentes que trabajan, luchan y se obstinan por conseguir el dinero, la fama, ó simplemente por satisfacer su vanidad, no saben el caudal de alegría que poseen. Y por una rara paradoja, esos individuos envidian á los que pasamos la vida en perpetuos festines. ¡Ah, no saben lo trágico que es estar condenado años y años á oír tangos y charlestones, á beber siempre los mismos pistrages, á vivir entre mujeres cuya única misión es dar vueltas y brincos!...

—¿Hablas en serio?—le pregunté yo, mirándolo maliciosamente—. No debes quejarte. Lo tienes todo. Viajes, mujeres, libros, y la brillan-

te aureola que da el tener una fortuna. La vida se acerca á ti esplendorosa y deslumbrante, ofreciéndote en sus manos todo cuanto posee. Cuando uno de los siete pecados llama á tu puerta, sabe que no puede torturarte, y que saldrá ahito de tu casa. Tu libro de cheques es un filtro milagroso: No conoces el obstáculo insuperable, la invencible dificultad que se alza entre nuestros apetitos despiertos y aguzados y las cosas que queremos poseer. Eres en esta pelea el único soldado victorioso, el que se reparte el botín... Los demás, después de una lucha encendida y rabiosa, sólo logramos llenar nuestra mochila de dolorosas abstenciones.

—¡Palabra!... Vas á acabar por caer en la vulgaridad de decirme que trabaje. Y no es eso. Ahí no encontraré yo la fuerza. Lo que yo necesito, como el héroe de Sudermann, es un fetiche. Tú no sabes la horrorosa tragedia que encierra la palabra abulia. Es como si te hubieran sacado la sangre y los nervios, y todavía anduvieras por el mundo siendo el fastasma de tu propio cuerpo. No conozco el obstáculo, y ése es mi drama. La facilidad con que yo consigo las cosas me enerva. No soy yo el que combate; es mi dinero, que me abre paso por la vida como las cáfilas de pamúes que rompen los senderos en los trópicos. Piensa bien que empleando la fuerza se es fuerte, y usando del espíritu se acaba en hombre espiritual... Si yo topara con el obstáculo, encontraría también la fuerza capaz de vencerlo: el entusiasmo.

.....
Yo quería remover la escoria hasta dar con el otro hombre. Había en las palabras de mi amigo demasiada fuerza, y eso me animaba á arañar



Los bailarines, contagiados de los gestos de simio de los músicos, se lanzaban á dar saltos y brincos como muñecos rotos...

hasta encontrar a veta optimista. Era preciso rescatarlo...

Junto á nuestra mesa se posó la mariposa azul de una tanguista. Era una chicuela espigada, nerviosa, loca y escurridiza. La seguía el estrépito y el ruido como el rabo á la cometa. La zagallita vestía con distinción y elegancia nativas, y el óvalo de su cara lo cortaban la púrpura de dos labios grosezuelos y golosos que servían de tapa á dos blancas hileras de dientes. Su vocabulario era pobre y estaba teñido de frases de arrabal y suburbio; pero las palabras adquirían jerarquía al salir de su boca contagiadas del aristocrático porte de la muchacha.

Mi amigo la miró con marcadísimo desdén; pero la joven le dió un papirotazo en la nariz y lanzó una carcajada estridente. Yo deslicé unas palabras en los oídos de la muchacha, y ella volvió á mirar burlona á mi compañero de mesa. Los dos gestos despreciativos chocaron. Y voló, clavando sus dos manos como una avispa en el hombro de un bailarín.

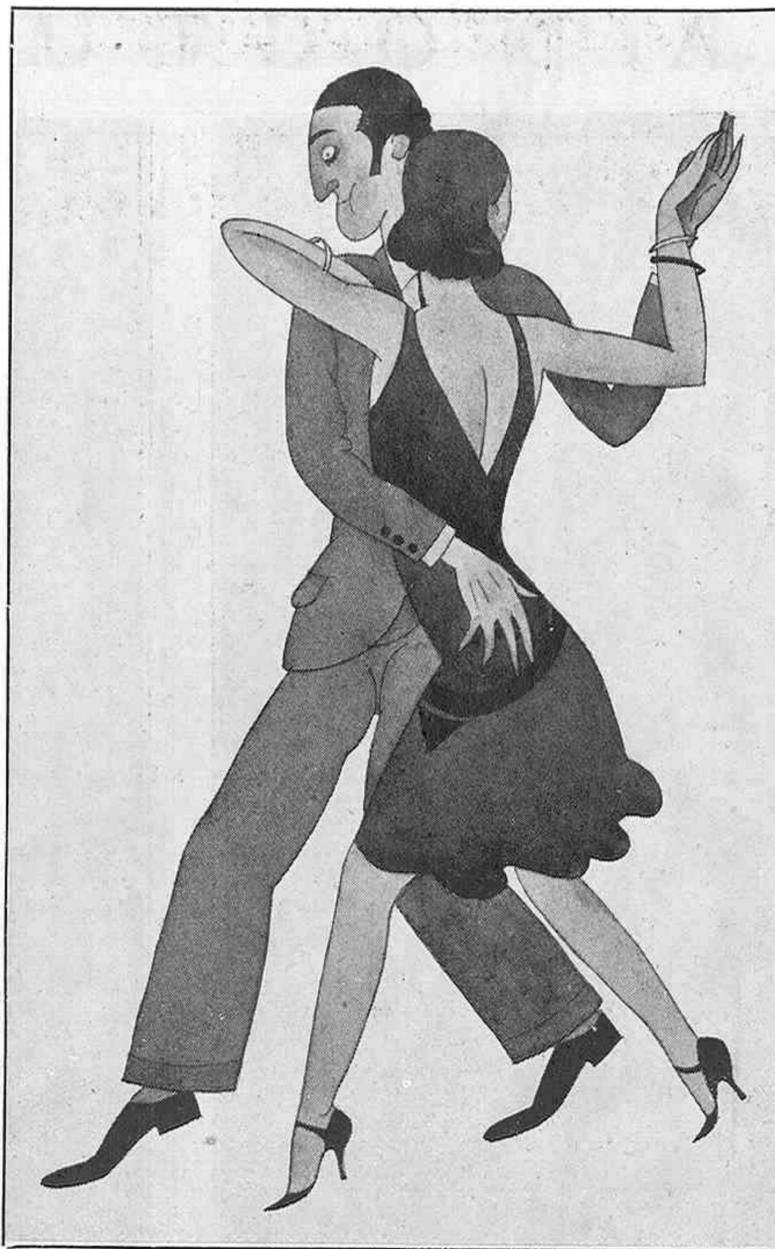
—¿Ves esa muñeca?—pregunté á mi camarada, siguiendo con los ojos la mancha azul del traje de la muchacha—. Es ruidosa como pandereta en manos de gitana; viva y ligera como una corza; fugaz como una sombra, y llena de caprichos como la cabeza de un chiquillo mimado. ¡Y qué difícil de atrapar!

Los treinta años de mi amigo se pusieron en guardia. Los arcos de sus cejas se levantaron para dar paso á su excesiva vanidad, y una sonrisa de suficiencia se extendió por su cara. Y subiendo los hombros hasta las orejas, exclamó:

—¡Bah!

Yo había dado en el blanco. Procuré ocultar mi regocijo. Insistí.

—Tú fías en tu dinero, como Napoleón en su vieja guardia; pero tu arma



... otras levantaban los pies como si los hubieran puesto en una plancha incandescente

se mellará en ese puñado de nervos inquietos, bulliciosos, que saludan todas las mañanas á la vida con una risotada.

—Conozco tu juego—respondió mirándome fijamente—; pero tu añagaza no me sirve. Sin embargo, te voy á demostrar que esa chavala no es la que me salvará. Yo la traeré á mí como un recental cuando ve el puñado de hierba.

—¡Estás equivocado!

—¡Tú!—me retrucó violentamente, presentándome su mano, que yo apreté antes de comenzar el duelo.

—¡Un año!—exclamó mirando la blanca espiral del cigarrillo—. ¡Y nada! Pero te confieso que me interesa esa mujer, y que estoy dispuesto por ella á todos los extremos. Es fluctuante como una onda y resbaladiza como un pez. A veces creo que la tengo en el puño; pero da un brinco, se ríe estrepitosamente y se escapa. Tenías razón cuando decías que era difícil de atrapar. Pero te juro que esta lucha me distrae y me llena de fuerza y de optimismo. Todos los días me levanto con nuevos bríos, dispuesto á comenzar la pelea. Ahora mi vida tiene un objeto: esa mujer.

—Hombre, me alegro. Te has salvado—dije yo, apretando noblemente su mano—. Hay muchos hombres que sucumben ante el obstáculo; son esos que se tropiezan con él á cada momento hasta que caen maltrechos vencidos por la dificultad de todos los instantes; y otros hombres—como tú—que necesitan que se yerga frente á ellos el obstáculo para despertar sus energías dormidas, su dinamismo y su fuerza. La dificultad es la que da la medida de nuestro poderío, y vencemos ó no, nuestro premio está en el esfuerzo, pues hasta un «tiro se ennoblece si se dispara en un duelo»...

(Dibujos de Echea)

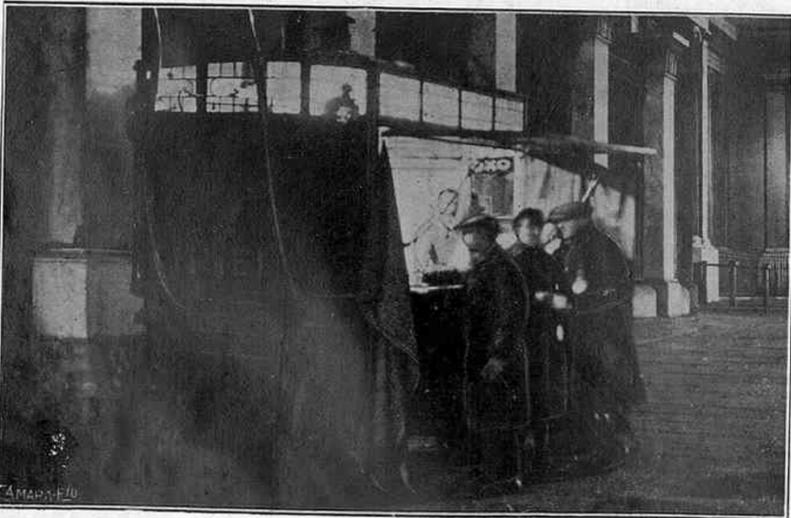
H. R. de LA PEÑA



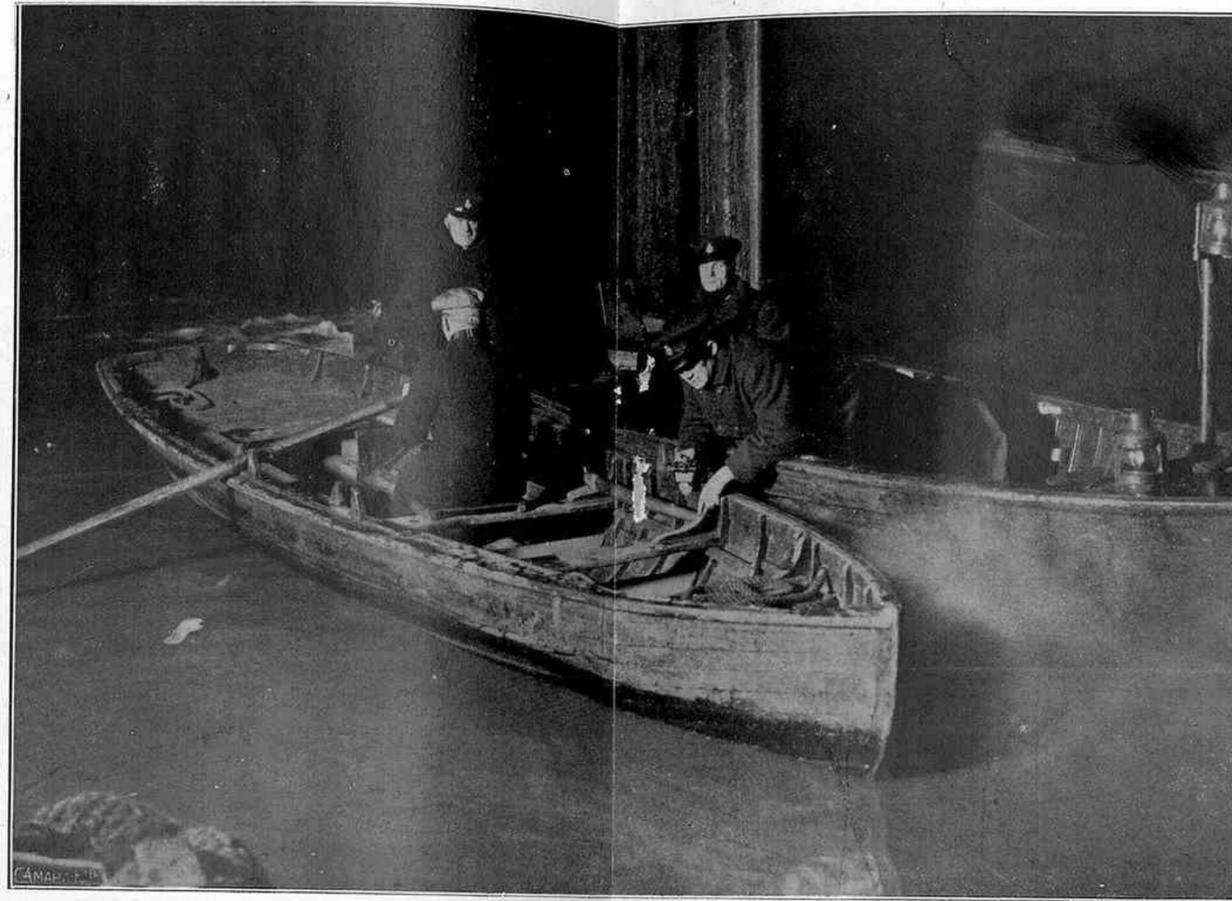
Junto á nuestra mesa se posó la mariposa azul de una tanguista



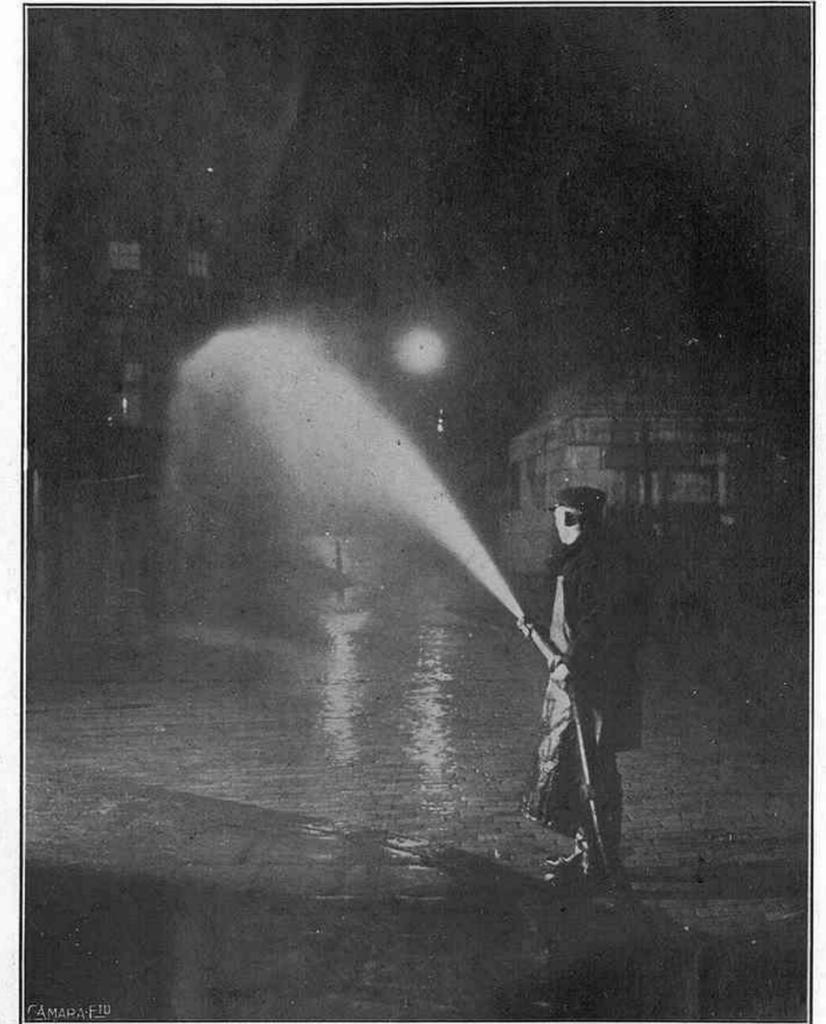
Un agente de la policía dando á un vagabundo los informes necesarios para que la noche le sea menos inclemente



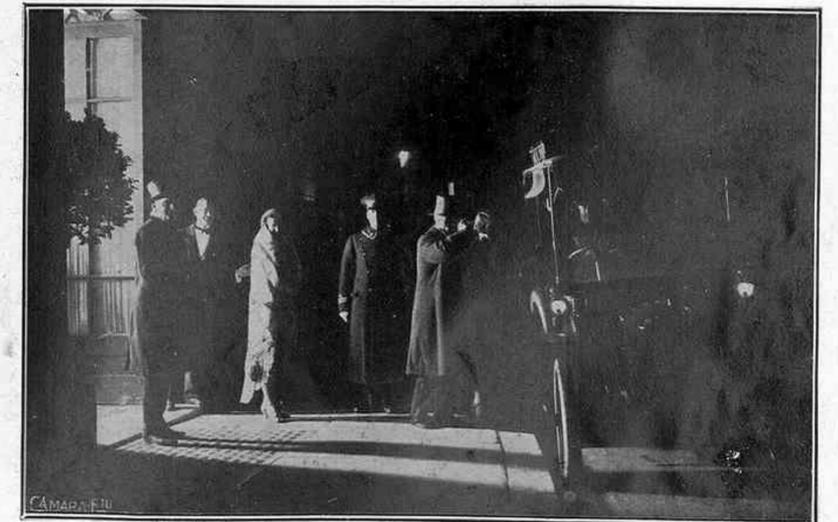
Un cafetín nocturno en Hyde Park, donde los trabajadores pueden reparar sus fuerzas y calmar sus nervios



Los vigilantes nocturnos del Támesis registran cuidadosamente las barcas que atracan á deshora á los muelles



Los encargados de la limpieza «á fondo» de la gran urbe trabajan de noche, mientras la ciudad duerme y la circulación lo permite



Los noctámbulos alegres salen del club nocturno para entrar en su auto, y no conocen las amarguras de la noche

(Fots. Agencia Gráfica)

L O N D R E S

LONDRES, como todas las grandes ciudades del mundo, tiene en su vida nocturna el contraste entre dos existencias completamente distintas: la de los noctámbulos felices, que trasnochan por placer y huyen del sol por gusto, y la de esos otros noctámbulos por necesidades de la ciudad, que aman el sol, precisamente porque no pueden disfrutar de él cuando quisieran.

Los unos no conciben el placer si no es con la agravante de nocturnidad, en lugares cerrados, con atmósferas pesadas y entre los excitantes más violentos, rápidamente destructores del sistema nervioso, engendrados de la neurastenia primero y de la locura después.

Los otros han de ganar su vida trabajosamente cuando el sol falta, porque la ciudad dormida necesita quien vele su sueño, quien la cuide, la asee y vigile para lograr el sueño tranquilo y la seguridad de los que duermen.

Los espléndidos luminare de Picadilly, lleno de teatros magníficos, de cines suntuosos, de toda suerte de lugares de placer, tienen su contraste en la sórdida y medrosa obscuridad de los barrios miserios, iluminados únicamente por los bruscos y violentos focos eléctricos de 1.000 bares en que el pueblo se envenena y hasta dando á las cercanías el aspecto siniestro de aquellos grupos de mujeres y niños que cumplen la ley prohibitiva, porque no beben dentro de los establecimientos, sino en la calle, donde las disposiciones legales carecen de eficacia.

Aun quedan otras «manchas» de luz en los puestos en que los trabajadores nocturnos refrescan ó se caldean, según la estación, económicamente y en que se anuncia el *oxo* y se venden bebidas infinitamente menos inofensivas.

La policía vigila entre tanto, surcando el Támesis como si buscase las víctimas de los cuentos de Edgard Poe ó á los téticos protagonistas que huyen, buscando en la sombra la impunidad, mientras otros *policemen* reclaman sus documentos á todos los individuos sospechosos que se aventuran á cruzar las calles durmientes de los barrios ex-

temos y otros dan á los vagabundos sin hogar las indicaciones necesarias para que la vida les sea menos dura durante una noche.

La vida nocturna resulta así extraordinariamente compleja; pero sin los tonos medios, suaves, que tiene la vida corriente diurna, á la hora del sol.

Son los extremos de la sociedad londinense, lo más alto y lo más bajo, los que trasnochan mientras reposa la clase media, que se afanó durante el día.

Londres, en eso, es igual á todas las grandes ciudades del mundo.

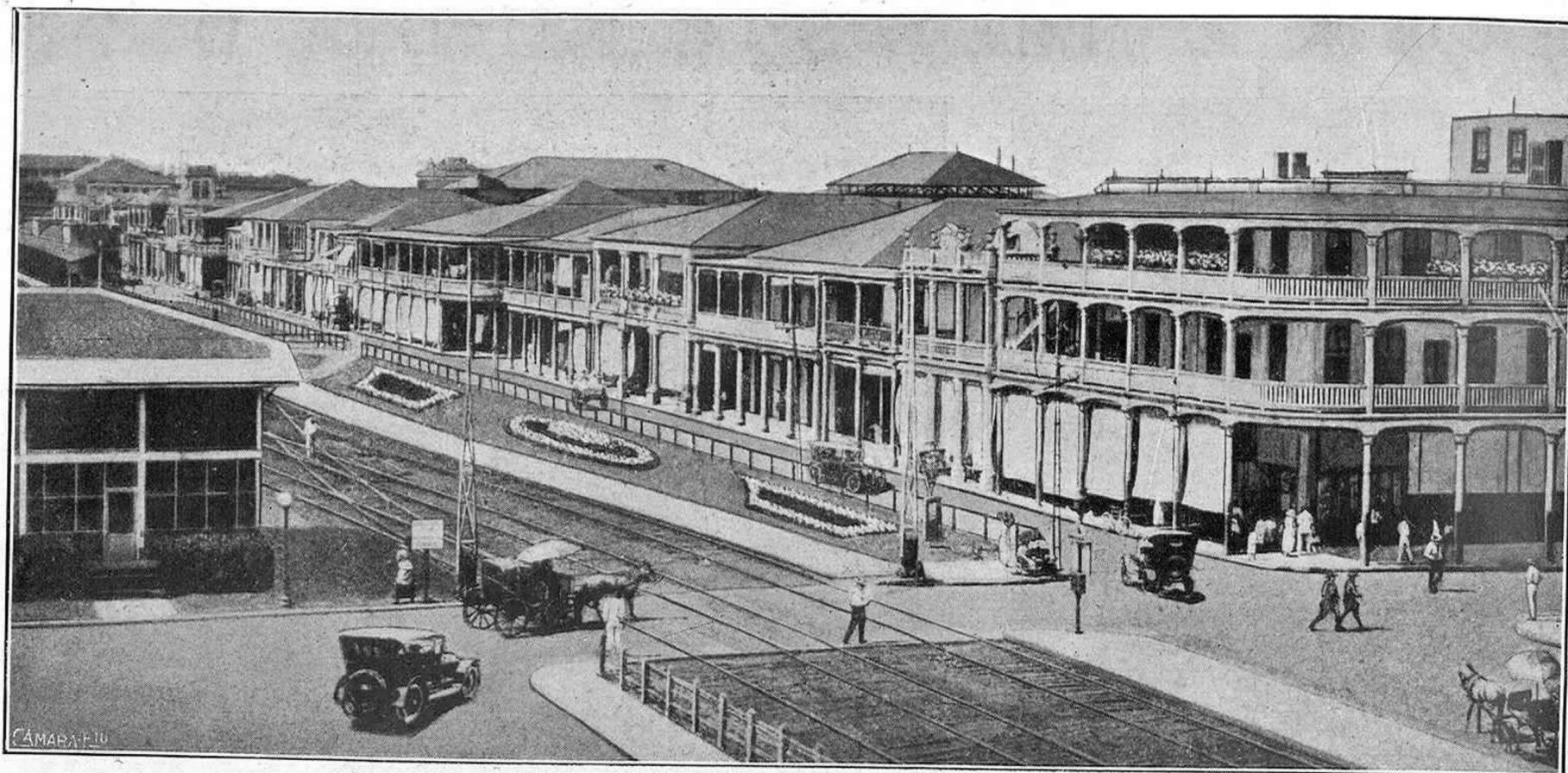
Si en ella son más violentos aun los contrastes entre la luz y la sombra de los ambientes sociales, tampoco es una característica especial; es, por el contrario, un fenómeno de carácter general que acentúa las diferencias cuando las posibilidades económicas se elevan; en los pueblos más ricos, cuando la riqueza se hace ostensible en placeres de los poderosos, suele ser á costa de una acentuación de la miseria.

Así ocurre, como en Londres, en las grandes ciudades de los Estados Unidos, y el contraste por lo violento adquiere muchas veces caracteres intensamente dramáticos.

No se ignoran, y en esto está precisamente el peligro, esos dos ambientes sociales, no ya distintos, sino antagónicos, y esto explicará muchas rebeldías; pero, afortunadamente, en Londres esas rebeldías no suelen ser frecuentes; el ambiente de amplia libertad individual ha engendrado un amplio respeto á los derechos ajenos y los ingleses que viven en la miseria consideran como un derecho de los ricos gozar de la vida todo lo intensamente que quieran y puedan.

En los Estados Unidos no ocurre así, y esto explica muchos fenómenos de delincuencia de tipo especialísimo, y que tienen tanto de protesta ante supuestas injusticias sociales como anhelos de lograr fácilmente lo que otros poseen.

La vida nocturna, además, en aquellas ciudades americanas, con peligrosos barrios chinos y poblaciones cosmopolitas, es más terrible que en las de Europa.



Calle del Frente, en Colón

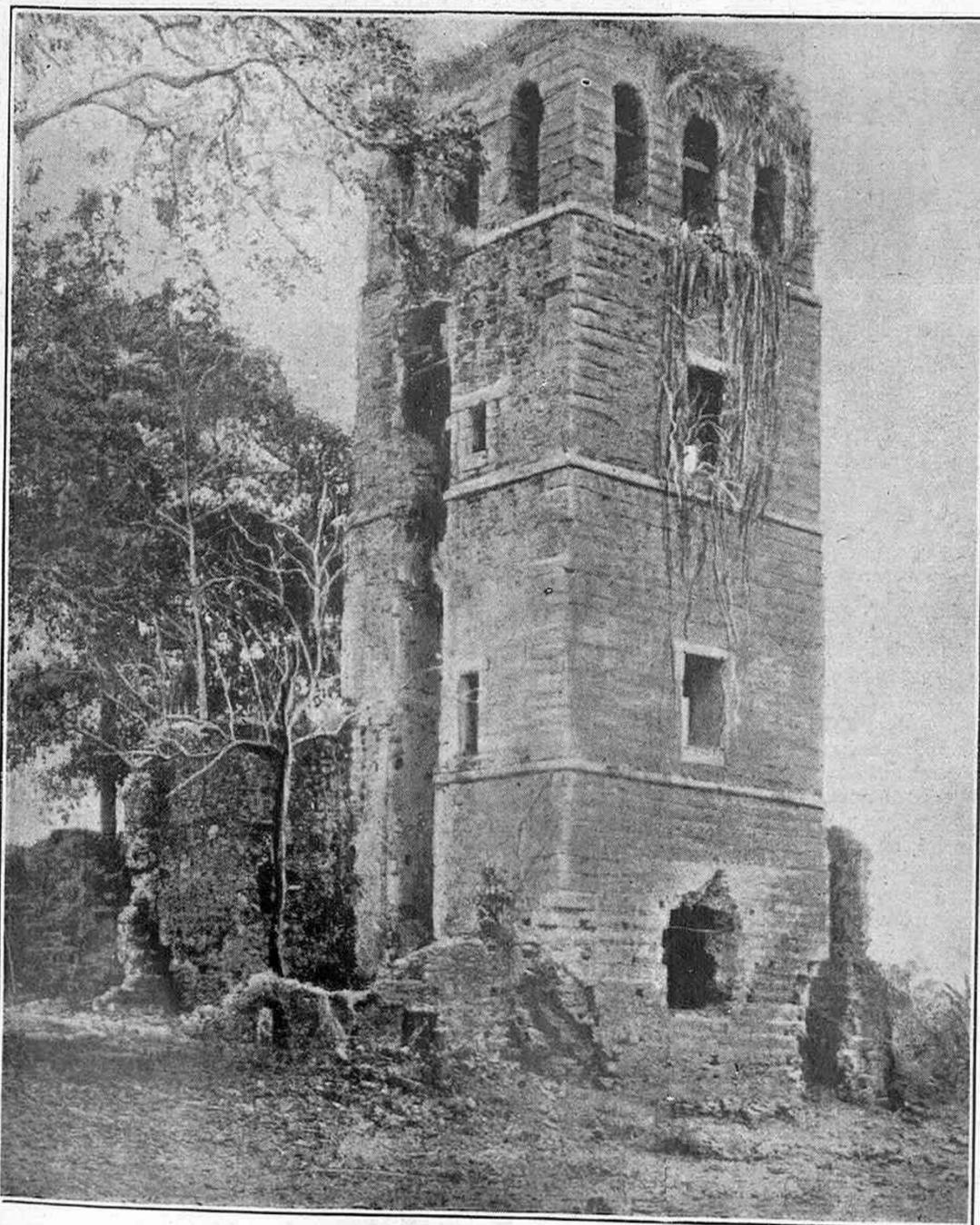
Ciudades que se transforman

PANAMÁ ofrece la sugestión de sus leyendas de filibusteros y piratas. Se comprende cómo favorece su situación á esos merodeadores que acechaban á los escasos navegantes y la célebre *Nao de España*, cuya llegada anual á los puertos del Pacífico era un verdadero acontecimiento.

Causa excelente impresión que la primera ciudad ó, mejor dicho, las dos primeras ciudades gemelas, lleven el nombre de Cristóbal Colón, que debía llevar todo el Continente.

En esa región se ha rendido culto á los descubridores. Así como en lo que parece frontera de todo un mundo, por el lado del Atlántico se encuentra el recuerdo del gran navegante que descubrió la tierra americana, pasado el Canal, en el otro lado del continente se encuentra Balboa que perpetúa el nombre del que vió por vez primera ese mar inmenso, ese Océano Pacífico, cuyo descubrimiento debió causarle no menos emoción que le produjo á Colón contemplar la tierra.

Después de subir y ba-



Ruinas de la torre de Panamá la Vieja, destruída por Morgan hace más de trescientos años

PANAMÁ

jar las gradas de esa escalera de agua que forman las esclusas del Canal, creemos haber pasado de un mundo á otro.

Las ciudades de Cristóbal y de Colón, unidas como el nombre y apellido del gran Almirante, que parten entre las dos, forman como una sola ciudad moderna, algo improvisada, con el sello de las ciudades yanquis coloniales. Casi toda ella es de madera, con largas galerías sobre los soportales. Las casas de un solo piso, por lo general, tienen un sistema de celosías de madera entrecruzadas que permiten vivir al aire libre y que no se vea el interior.

Nos gana bien pronto la simpatía de esa ciudad tropical, con olor de juventud. A las once de la noche todo el mundo está en la calle y en las terrazas. Pasea la gente en parques y jardines; se ven los trabajadores en medio de la calle; las Bibliotecas están llenas de lectores; por las ventanas de los grandes hoteles se vislumbra el ir y venir de los huéspedes, y en las terrazas del Gran Club se pasea y se baila

con animación. El excesivo calor hace que se viva en plena noche, como si fuese de día.

Peró, sin embargo, el viajero no se encuentra á gusto cuando los cocheros negros se empeñan en alejarlo del centro, con pretexto de hacerle admirar el paisaje, imposible de distinguir entre las sombras de la noche. Es el centro, lleno de luz y brillantez, con las tiendas, abiertas á esa hora, lo que constituyen una tentación para el viajero. El ser puerto franco hace que se acumulen en sus escaparates todos los frutos de la industria de Occidente y de Oriente. Se ven todos los productos de Europa mezclados con los de la China y el Japón. Son chinos todos los comerciantes que puestos delante de las puertas de sus casas invitan á entrar, repitiendo:

—Pasa, pasa, que por entrar no te pasa nada. Tengo cosas buenas y baratas, no tengas miedo.

Son brochazos de luz aquellas tiendas, con la brillantez de las sedas, los kimonos y los mantones de Manila, florecidos de rosas, por los que se da la cuarta parte de lo que piden, pero cuyo pago exigen en dólares, que son el único dinero que les inspira fe para guardarlo, sin temor de que la depreciación lo convierta en cosa sin importancia.

—Americano, americano—dicen cuando se les va á pagar.

Una gran parte de la población es negra. Pasan las bellezas de color elegantemente vestidas, con trajes de tonos claros cortos, luciendo las medias de seda, que toman en sus piernas matices insospechados. En algunas, las menos, la elegancia de sus vestidos es algo afectada, pero todas andan con ese movimiento rítmico, danzarín, que pone hasta en los más inocentes movimientos de las negras algo de sensual.

De Colón y de Cristóbal, la distancia á la capital de Panamá es poca; pero la diferencia es tan grande como si estuvieran muy lejanas y en



Paseo de Cristóbal. Zona del Canal



Niñas de Panamá lavando ropa



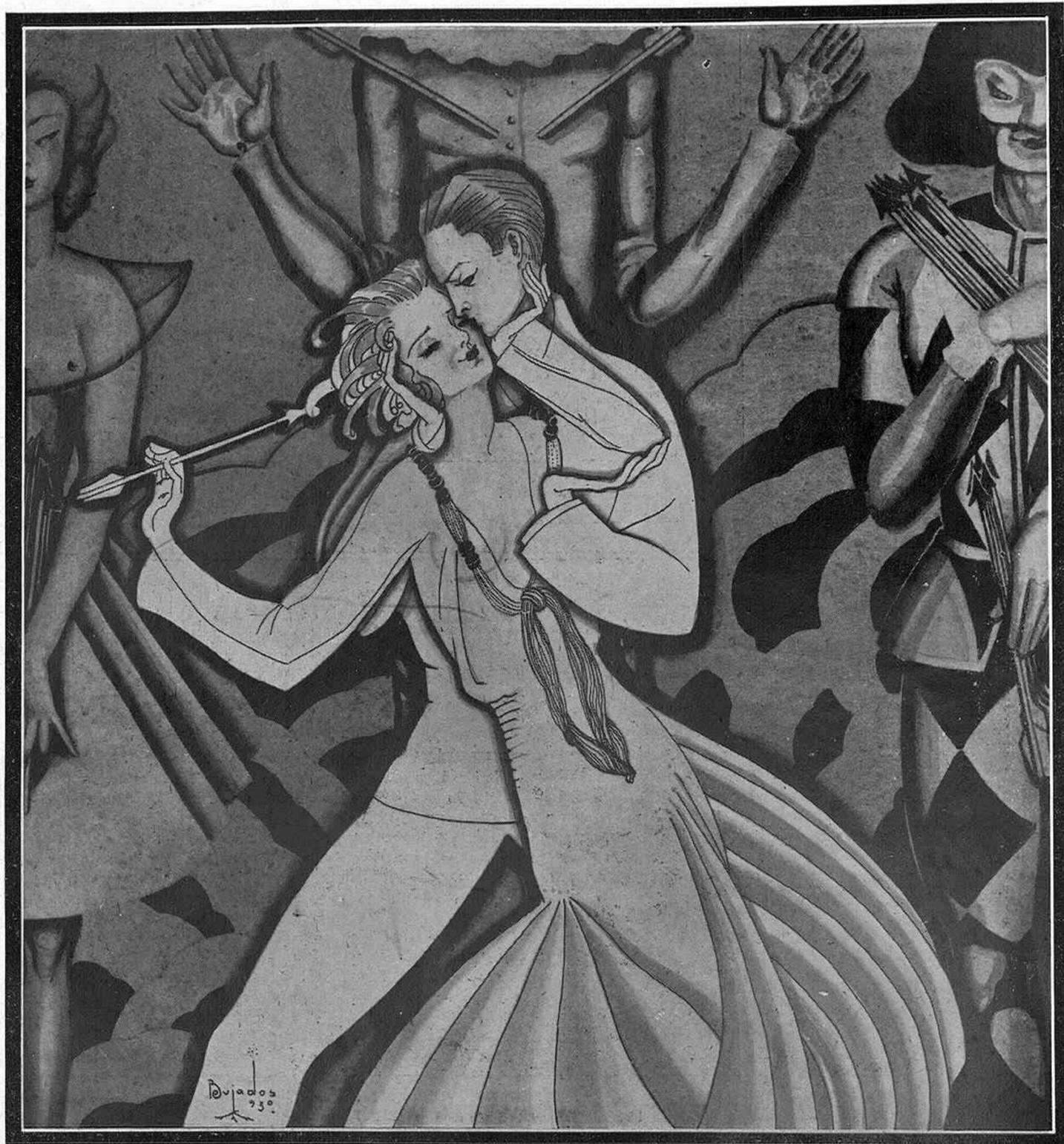
invasión americana del Norte. Conserva aún lo que podemos llamar *su nacionalismo*, que defiende su personalidad. Es como una gran señora que aunque se atavía á la moderna y se corte la melena, no pierde su distinción y la mesura de sus antiguas costumbres. Conserva todavía las tradiciones de nobleza en los salones de su viejo castillo.

Además, Panamá debe mucho de su sello aristocrático á la naturaleza. Hay un fenómeno por el cual, en vez de tener su ambiente la crudeza de las ciudades tropicales, con exceso de sol, no tiene nada fuerte ni violento, todo es transparente y puro, sin detonancias. En la ciudad no existe un rascacielos que estropee la armonía del conjunto. Las calles son amplias, de casas bajas, graciosas, con los balcones enflorados. Merece bien el nombre de *Panamá la luminosa*.

Y sentimos ganas de comprar muchas fotografías y de describirla tal como es, porque tenemos la impresión de que si no somos los primeros, somos de los últimos viajeros que la contemplan con la belleza que hoy posee en esta rápida transformación que sufren las ciudades americanas, que se *deslatinizan* y pierden su noble y pintoresco sello original.

Ruinas de la iglesia de Santo Domingo, en las que se puede admirar el famoso Arco Chato, en Panamá

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



CANCION DE AMOR

BROTA EL AMOR...

*Como una flor
—que es un destino—,
brota el amor
en el camino.*

* * *

*Nosotros, ciegos,
no la aspiramos.
Con nuestros fuegos
la quemamos.*

* * *

*La altiva flor
torna el perfume*

*en vengador
que nos consume.*

* * *

*¡Y así—oh, dolor!—
también morimos,
locos de amor
que no vivimos!*

LA DIVINA LOCURA

*Este amor que me tortura
es la divina locura
de otra alma a mi alma pasada.
Se extinguirá con mi vida.
¡Así la fiebre en la herida
que no puede ser curada!*

*Soy el fiero luchador,
a quien el dardo de amor
rasgó la carne gloriosa.
Carne cuya sangre es luz,
luz de amor, sangre de cruz.
¡Luz y sangre milagrosa!*

DARDO DE AMOR

*Dulces palabras de amor
deslizadas al oído
antes del beso traidor,
como un veneno vertido
en el edlíz de una flor.*

* * *

*Así el hábil seductor,
fingiéndose enardecido,*

*dejó para siempre herido
tu espíritu soñador.*

* * *

*—¿Malas artes?—No, señor.
La discípula ha aprendido
en el labio fementido
el arte revelador.*

* * *

*Y mañana—luz, dolor—,
en otro beso traidor,
lanzará el dardo encendido
contra algún recién nacido
a la vida del amor...*

ALBERTO GHIRALDO

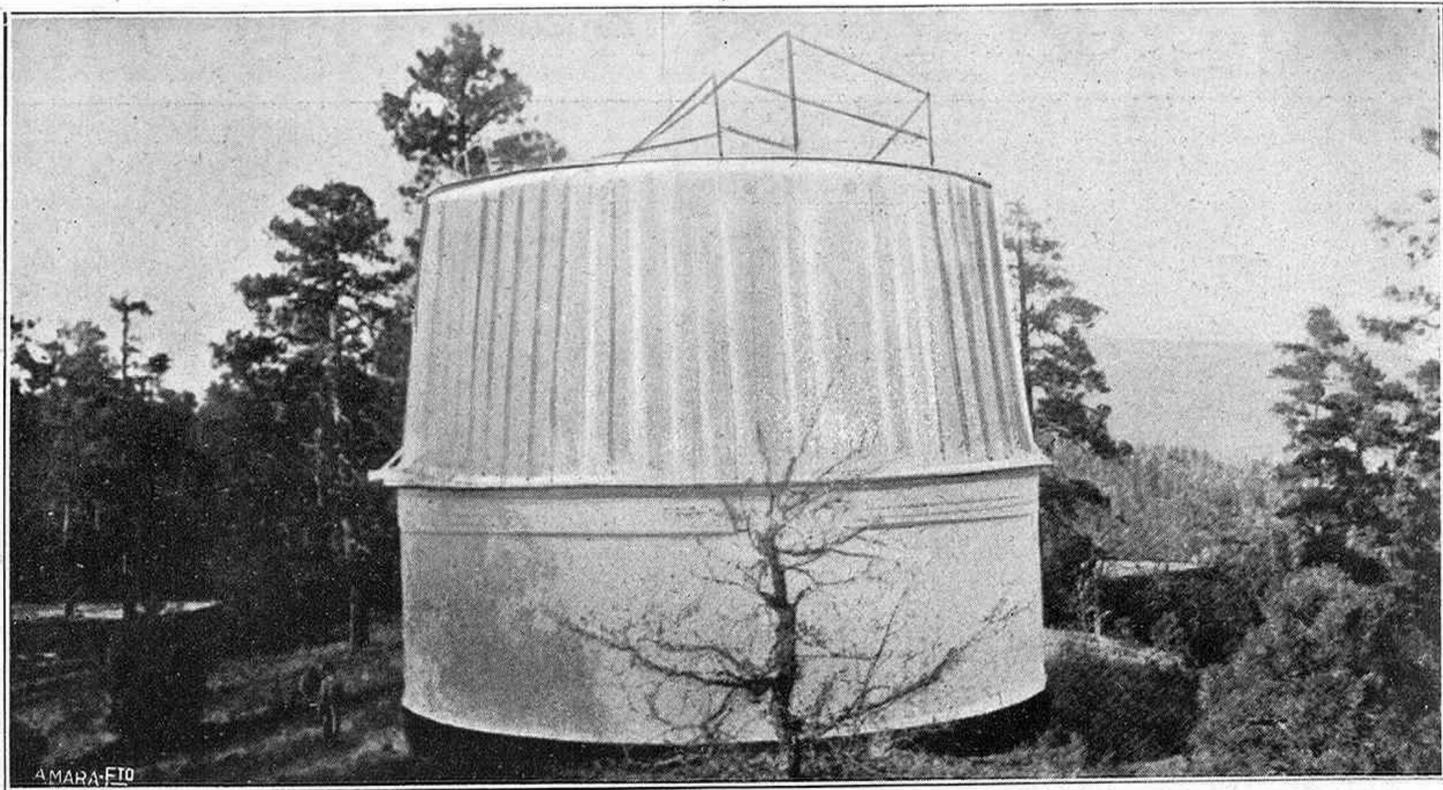
(Dibujo de Bujados)

LA ESCULTURA MODERNA



«Amanecer», escultura en madera, original del ilustre escultor Julio Vicent

(Fot. Morenó)



Observatorio de Lowell, en Flagstaff (Arizona, Estados Unidos), donde ha sido descubierto el planeta transneptuniano

LA ACTUALIDAD CIENTIFICA

EL NUEVO PLANETA TRANSNEPTUNIANO

CON haber sido fecundo el año actual en descubrimientos astronómicos, el más sensacional de todos, y acaso el más importante del siglo en ese ramo de la Ciencia, es, sin duda, el de un nuevo mundo que viene á incorporarse á nuestro sistema, cuyos límites, señalados hasta ahora por el planeta Neptuno, se amplían desde 4.000 millones y medio de kilómetros á cerca de 7.000. A nuestros compañeros de caminata en torno del Sol, los planetas Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, Saturno, Urano y Neptuno, súmase ya otro hermano sideral, que aunque lejanísimo, obedece como nuestro mundo pasivamente á la autoridad dominadora del astro Rey de nuestro sistema.

Antes de exponer cuándo y cómo ha sido descubierto el nuevo planeta, precisemos algunas de sus características. La primera es su situación.

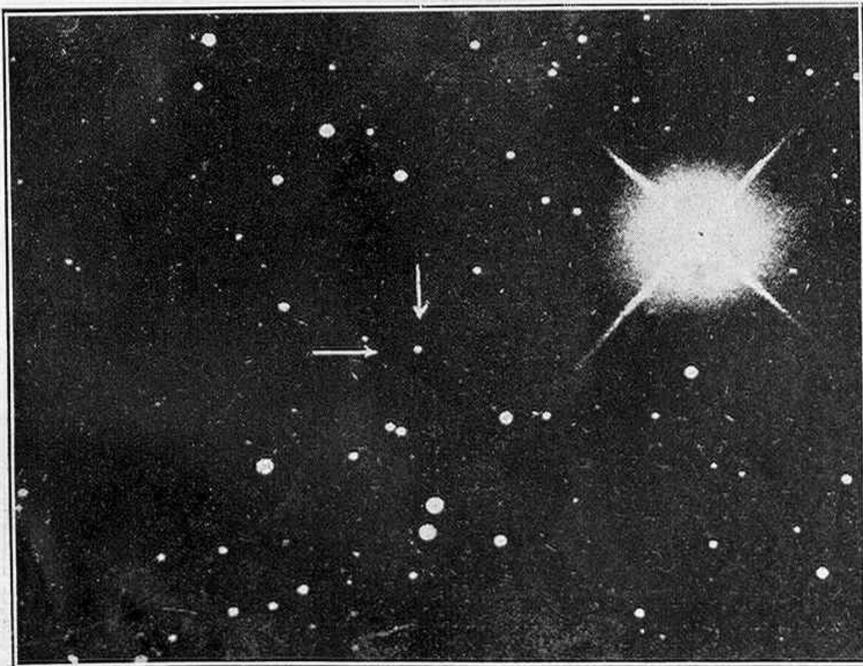
Actualmente se encuentra próximo á la es-

trella *Delta* de la constelación de los Gemelos, á siete segundos de tiempo al oeste de dicha estrella. Su débil intensidad luminosa hace que sólo sea observable con los instrumentos más potentes. Por lo que se refiere á sus dimensiones calculan los astrónomos que deben hallarse comprendidas entre las de la Tierra y las de Urano.

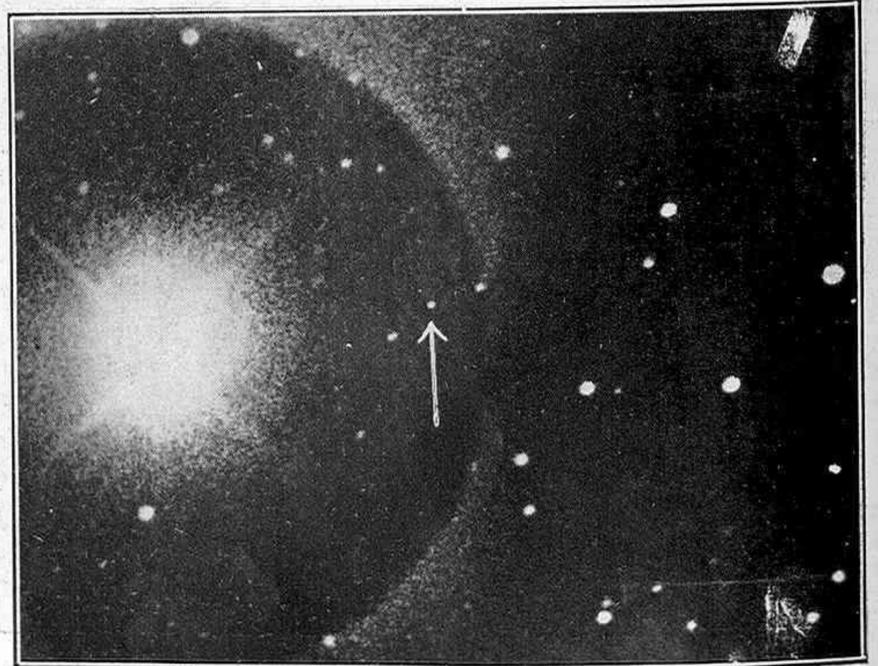
Recordaremos á este propósito que el diámetro medio de la primera es de 12.742 kilómetros, y el de Urano de 56.000. El planeta transneptuniano habría de tener 32.000 kilómetros. Su distancia del Sol es de 45 unidades astronómicas, en tanto que la de la Tierra es de una unidad. Y siendo la distancia media que separa al Sol de la Tierra 149 millones y medio de kilómetros, este número multiplicado por 45 fijará para el nuevo planeta un alejamiento de 6.730 millones de kilómetros.

Situado el planeta transneptuniano á tan

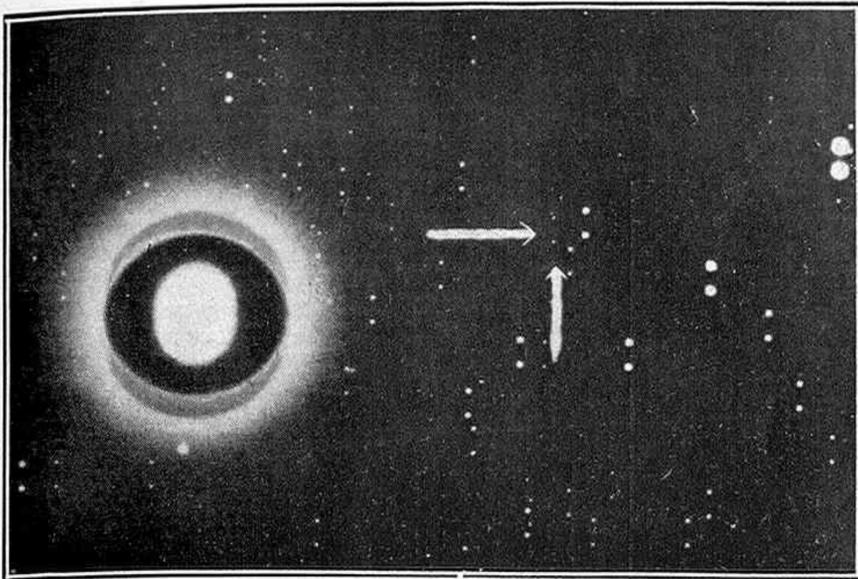
enorme distancia del Sol, se comprende que ha de ser pequeñísima la cantidad de luz y de calor que de él reciba. Mucho más próximo se encuentra Neptuno del Sol, y ya ofrece éste á aquel un diámetro treinta veces más pequeño que para nosotros. El Sol de Neptuno no tiene mayor brillo que una lámpara de arco vista á algunos metros. Suponiendo al mundo neptuniano rodeado de una buena atmósfera protectora que absorba y almacene el calor, la sola radiación solar no producirá allí más elevada temperatura que unos 222 grados bajo cero, ó sea aquella en que el nitrógeno se solidifica y el oxígeno se liquida. Obsérvese ahora que el nuevo planeta, considerablemente más alejado del Sol que Neptuno, uno de cuyos años comprende varios de nuestros siglos, debe disfrutar de temperaturas infinitamente más bajas y ver al astro Rey en proporciones en verdad minúsculas: algo así como 45 veces más



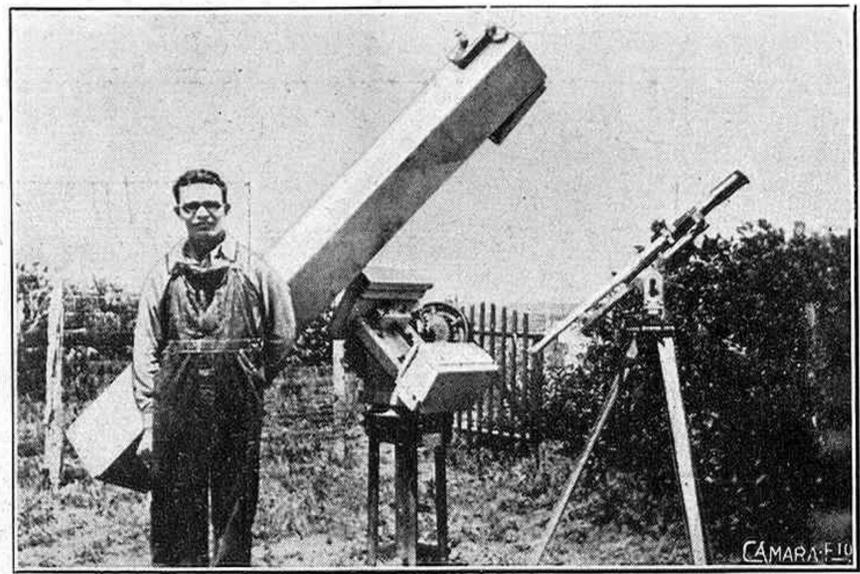
Fotografía del nuevo planeta (indicado por las flechas) obtenida en el Observatorio Lowell, el 2 de Marzo último



Fotografía del planeta transneptuniano, obtenida en el Observatorio Yerkes el 16 de Marzo último



Fotografía del nuevo planeta, obtenida en el Observatorio Radcliffe, de Oxford, el 24 de Marzo último



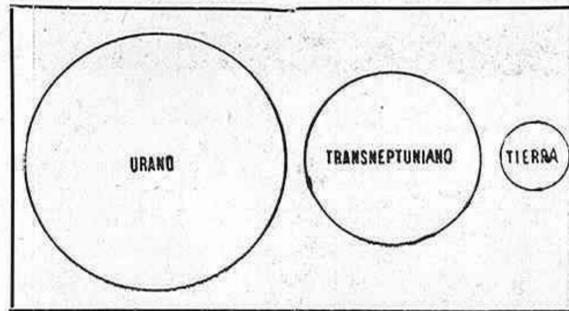
El fotógrafo Tombaugh, del Observatorio Lowell, cuyos trabajos señalaron la presencia del nuevo planeta

pequeño que á nosotros se nos muestra. ¿Qué formas revestirá la vida en ese mundo lejísimo que apenas posee más calor que el propio y que no recibirá más luz que la debilísima de un crepúsculo terrestre? Es este uno de los innúmeros misterios que jamás logrará descifrar el hombre.

El hallazgo del planeta transneptuniano (algunos astrónomos eminentes no se pronuncian aún por la afirmativa rotunda, en cuanto á considerarlo planeta) fué anunciado ha pocas semanas por el profesor Harlow Shapley, director del Observatorio de *Harvard College* (Estados Unidos). Habíanlo realizado los astrónomos del famoso Observatorio Lowell, en Flagstaff, Arizona.

El descubrimiento de este nuevo hermano de la Tierra se ha llevado á cabo de igual modo que Le Verrier realizó el 31 de Agosto de 1846, el del planeta Neptuno, esto es, mediante el cálculo matemático, basándose en las perturbaciones que experimenta en su marcha el planeta Urano. El astrónomo Galle, de Berlín, confirmó el 23 de Septiembre de 1846, por la observación visual, los asombrosos cálculos de Le Verrier.

Ya éste admitía la posibilidad de que las perturbaciones de la marcha de Urano debían obedecer no sólo á la influencia de Neptuno, sino á la de otro planeta. Y se dedicó á buscarlo, por el mismo procedimiento, sin que le acompañara.



Dimensiones comparadas de Urano, Neptuno y la Tierra

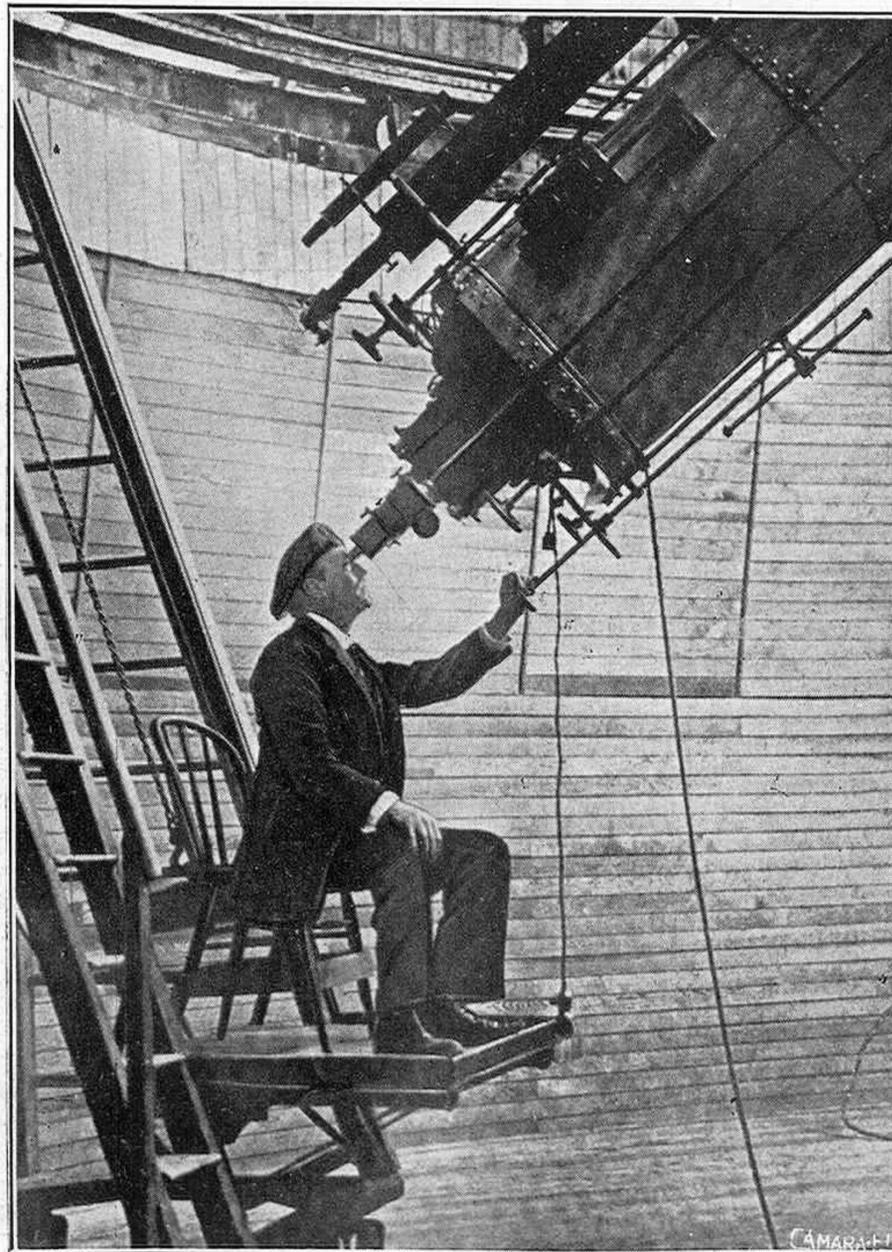
ra el éxito. Astrónomos tan eminentes como Pickering, Gaillet y Lau, continuaron estos estudios, teniendo por base las perturbaciones de Urano y Neptuno.

Con posterioridad á ellos, otro hombre de ciencia insigne, el astrónomo millonario Percival Lowell, fundador del observatorio de su nombre, aunque dedicado especialmente á las observaciones sobre el planeta Marte, publicaba en 1916, poco antes de su muerte, notable Memoria, acerca del difícil problema del planeta hipotético.

No pudo Lowell terminar su importante trabajo, pero dejó á sus colaboradores y sucesores, además del fruto de sus sabias investigaciones, un observatorio admirablemente equipado y en un sitio ideal por la transparencia de su atmósfera.

De esos colaboradores del gran astrónomo norteamericano cupo á C. W. Tombaugh, fotógrafo del Observatorio Lowell, la fortuna de ser el primero en descubrir sobre la placa sensibilizada la existencia del planeta transneptuniano, empleando para ello el telescopio fotográfico provisto de lentes del tipo refractor que muestra una de nuestras ilustraciones. La existencia del nuevo planeta descubierto el 2 de Marzo ha sido luego comprobada fotográficamente por los observatorios de Neuhabelberg (Berlín), Merate (Milán), Yerkes y Oxford.

D. R.



El célebre astrónomo Lowell, fundador del Observatorio de su nombre, que anunció la existencia de un planeta transneptuniano, realizando observaciones

LA ACTUALIDAD ARTISTICA

ESCULTURA Y PINTURA MODERNAS

Dos artistas, bien capaces y sensibles: José Planes y Enrique Climent, acaban de exponer conjuntamente, en el saloncillo de *Hevaldo de Madrid*, sus obras, que parecen dissociadas de las trayectorias peculiares que se les conocía.

Ambos han dado nuevo rumbo á la obra respectiva y ambos han querido mostrar á la generalidad la iniciación actualista de su evolución progresiva.

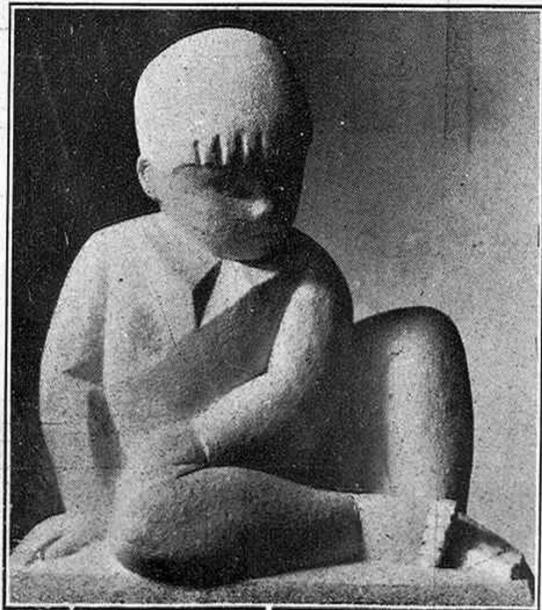
Planes sorprende más, porque en sus comienzos y en su obra anterior, diseminada y ofrecida en certámenes colectivos y oficiales, no se advertía tan radical transformación. Se puede recordar ahora aquella su primera Exposición en el saloncillo del Ateneo, en el año 18,—también acompañado de otro pintor—donde una grata influencia mediterránea se percibía claramente en su obra cuajada de fervor realista de humanidad, de rasgos representativos de tipos raciales, y testas femeninas modeladas con gracia y soltura: «Pregonero de Beniajan», «Vieja de Oropesa», «La dama del Valle»...

Ya, entonces, era de alabar en Planes una técnica vigorosa, una ponderada sobriedad, un fuerte ímpetu de escultor y una capacidad creadora, en cierto modo original.

Las buenas cualidades de aquellas primeras obras se fueron cuajando y ampliando en las sucesivas, y así cuando en 1922 presenta su «Ofrenda levantina» y aquella cabeza tan recia «Del Mondego» y obtiene por la obra primera una segunda medalla, se empieza á comprender cómo este excelente escultor va depurándose y orientándose cada vez más y mejor.

Se advierte cómo el artista, día á día más dueño y seguro de sí mismo, da con felices logros, en los que tanto la sensibilidad como el estilo parecen cuajar á un mismo tiempo. Y entonces es cuando produce algunos excelentes retratos y algunas obras, como «La adolescente», exhibida en la última Exposición Nacional, de un naturalismo sobrio, de una grave virtualidad estética.

Pero el avance era dentro de sus normas, alguna vez arcaizantes. Su dominio era dentro de un mismo sistema factual. Su dicción escul-



«Niños», por José Planes



«Danzarina moderna», escultura de José Planes

tórica, cada vez mejorada concienzudamente, tenía los mismos acentos reiterados de siempre.

Y no inicia su evolución hasta que llega la Exposición Internacional de Barcelona. Entonces, con alguna timidez aun, nos promete, en aquella magnífica talla de su «Adolescencia», el salto hacia las normas de hoy.

He aquí una nueva reencarnación artística del estudioso escultor murciano, ya enrolado en las corrientes modernas que no asustan ni á los pazguatos más recalitrantes. ¿Qué supone el arte de José Planes actual? ¿Logro? ¿Promesa? Desde luego parece él mismo desdecirse de su notable obra anterior. Indica, á mi parecer, un intento plausible de inquietud honda y sincera. Un recto propósito conseguido racionalmente. Una iniciación oportuna y acorde con la hora presente. Una fórmula actualista arquitectural.

Dentro de su nueva orientación bien sentida y practicada, lejos de todo academicismo, se percibe una gran sensibilidad que no tienen otros más conspicuos y de menos legítima nominación. Tiene un gran acierto en la admirable estilización del ropaje, un alto conceptismo escultórico y una difícil y sopesada ponderación en la emotiva interpretación de la figura humana á la que intenta dotarla de cierta trascendentalidad.

Su intención de lograr síntesis complejas encierra dificultades técnicas difíciles de vencer. El acierto depende de imponderables sutilezas. Se recrea ó se entusiasma con la estilización y se cae en el monstruosismo, en la parodia, en la deformación grotesca y caricatural.

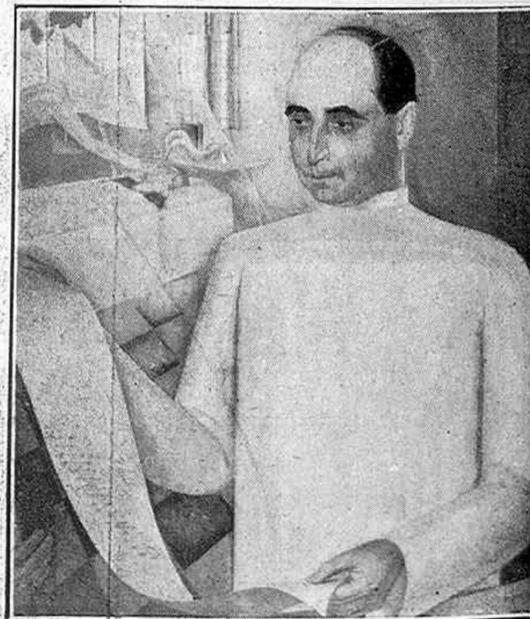
Lo humano no tolera exageraciones arbitrariamente sintéticas. Con ello se pierde fácilmente armonía y expresión. Se requiere talento, condiciones de escultor, habilidad y dominio de la técnica para dar con el equilibrio fatalmente preciso, sutil y huidizo que pueda contener y sostener la interpretación de las formas naturales con cierto aire arquitectónico y para que los temas humanos ofrezcan su elemento decorativo, sin detrimento de la pureza y libertad de los ritmos y volúmenes.

Planes sabe lograr todo esto. Y además imprime emoción á sus figuras sugestivas. Así, hoy, dentro de su trayectoria, ofrecida ahora á la generalidad, se pueden ver y señalar algunas obras que se destacan de su magnífico conjunto, en las que mejor resplandece el concepto actualista, y en las que el propósito está más cerca del logro: el «Niño», «Danzarina moderna» y el «Desnudo», conseguidos con fervor, y donde pueden advertirse ciertas complacencias en el estilismo de lo esencial. Artífice de los volúmenes, en suma. Buen camino.

Climent era un estupendo retratista, mejor un costumbrista, de un mundo ideal que él mismo había creado. Desdeñaba la figura humana y se complacía en llevar á sus lienzos—grandes armonías cromáticas—figuras y episodios de unos seres puramente imaginativos. Personajillos de cuentos, muñecos que parecían dotados de una extraña vitalidad. Ante sus cuadros se podía pensar en «El Señor de Pigmalión», de Jacinto Grau, y se comprendía bien que los muñecos tuviesen pasiones humanas...

Una mezcla aleve y pimpante de realismo é irrealidad animaba sus lienzos de originalidades indudables, colmados de sugerencias y encanto. Tenían un interés peculiar. Nos ofrecían, á las veces en serio, una visión irónica de la vida, y al dar á los personajillos de sus cuadros categoría humana, Climent parecía infantilizarse é infantilizarnos.

Sus lienzos nos recordaban leyendas y narraciones de cuando éramos niños, y para niños parecían sus creaciones, aunque las admirasen los hombres. Un sentimiento de apasionada



«El doctor Blanco Solers», retrato de Enrique Climent

ingenuidad, de delicadezas infinitas, de entrañable humildad había en la obra toda de Climent, el pintor gozoso de la ternura espiritual. Como un dios, se complace en crear figurillas y en dotarlas de vida y pasiones, que luego recogía en cuadros llenos de sutilezas. Es que en el fondo había un poeta en el pintor.

Plástica y poesía que á lo que parece son los cauces por entre los cuales discurre la vena artística de los modernos estetas actuales. «Partir en busca del alma de las cosas», ha dicho Cristián Zervos. Los pintores modernos la buscan. Intentan el sometimiento de la realidad de las cosas á leyes intelectuales y á leyes sensibles. Una totalización mezclada del cubismo y del surrealismo. Una interpretación esencialmente imaginativa del recuerdo de la realidad. No otra cosa son estas nuevas creaciones de Climent: «Andalucía», «El santo, la piedra filosofal y el perro policía», «Pirámide truncada» y otras elucubraciones plásticas que ahora nos ha ofrecido el sutilísimo autor de «San Francisco reconciliando al lobo y al cordero».

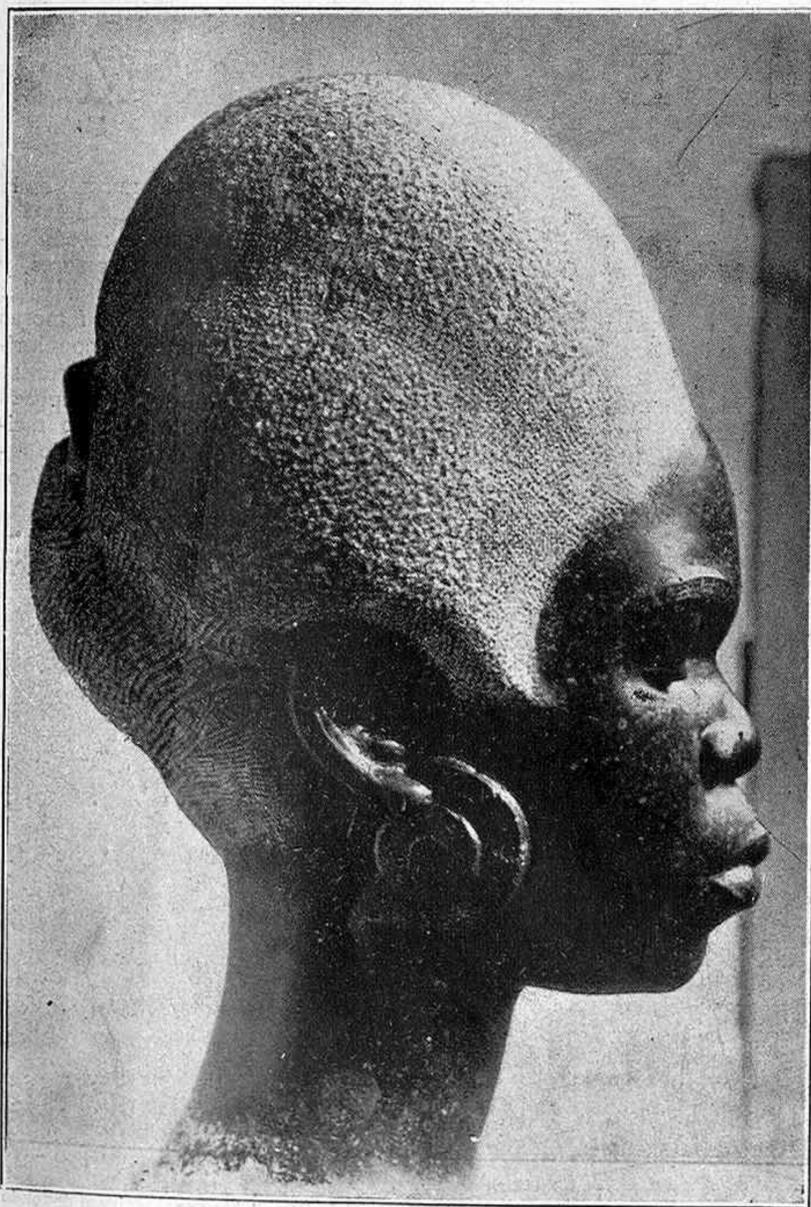
No es de ahora esta seducción del joven pintor por temas franciscanos. Recordemos su «San Francisco» originalmente interpretado, que se exhibe ahora en la Exposición de Barcelona, concebido con humildad, con aire franciscano. Se comprende ante esa visión de San Francisco, de Climent, aquellas palabras de Ezquerro del Vayo: «El Serafín de Umbría, á más de su misión social siguiendo los pasos de Cristo, tuvo la de infundir un alma nueva, toda sensibilidad, al mundo estético.»

Con un alma nueva, toda sensibilidad, ve Climent á San Francisco. Lo interpreta con un alma infantil é ingenua, que sólo los torpes ó malvados ó retrógrados consecuentes pueden estimar como irreverencia.

A la interpretación temática acompaña un acorde colorista de delicadezas infinitas. Es entonces, ó ante retratos tan plenamente logrados, tan audazmente conseguidos, tan certeramente interpretados, como el del doctor Blanco Soler, ó el del escritor Samuel Ros, cuando advertimos mejor la ponderada modernidad de Enrique Climent, y donde mejor se pueden señalar todas las excelentes condiciones de pintor, de dibujante, de ilustrador, que hay en este joven artista, original é inquieto, de complicada sensibilidad y de extraordinarias facultades.



El granito, la piedra, el mármol, el bronce, la terracota, el yeso, le es propicio á Dagmar Dadie-Roberg.



«La princesa negra», escultura en granito por Dagmar Dadie-Roberg



«San Francisco, el lobo y el cordero», cuadro de Enrique Climent

Todo le es propicio porque la notable escultora sueca conoce bien los recursos diversos y las técnicas diferentes de cada materia empleada, que requiere siempre su peculiar procedimiento en la ejecución.

O lo que es lo mismo: Dagmar Dadie-Roberg sabe emplear la adecuada dicción escultórica que no puede ni debe ser uniforme siempre.

Esta diversidad en la forma factual proclama el conocimiento de cuanto hay de oficio en la escultura. Y esto es plausible en un artista, por como revela un temperamento preparado en previas disciplinas. Cuando la diversidad es también como en este caso, en cuanto al conjunto de cualidades, precisas, determinadas, de la disposición ó expresión de su potencialidad creadora, ya no es de alabar, por como puede indicar una inquietud ó titubeos y desde luego supone que la personalidad que requiere rasgos privativos no está cuajada aún.

Muchas y diversas son las obras que expone esta escultora, que por vez primera, desde el Círculo de Bellas Artes, se pone en contacto con el público de Madrid. No se advierte una modalidad genérica en la obra total, ya que hay una gran diferencia entre su *Salomé*, por ejemplo, de líneas severas y tranquilas, de cierto sintetismo, donde la artista supo estilizar ponderadamente, y «La mujer esclava de la vida», ó en su «Cabeza de princesa negra», de un verismo extraordinario, y en la que se conserva todo el sabor característico del interesante tipo acertadamente reproducido.

Desde luego estamos frente á una escultora de gran talento, de un buen gusto extraordinario y de aptitudes artísticas bien probadas. Aptitudes que se disocian voluntariamente en forma dubitativa: á las veces hacia una orientación realista; otras hacia un idealismo que no conoce deformaciones ni grandes síntesis á la manera actualista.

Con sus esculturas expone la señorita Dagmar Dadie-Roberg unos aguafuertes y varios croquis «ápidos, en cinco minutos», en los que se percibe claramente una firmeza y una base solidísima de dibujante excelente.

En ellos, como en la obra escultórica, se nota que la autora sabe ver la forma y tiene el perfecto concepto de lo que es la escultura. Tiene un temperamento, desde luego, vigoroso, nada femenino; no hay blanduras, ni empalgamientos en la obra. Su espíritu dulce y ensoñador—no hay que olvidar que nació en Suecia—el país de claridades lunares, de cielos transparentes; un país sensitivo y nostálgico, está fortalecido en París, donde se formó la artista, y de ahí que tenga cierta gracia alevé en la concepción y una manera vigorosa en la expresión. Dulce el propósito. Fuerte el logro...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



Muñequitas vaporosas y frágiles que trenzan danzas aladas...

Las millares de «extras» que quieren ser «estrellas»

CONJUNTOS DE «FILM»

DEBEMOS estar agradecidos á estas lindas muchachitas que aparecen en los conjuntos de las revistas sonoras. ¡Cuántas películas actuales se nos harían insoportables sin el concurso de estas alegres y esforzadas damitas de la heroica legión de los «extras»! Ellas han encontrado, al fin, motivo de lucimiento y categoría de elemento importante. En ellas culmina en muchos casos el máximo atractivo de las cintas. Son ya algo imprescindible en la nueva modalidad cinematográfica.

Disciplinadas *girls*, que levantan á un tiem-

po la pierna izquierda, mientras suena el *jazz* infernal... «Bañistas» que pasean por las arenas de la playa la tentación de su belleza, velada por el breve y ajustado *maillot*... Muñequitas vaporosas y frágiles, que trenzan danzas aladas al son de un romántico vals... De cualquier manera que se presenten á nuestra visualidad insaciable, las hallaremos encantadoras, bellas, gentiles, frívolas, inconscientes, estilizadas...

¡Ay! Y, sin embargo, estas jovencitas que parecen, vistas cómodamente desde nuestra butaca, la expresión viva de la felicidad, esconden,

bajo su corazoncito, los sinsabores amargos de la lucha diaria, sus afanes de gloria, sus desvelos por salirse del conjunto que se mueve mecánicamente, como juguete movido por un resorte, y situarse—solas—un metro más adelante. Ellas quieren llegar á ser como una de esas famosas «estrellas» que divulgan sus nombres popularísimos y sus rostros maquillados por las portadas de todas las revistas del mundo, que cobran semanalmente cantidades fabulosas, que reciben todos los días centenares de cartas de espontáneos admiradores, que tienen estupendos



Sonriendo, siempre sonriendo. Así las vemos nosotros á través de tantos desfiles brillantes



Mientras esperan la oportunidad que las convierta en «estrellas», estas «extras» sirven de fondo al galán



Cuántas películas se nos harían intolerables sin el concurso de estas alegres y esforzadas damitas de la heroica legión de las «extras»

automóviles y lujosos abrigos de pieles... ¡Ah! Ser como Clara Bow, como Janet Gaynor, como Gloria Swanson, como tantas y tantas figuras del cinema que tuvieron la inmensa suerte de salir del montón anónimo de los «extras»... ¡«Estrella»! Este nombre es la meta de sus ambiciones y hacia él encaminan, tenazmente, incansablemente, sus esfuerzos... ¡Ser «estrella»! Bella quimera que, por tan bella, es casi imposible de realizar. Ellas lo saben, pero no se desaniman y mientras esperan ilusionadas la hora anhelada de su triunfo, danzan, saltan, gesticulan frente a la lente de la cámara, que, insensible, va recogiendo sus múltiples encantos...

A veces, en la soledad de su dormitorio, las pobrecitas «extras» se compararán con la «estrella», en cuya última película han trabajado, y se preguntarán, desoladas: «¿Por qué no triunfo yo también?...» Y es que se saben con más belleza, con más aptitudes escénicas y con más inteligencia que la *star* consagrada. Pero les falta lo principal: la recomendación. Hay que ser amiga de los directores ó amiga de los amigos de los directores. Ellos tienen la llave que abre las puertas del ansiado paraíso. Ellos, el día que se interesen por vosotras, abrirán generosos la fuente de la pu-

blicidad y os cubrirán con el amplio manto de la popularidad. Los agentes á sus órdenes se encargarán de lanzar á los cuatro vientos la noticia del descubrimiento de la nueva «estrella» y os inventarán interesantes y fantásticas historias... Habréis encontrado, de la noche al

día, la gloria buscada sin que vosotras hayáis tenido que hacer nada por vuestra parte... Pero, mientras esperáis este día venturoso—que acaso no llegue nunca— tendréis que seguir con vuestros modestos empleos de «extras», sonriendo por fuera, llorando por dentro...

¡Encantadoras «extras» de los conjuntos!... Sonriendo, siempre sonriendo... Así las vemos nosotros, como si su existencia se deslizará por una senda fácil y libre de las menores complicaciones, entre espumas de champán, ruido de saxofón y motores de «Rolls»... Hoy trabajan, infatigables, diez horas, doce horas, frente á los focos deslumbradores y fingen una alegría que están muy lejos de sentir... ¿Mañana?... Terrible problema cuando mañana no tienen trabajo en el estudio. Tendrán que recorrer nuevamente los «casting offices», buscando el pequeño salario que les permita seguir manteniendo firme su ilusión de ver sus nombres en las grandes titulares de los carteles anunciadores... Encontrarán, tal vez, trabajo en otro estudio y levantarán de nuevo la pierna izquierda, en tanto que en sus ojos brilla una mirada engañosa y en sus bocas se dibuja una sonrisa forzada...

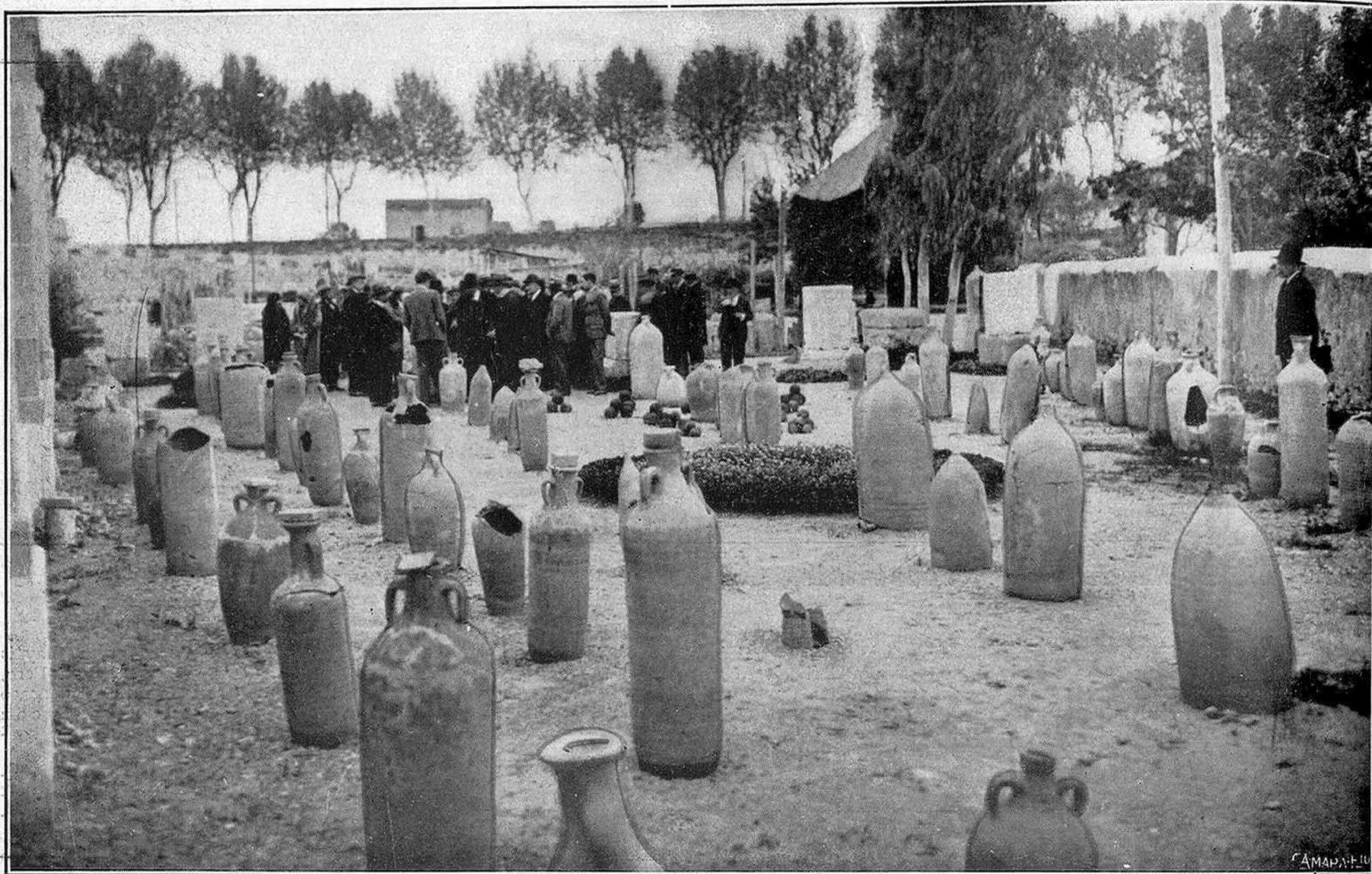


A veces, las «extras» tienen que embadurnar sus rostros de negro para poder cobrar el modesto salario que les permita seguir viviendo en Hollywood

RAFAEL MARTINEZ
GANDIA

CONOCIENDO A ESPAÑA

Los periodistas hispanoamericanos en Tarragona



Los periodistas hispanoamericanos en la visita al museo romano de Tarragona



Los excursionistas viendo desde las terrazas más elevadas del Palacio Arzobispal el panorama de la campiña tarraconense

Los periodistas hispanoamericanos que con ocasión de la inauguración del Palacio de la Prensa están recorriendo España en viaje de estudio, han llegado á Tarragona donde han encontrado mucho que admirar.

Desde la terraza del palacio arzobispal han podido contemplar el hermoso paisaje, con un horizonte amplísimo y en el que indudablemente encontraron muchos puntos interesantes desde distintos puntos de vista que señalar.

Otra visita que im-

presionó mucho á los excursionistas fué la que hicieron al museo arqueológico, extraordinariamente rico en piezas romanas de las que van siendo recogidas en las excavaciones emprendidas cerca de la ciudad catalana.

Las excavaciones mismas en que han sido ya desenterradas calles enteras de la época romana, fueron también visitadas, y los periodistas hispanoamericanos pudieron señalar la visita á Tarragona como una de sus jornadas más dignas de recuerdo.



«Calle de pueblo», cuadro original de Mingorance

L O F A T A L

*¿Quién me llama?... No es nadie. La voz tenue del eco
que ha sonado, sin duda, junto á mí en el camino.
Sin embargo, á mi espalda, tras la niebla, adivino
que alguien sigue mis pasos... Es un álamo seco.*

*Voy tan solo y tan triste que el rumor del paisaje
más sutil hace, lóbrego, que yo tiemble de espanto.
Es que hay bruma, ¿ó es que un velo tembloroso de llanto
en mis ojos ha puesío su tupido celaje?*

*¿Quién me llama?... ¡ Oh, ahora, sí que es cierto! El asombro
me ha dejado sin sangre, que ahora mismo en mi hombro
una mano me ha hecho, suavemente, una seña...*

*A través de estas lágrimas que me ciegan no puedo
mirar bien el camino... No; no es ella. Es el miedo,
que me hace ver sombras... Es mi alma que sueña...*

*Pobre alma, ¿qué temes? ¿Que tu ruta se acabe?
¿Que la muerte, en tu senda, sin piedad, emboscada,
con un golpe iracundo de su hoz afilada
corte el hilo invisible de tus horas?— ¡ Quién sabe*

*si esto he y ya no sería para ti una ventura!
Cuando un árbol ha dado ya sus frutos mejores
ó, tal vez, ya no espera dar de nuevo más flores,
¿para qué quiere, entonces, su marchita verdura?—*

*¿Perdurar? Imposible. Alma mía; hazte fuerte
y desecha ese miedo pavoroso á la muerte
que te llena tus sueños de una angustia mortal;*

*acostúmbrate, alma, á pensar que eres lodo
deleznable y que tienes que cumplir, como todo
lo que es barro, la suerte de tu sino fatal.*

FERNANDO LOPEZ MARTIN

LA CIUDAD DE SAN JUAN DE LOS REMEDIOS

UNA de las ciudades más antiguas de la isla de Cuba, sin pertenecer al grupo de las siete fundadas por el conquistador Diego Velázquez, es la de San Juan de los Remedios del Cayo, de interesante y movida historia en los días de la dominación española, próspera y laboriosa durante la ordenada evolución de la República y con notable relieve de actualidad por haber nacido en ella el jefe del Gobierno español, general don Dámaso Berenguer, conde de Xauen.

Las más antiguas crónicas no pueden señalar la fecha en que fue fundada la ciudad de Remedios. En 1543 ya figuraba como villa con Ayuntamiento, constando que en 1540 ya tenía iglesia «con su capellán letrado, que hacía veinte años doctrinaba á los indios y esclavos con gran fervor y diligencia». En su bien documentada «Historia de Cuba», don Ramiro Guerra expresa la creencia de que quizás la antigua finca denominada La Zavana, que pertenecía á Vasco Porcallo de Figueroa, de la familia del duque de Feria, fuese el origen de la ciudad de San Juan de los Remedios del Cayo.

Su territorio fue segregado de la villa de Sancti Spiritus, una de las fundadas por Diego Velázquez, quedando entonces constituido como Ayuntamiento independiente, comprendido en las jurisdicciones de las provincias indias de Sabana y Cubanacán, en la costa norte y á la entrada de los canales Nuevo y Viejo. Los primeros pobladores, no encontrando minas como en otros lugares de la Isla, dedicáronse principalmente á la cría de ganado, con tan buen resultado que, al poco tiempo, el presidio español de la Florida recibía ganado de los potreros de Remedios. Los habitantes de Remedios dedicáronse, además, al cultivo de la yuca para hacer el *casabe*, único pan que se comía en la isla, y más tarde á la caña de azúcar y al tabaco.

Los principios de la nueva villa fueron prósperos y sus moradores vivían satisfechos, pero con la inquietud de los ataques de los barcos piratas que recorrían las costas del Caribe, desembarcando muchas veces y quemando las poblaciones después de saquearlas y llevarse todo lo que podían.

Para librarse de esta preocupación, algunos resolvieron trasladarse á un lugar



Aspecto exterior de la iglesia de Nuestra Señora de Buen Viaje, donde fué bautizado el actual Presidente del Consejo de Ministros, de España, en San Juan de los Remedios

más seguro, como lo habían hecho ya los vecinos de La Habana, estableciéndose en el puerto de Carenas, y en la discusión del lugar que debían preferir para la nueva población surgieron dos bandos, uno de ellos capitaneado por el beneficiado de la parroquia de San Juan Bautista, José González de la Cruz, y el segundo dirigido por otro sacerdote, el padre Bejarano, que no quería abandonar el antiguo sitio, por tener sus propiedades en él, siguiendo muchos su parecer. La autoridad del padre González de la Cruz debía ser más poderosa que la del padre Bejarano entre los vecinos en discordia, pues habiéndose hecho algunas representaciones ante las autoridades de Sancti Spiritus y de Santiago de Cuba, quedó aprobada la traslación de la villa de Remedios á los terrenos de El Cupey, hoy Guadalupe, á unas cuatro leguas de la primitiva población. El padre González de la Cruz salió doblemente ganando, porque El Cupey era una hacienda de su propiedad, pero muy poco le duró la satisfacción de su triunfo, por-

que lo malsano del lugar les obligó á abandonarlo antes de dos años. No queriendo, sin embargo, regresar á Remedios, en donde habían continuado los partidarios del padre Bejarano, se establecieron en la hacienda de Antón Díaz, á doce leguas al suroeste. Así quedó fundada la que es hoy ciudad de Santa Clara, capital de la provincia de su nombre. Los vecinos de Antón Díaz querían á todo trance que los que habían permanecido en Remedios se les unieran para dar más importancia al lugar, y resistiéndose aquellos, el capitán Morales, con un considerable número de vecinos, se trasladó á Remedios, incendiando las casas de madera y palma, para forzar á sus habitantes á ir á Antón Díaz. No consiguió su propósito, porque retirándose los remedianos á los montes lograron interesar en su favor al obispo don Evelino de Compostela, por cuya mediación, el Gobernador de la isla autorizó la reedificación de la ciudad destruída por las llamas, nombrando al capitán Juan Jiménez con plenos poderes para celebrar elecciones municipales y constituir el nuevo Ayuntamiento, actos de prudencia y de buen gobierno que fueron aprobados por la Audiencia de Santo Domingo.

Asegurada la estabilidad de la población, fué restaurada la antigua iglesia parroquial de San Juan Bautista, y edificada la ermita de Nuestra Señora de Buen Viaje. Pocos años después, el capitán Juan Jiménez y su esposa Beatriz de Rojas costearon y dotaron la capilla del Santo Cristo de los Remedios, y don Manso de Contreras, uno de los vecinos más ricos, mandó edificar la del Beato Salvador de Horta. Las dos últimas no existen actualmente.

A la historia de la ermita del Buen Viaje está unida esta piadosa tradición, gemela de la del culto de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

Unos pescadores de Remedios salieron del puerto «El Tosico», viéndose sorprendidos por una violenta tempestad que puso en peligro la pequeña embarcación y arrastróla mar adentro.

Por espacio de algunos días, los pescadores fueron juguete de las olas y cuando creían más inminente la muerte, notaron que hacia ellos se dirigía, flotando, una caja de madera. Tras



El hermoso Parque Martí

Una página de la historia de Cuba y una partida de bautismo

que lo malsano del lugar les obligó á abandonarlo antes de dos años.

No queriendo, sin embargo, regresar á Remedios, en donde habían continuado los partidarios del padre Bejarano, se establecieron en la hacienda de Antón Díaz, á doce leguas al suroeste.

Así quedó fundada la que es hoy ciudad de Santa Clara, capital de la provincia de su nombre.

Los vecinos de Antón Díaz querían á todo trance que los que habían permanecido en Remedios se les unieran para dar más importancia al lugar, y resistiéndose aquellos, el capitán Morales, con un considerable número de vecinos, se trasladó á Remedios, incendiando las

casas de madera y palma, para forzar á sus habitantes á ir á Antón Díaz. No consiguió su propósito, porque retirándose los remedianos á los montes lograron interesar en su favor al obispo don Evelino de Compostela, por cuya mediación, el Gobernador de la isla autorizó la reedificación de la ciudad destruída por las llamas, nombrando al capitán Juan Jiménez con plenos poderes para celebrar elecciones municipales y constituir el nuevo Ayuntamiento, actos de prudencia y de buen gobierno que fueron aprobados por la Audiencia de Santo Domingo.

Asegurada la estabilidad de la población, fué restaurada la antigua iglesia parroquial de San Juan Bautista, y edificada la ermita de Nuestra Señora de Buen Viaje. Pocos años después, el capitán Juan Jiménez y su esposa Beatriz de Rojas costearon y dotaron la capilla del Santo Cristo de los Remedios, y don Manso de Contreras, uno de los vecinos más ricos, mandó edificar la del Beato Salvador de Horta. Las dos últimas no existen actualmente.

A la historia de la ermita del Buen Viaje está unida esta piadosa tradición, gemela de la del culto de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

Unos pescadores de Remedios salieron del puerto «El Tosico», viéndose sorprendidos por una violenta tempestad que puso en peligro la pequeña embarcación y arrastróla mar adentro.

Por espacio de algunos días, los pescadores fueron juguete de las olas y cuando creían más inminente la muerte, notaron que hacia ellos se dirigía, flotando, una caja de madera. Tras

que lo malsano del lugar les obligó á abandonarlo antes de dos años. No queriendo, sin embargo, regresar á Remedios, en donde habían continuado los partidarios del padre Bejarano, se establecieron en la hacienda de Antón Díaz, á doce leguas al suroeste. Así quedó fundada la que es hoy ciudad de Santa Clara, capital de la provincia de su nombre. Los vecinos de Antón Díaz querían á todo trance que los que habían permanecido en Remedios se les unieran para dar más importancia al lugar, y resistiéndose aquellos, el capitán Morales, con un considerable número de vecinos, se trasladó á Remedios, incendiando las

casas de madera y palma, para forzar á sus habitantes á ir á Antón Díaz. No consiguió su propósito, porque retirándose los remedianos á los montes lograron interesar en su favor al obispo don Evelino de Compostela, por cuya mediación, el Gobernador de la isla autorizó la reedificación de la ciudad destruída por las llamas, nombrando al capitán Juan Jiménez con plenos poderes para celebrar elecciones municipales y constituir el nuevo Ayuntamiento, actos de prudencia y de buen gobierno que fueron aprobados por la Audiencia de Santo Domingo.

Asegurada la estabilidad de la población, fué restaurada la antigua iglesia parroquial de San Juan Bautista, y edificada la ermita de Nuestra Señora de Buen Viaje. Pocos años después, el capitán Juan Jiménez y su esposa Beatriz de Rojas costearon y dotaron la capilla del Santo Cristo de los Remedios, y don Manso de Contreras, uno de los vecinos más ricos, mandó edificar la del Beato Salvador de Horta. Las dos últimas no existen actualmente.

A la historia de la ermita del Buen Viaje está unida esta piadosa tradición, gemela de la del culto de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

Unos pescadores de Remedios salieron del puerto «El Tosico», viéndose sorprendidos por una violenta tempestad que puso en peligro la pequeña embarcación y arrastróla mar adentro.

Por espacio de algunos días, los pescadores fueron juguete de las olas y cuando creían más inminente la muerte, notaron que hacia ellos se dirigía, flotando, una

caja de madera. Tras

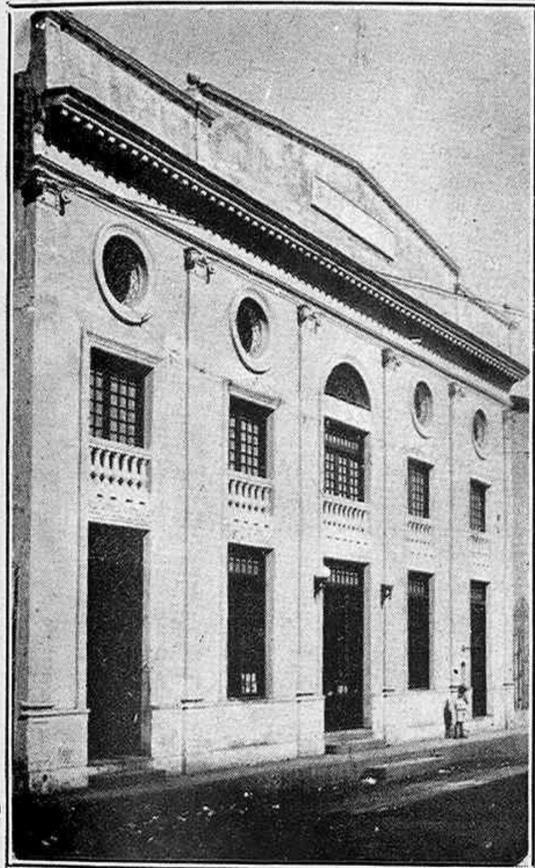
muchos esfuerzos consiguieron subirla á la embarcación, quedando devotamente sorprendidos al descubrir en su interior una imagen de la Virgen, ante la cual cayeron de rodillas implorando su protección. El mar serenóse, y los que ya eran considerados náufragos por los vecinos de Remedios, fueron recibidos con grandes demostraciones de alegría, organizándose una procesión para trasladar la imagen de Nuestra Señora de Buen Viaje á la Iglesia de San Juan Bautista, en donde permaneció hasta la construcción de la iglesia en donde actualmente se conserva con gran devoción de los remedianos, principalmente de la gente de mar, que la consideran su Patrona.

A principios del pasado siglo la ermita del Buen Viaje fué erigida en iglesia parroquial, y en el archivo, en la página 80 del libro II de bautismos de blancos, se lee la siguiente partida:

«En la villa de San Juan de los Remedios, en cuatro de Septiembre de mil ochocientos setenta y tres años: Yo el Pbro. don Benito López Gil, cura de la Iglesia de Nuestra Señora de



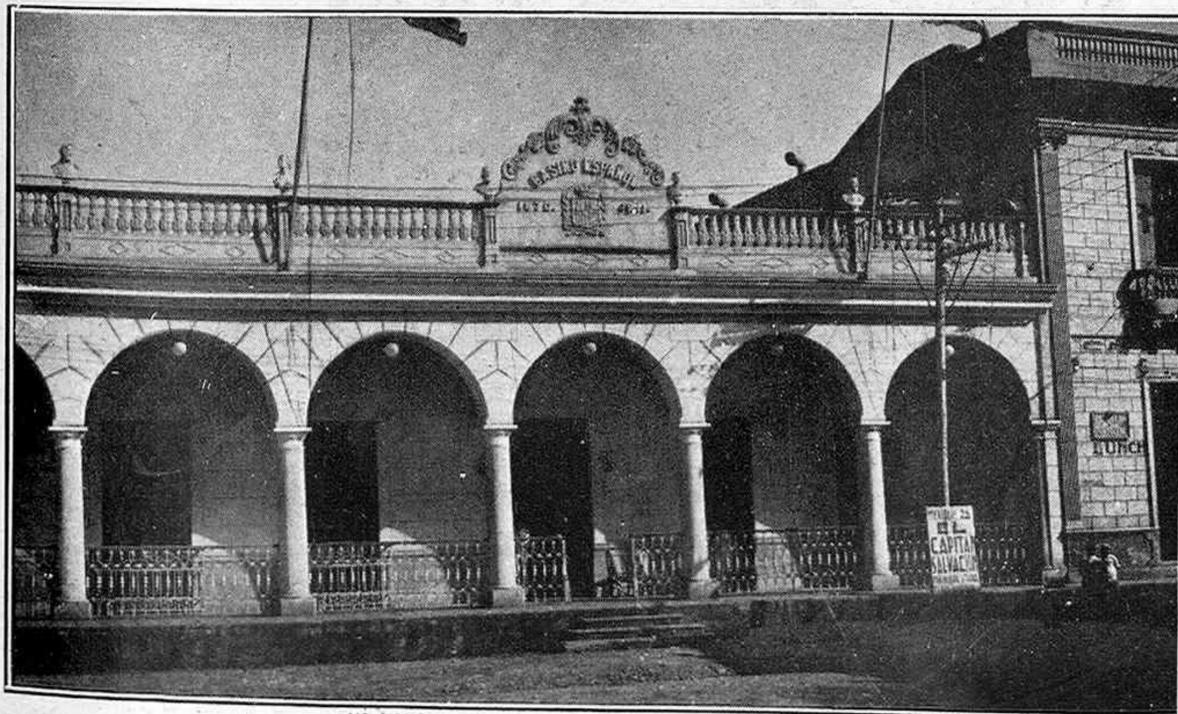
Interior de la iglesia de Nuestra Señora de Buen Viaje, donde fué bautizado don Dámaso Berenguer



El teatro «Miguel Brú», en Remedios



La típica casa donde nació el general don Dámaso Berenguer, convertida hoy en Hotel Universo. En aquella época era una de las mejores construcciones de la población



El moderno Casino Español, de San Juan de los Remedios

Buen Viaje de esta villa, bautice solemnemente á Dámaso Alejandro Domingo Carlos de la Trinidad, que nació el cuatro de Agosto ppdo., hijo legítimo del Comandante de Infantería don Dámaso Berenguer y Beni Melli, natural de Callosa de Ensariá, provincia de Alicante, de España, y de doña María de los Dolores Fuste y Ballesteros, natural de esta villa. Abuelos paternos, don Dámaso y doña Pascuala Beni Melli; maternos, don Alejandro S., natural de Venezuela, y doña Josefá Ballesteros, de Lérida; padrinos, don Carlos Barillet y doña Serafina Wilson, siéndolo por poder sus abuelos maternos, á quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones que contrajeron y lo firmé. Bach Benito López Gil».

A petición del Ayuntamiento de Remedios, declarada ciudad en 1874, se estableció una Tenencia del Gobierno Provincial, que residía en Trinidad, durando desde 1843 hasta 1880 en que cesó dicho Gobierno, ocupando dos veces el cargo el Comandante de Infantería don Dámaso Berenguer y Beni Melli, padre del actual jefe del Gobierno español, general don Dámaso Berenguer y Fuste, primer conde de Xauen.

MARCIAL ROSSELL

Nueva York, Marzo, 1930.



Elegancias

LA moda masculina, al llegar una nueva estación, no altera, aparentemente, el orden de ideas en las cuales se basaba anteriormente; pero estudiando á fondo sus menores detalles, podemos observar cómo una renovación completa se ha adueñado de éstos, determinando una solapa más ó menos ancha, un entalle más ceñido ó bajo, un pantalón con vuelta ó sin ella.

Los sastres para hombres, al igual que los modistos femeninos, no dejan descansar su imaginación, y constantemente lanzan ideas que unas veces encuentran propagadores y otras, por el contrario, caen en la mayor de las indiferencias.

Un ejemplo: ha habido en la actual temporada un sastre que ha lanzado un tejido de fondo grisáceo muy obscuro, salpicado de menudos lunares blancos, tirando á grises; como es natural, ni un solo hombre—por más que los hay arriesgados—se ha atre-



Capelina de encaje de crin negro, adornada con terciopelo
(Modelo Camille Roger.—Fot. Hugelmann)

vido á encargarse un traje con un tejido de esta índole y lo mismo ha sucedido con otras telas que sin ser tan atrevidas tampoco eran propias de su viril condición.

La elegancia de un hombre, al igual que la de la mujer, estriba en la mayor sencillez; un traje de impecable corte, siguiendo, ¡claro está!, la moderna línea, un color neutro liso ó con dibujo de discreto entramado, dan por resultado un conjunto «chic» y más aun si al elegir el calzado, sombrero y guantes, se despliega el mismo tacto. Precisamente en estos tres detalles, tan triviales al parecer, radica el punto más esencial de donde dimana la elegancia y la personalidad de cada sujeto.

Con un traje claro, sabido es que sombrero, zapatos y guantes deben ser claros también, y á ser posible del mismo tono, y en el caso de que el traje sea gris, como el calzado de este color no es propio del sexo



Vestido de «crêpe satin», color rosa pálido
(Modelo Dupouy Magnin)



Vestido de vuela negra y encaje color «beige» claro
(Modelo Boné)

(Fots. Manuel Frères)

fuerte, puede llevarse negro liso, ó combinado con antilope blanco ó gris. Esta misma combinación sirve con un conjunto de traje ó abrigo negro.

El sombrero para el campo y viaje es generalmente preferido en color marrón ó gris muy obscuro. El calzado deberá ser de igual punto de color, diferenciándose su hechura de la de los zapatos de la ciudad, en la suela únicamente, que es de «crepé» bastante grueso.

Los guantes de piel de perro seguirán la misma orientación en lo que respecta al colorido; su forma deberá ser amplia para poder condu-

cir un auto cómodamente, jugar al «golf» ó al polo.

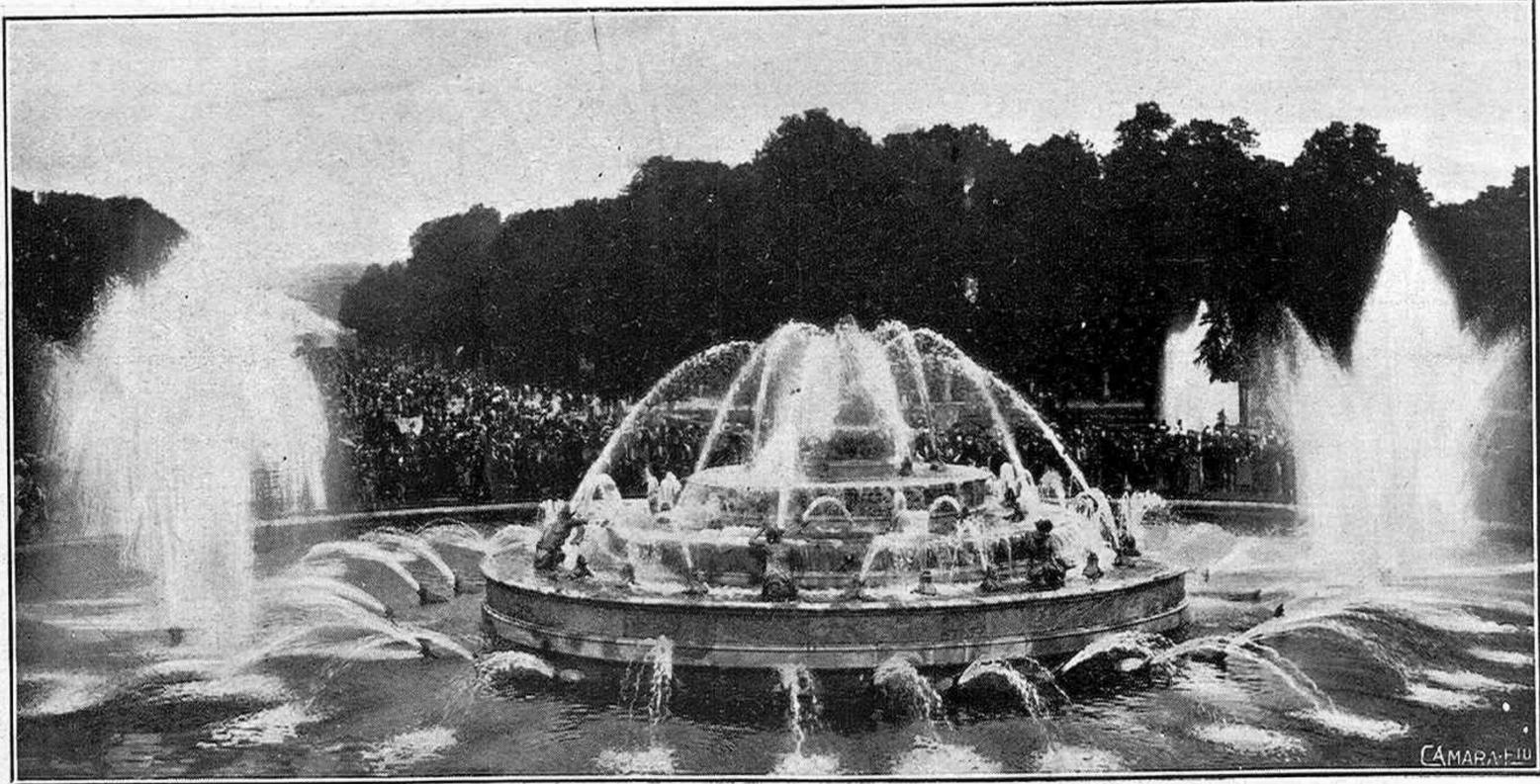
Para el traje de noche, la sencillez es siempre el elemento que debe tener en cuenta el hombre que gusta de vestir irreprochablemente.

Los zapatos de charol negro van guarnecidos de una estrecha tirita perforada, y los guantes de gamuza blanca llevan el mismo motivo bordeando el puño.

En esta época, la capa «Judex» es imprescindible para llevar con un traje de etiqueta. Como complemento puede llevarse un pañuelo

ó «écharpe» de seda blanca, colocado á la «negligé». Lo esencial en el conjunto masculino es que el traje, el calzado, el sombrero y los demás accesorios guarden una armonía impecable; desde luego, hartos se nos alcanza que es esta una cuestión delicada; pero eligiendo siempre entre las gamas neutras, el acierto nos parece casi seguro en todos los casos y felizmente hay mucho margen para escoger en la escala de los grises, azules y marrones.

ANGELITA NARDI



La fuente de los Tritones de Versalles. Un día de Grandes Aguas

ESPLENDOR Y DECADENCIA DE LAS CIUDADES TRES SIGLOS DE VERSALLES

VERSALLES era hace poco, según la frase de un escritor francés, «como una viuda consolada». Mostraba sonriendo los restos de su pasado esplendor, sus joyas: los hoteles de Noailles, de Condé, de Saint Simon, de Richelieu. Su coquetería gustaba de los contrastes y adornaba su corpiño con el retrato del gran Rey y el perfil republicano de Hoche. Una viuda afectuosa que se ruborizaba si alguien la preguntaba dónde estuvo situado el Parque de los Ciervos.

Pero la viuda había venido últimamente tan á menos que estaba en camino de perder uno de sus máximos esplendores: sus fuentes habían sufrido los efectos de la edad y era ya problemática la posibilidad de que en Versalles hubiese «grandes aguas». Las fuentes envejecidas no se prestaban á que las aguas corrieran, ofreciendo democráticamente á los excursionistas humildes el magno espectáculo que para sí y para sus cortesanos crearon los reyes.

¡Triste destino de los sitios reales! Todos conocen días de supremo esplendor y máxima intensidad de vida; pero todos caen al cabo, cuando los reyes que los vivieron desaparecen, sencillamente cuando el capricho regio cambia de rumbo, en esa viudez de Versalles y finalmente en la misma miseria disimulada.

Desde Luis XIII á Luis XVI Versalles fué como algo consustancial con los reyes de Francia y su corte, y aun es posible encontrar allí, con las huellas de los diferentes reinados, los más interesantes recuerdos de la Historia de Francia durante dos siglos, por lo menos.

No era, sin embargo, la viudez actual de la ciudad la nota más trágica de su destino: la gran tragedia de Versalles, la amada de los reyes franceses que durante 200 años la cuidaron como á su más amada residencia, fué el día en que el emperador Guillermo, hollándola, alzó en su palacio el trono imperial.

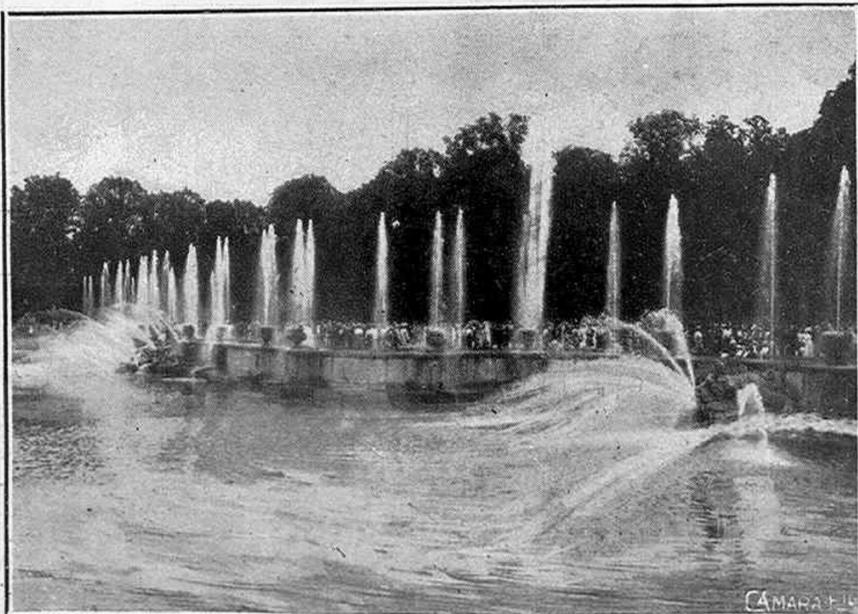
La catástrofe del 70, la tragedia de París

avasallado por los prusianos, fué herida cruelmente abierta hasta el día en que, final de la «gran guerra», quedó firmado el armisticio; pero la cicatriz perdurará siempre como un dolor más en la viudez, tranquila y consolada, de Versalles.

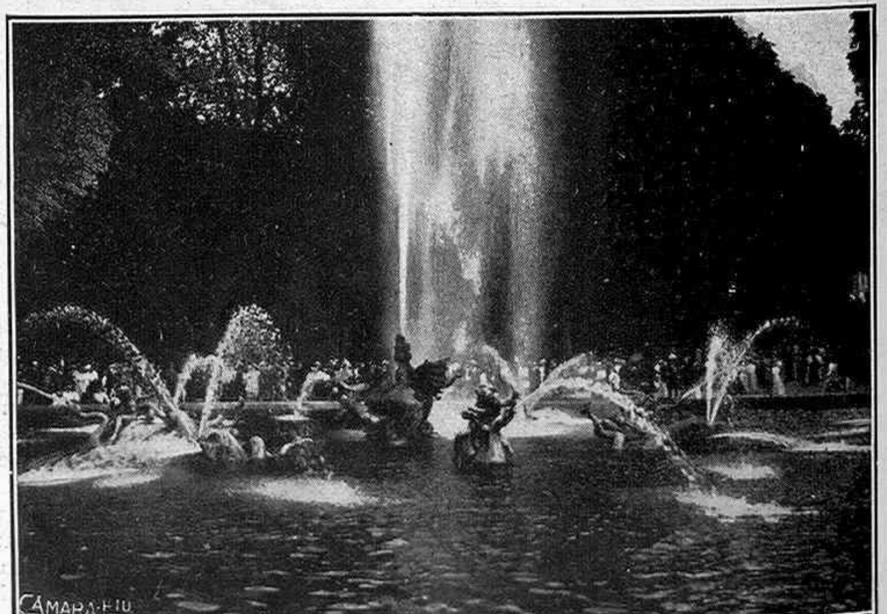
Ahora, la ciudad, nacida del Castillo y planeada por un rey que le habitaba, tiene en sus labios una sonrisa de gratitud: sus grandes aguas no se perderán; un multimillonario yanqui capaz de sentir el encanto de aquellos lugares y la atracción misteriosa del tiempo y de la vida que pasaron: John Rockefeller, quiere reconquistarlas y ha comenzado á reconstruir á sus expensas las enormes piscinas maltratadas por el tiempo y descuidadas por los hombres.

Rockefeller conocía, sin duda, la historia de aquellas corrientes de agua, que se alzaban en fantásticas figuras y que fué muy costoso producir.

El genio de *Le Notre*, el jardinero portentoso



La fuente de Neptuno



Fuente del Dragón

que nos legó el más bello modo de hacer jardines, necesitaba para los de Versalles, tal como los había concebido, agua pródigamente captada lejos de Versalles y artísticamente distribuida, y los reyes encomendaron á los más hábiles ingenieros que dieran á *Le Notre* lo que necesitaba. Riquet quiso traer las aguas del Loire y fracasó; fracasó también Rennequin que quiso llevarlas del Sena; La Hire y el gran Vauban no lograron traerlas del Leure. Por fin hubo agua y entonces fué necesario distribuirla armónica y equitativamente entre las diversas fuentes proyectadas: La de Latona y Apolo, el gran canal, el estanque de los suizos, las fuentes de las Bacantes y de Saturno, la del Dragón, la de Ceres, la de Neptuno, la de Flora... los mismos surtidores que habían de dar á los jardines de Versalles su belleza y su vida.

Los dioses mitológicos y aun los mismos animales decorativos, un poco míticos también, tienen en aquellos jardines, extraordinarios, su morada natural. Tienen además, y una cosa parece consecuencia de la otra, la grandeza indispensable para que el gran rey encontrase en el parque apropiado lugar para su luminosa majestad.

Cuentan los cronistas que Luis XIV, viejo y décrepito ya, hacía que le bajasen en una silla de manos á los jardines y allí contemplaba todas aquellas emanaciones de belleza y juventud que contrastaban con la propia decadencia actual, y añaden que un día, al regresar de una de aquellas excursiones, quemó las cuentas de lo que tanta belleza había costado, «mil millones se quemaron allí», dice un historiador, y á los mil millones iniciables añadieron muchos más Luis XV y Luis XVI, y aun son posteriores muchos de los bellos ornamentos y de los recuerdos históricos reunidos en los jardines de Versalles.

Y de todas las grandezas de tres reinados, la ciudad-corte había venido á caer en esa penuria que hace á Rockefeller tender una vez más su mano generosamente, en un gesto de suprema piedad.

Luis XIII, Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, María Antonieta, Napoleón, Guillermo I... la



Estado actual de los trabajos de reconstrucción de las fuentes de Versalles que costea Rockefeller



Fuente de la Pirámide

lista de los que cada uno á su modo, como cada uno en su momento, amaron á Versalles, tiene ahora un nombre más, el de Rockefeller, unido ya á tantas cosas buenas y bellas y que tendrá en Versalles un puesto de honor.

De todos modos, Versalles no será ya nunca más que un recuerdo histórico, un museo más entre los muchos que Francia muestra á los viajeros, como reflejo fiel de las glorias de otros tiempos y del esplendor magnífico de los reyes de Francia.

Los jardines, además, serán lugar propicio para que la imaginación, con recuerdos de lecturas amenísimas, haga revivir figuras históricas que rozan enormemente con la leyenda y que pintan una vida muy distinta de la actual.

Rockefeller, sin embargo, hace bien contribuyendo á que Versalles perdure y á que en él puedan verse aún reflejos siquiera de lo que un día fué.

En torno al castillo y á los jardines, Versalles es una ciudad moderna que vive intensamente una vida actual, en la que los turistas son un recurso más de vida; pero no el único, ni siquiera el más importante.

Sin turistas, podría «vivir su vida»; pero Versalles será siempre para los que visiten París un centro de máxima atracción; no se concibe separar una ciudad de otra en los itinerarios de turismo, y el turismo llevará á Versalles de todos modos á cuantos amen el arte y á cuantos hayan hojeado la historia de la Francia de los Luises.

El más grande valor de Versalles que, sin embargo, tiene tantos y tan grandes, está en su fuerza evocadora; la historia y la novela han dado al palacio, á los jardines y á la vida en las épocas del pasado de Francia, más ricas en color, una intensidad de recuerdos impercederos.

DOROTEA



Otro aspecto de las reparaciones que, costeadas por Rockefeller, se hacen ahora en Versalles

LAS CIVILIZACIONES REMOTAS

Importantes hallazgos arqueológicos en Mesopotamia. El probable origen del culto á Isis

EN diferentes ocasiones nos hemos ocupado de los sensacionales descubrimientos que á partir de 1922 viene realizando la expedición costeada mancomunadamente por el Museo Británico y el de la Universidad de Pensylvania en la región de Mesopotamia, donde estuvo emplazada la *Ur de los caldeos*, patria de Abraham y riquísimo emporio de riqueza que en poder y cultura rivalizaba con la famosa Babilonia.

La primera de las campañas efectuadas por dicha Comisión en 1922 fué ya bastante fructuosa. No sólo fué exhumado el templo del dios lunar venerado por los sumerios, dominadores del país tres mil años antes de la Era Cristiana, y que, á juzgar por sus dimensiones debió ser uno de los más grandiosos monumentos de la antigüedad, sino también algunas calles y casas, tal como habían existido uno ó dos siglos antes del éxodo de Abraham.

Como durante esos trabajos apareciesen restos de construcciones á más profundo nivel de las de aquella época, una excavación más honda reveló el lugar que podría llamarse la necrópolis real, surgiendo, ante los maravillados ojos de los investigadores, la serie de tumbas de los soberanos de Ur durante un período que puede calcularse en unos mil años anterior, y que rindieron á la ciencia, aparte de una enorme cantidad de objetos de oro, plata y piedras preciosas, valiosísima documentación acerca de uno de los períodos más oscuros en la historia de la civilización.

Desde el año citado hasta el últimamente transcurrido fueron sucediéndose los hallazgos, cada vez más importantes, figurando la campaña de 1929 como la más rica en sorpresas y revelaciones del soterrado país de Sumer. He aquí lo que acerca de estos trabajos escribe, en *The Illustrated London News*, el ilustre arqueólogo míster

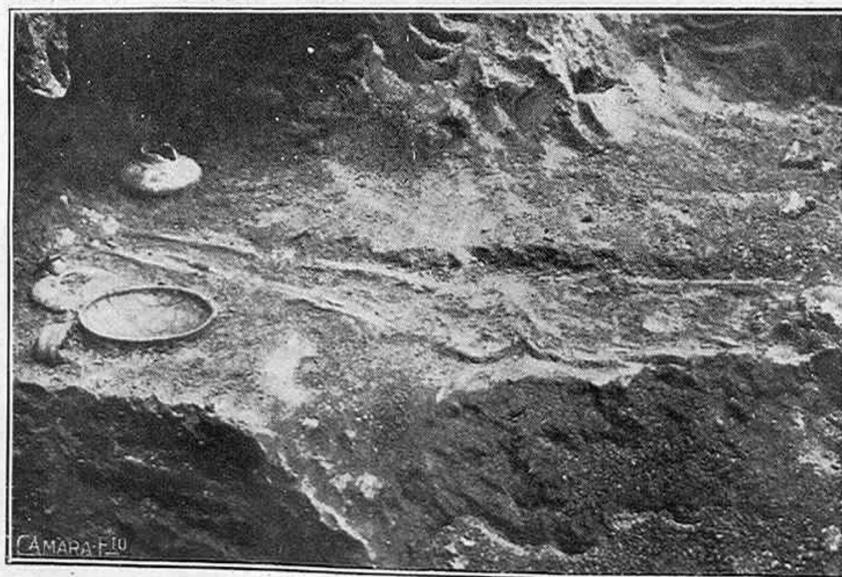


Extrañas figurillas de barro cocido descubiertas en las tumbas reales de Ur (Mesopotamia), y cuya antigüedad se calcula en más de 5.000 años

Leonard Woolley, director de la Comisión angloamericana:

«La importancia del gran cementerio prehistórico de Ur no reside precisamente en que sus tumbas reales hayan entregado una cantidad de objetos de oro no igualada jamás por ninguna exploración arqueológica, sino en ser revelación completa acerca de una de las más remotas civilizaciones. El pasado año hemos conseguido retrotraer la historia de Ur á límites mayores de los calculados hasta ahora, merced al descubrimiento de nuevas series de sepulturas. Estas, que en el comienzo de las excavaciones aparecieron como simples fosas poco profundas, las encontramos ahora á unos veinte metros de hondura, y en estratificación por completo diferente, adoptando la forma de construcciones sistemáticas, en las que los tipos cambiantes de ladrillos y la aparición y desaparición de nuevas formas cerámicas evidencian el apogeo y el ocaso de civilizaciones sucesivas. Una profundidad de veinte metros supone un considerable lapso de tiempo superior á tres mil doscientos años. Con todo, puede observarse que cada veinte centímetros de excavación nos ha llevado aún más lejos en la historia de Ur. Al presente, la piqueta llegó ya hasta el suelo virgen, ó sea la arcilla donde arraigan las plantas acuáticas en los terrenos pantanosos. Y se ha observado que los restos de cerámicas enterrados en este suelo, aunque necesariamente más antiguos que los descubiertos en las tumbas, son de tipo idéntico.

Pertenecen estas tumbas al primer pueblo que ocupó Ur; pero no á la primera fase de la ocupación. Durante cada una de las épocas que hasta ahora nos son conocidas, los sumerios enterraban sus muertos colocando los cadáveres de costado, con las piernas encogidas y las manos cruzadas sobre el pecho y cubriendo el rostro. No



Una de las más antiguas sepulturas de la necrópolis real de Ur



Diversas muestras de cerámica sumeria descubiertas en la necrópolis de Ur



Dos platos y una vasija de barro cocido y pintado. Esta última, remota precursora de la tetera moderna



Plato de barro aplastado por el enorme peso de las tierras acumuladas sobre las tumbas reales de Ur

hay en los sepulcros vestigio alguno de la esfera de esparto que envolvía á los muertos en tiempos posteriores, si bien en varios casos en el fondo de la sepultura descansa el esqueleto sobre una especie de relleno constituido por cerámica fragmentada. En ciertas tumbas, juntamente con las acostumbradas ofrendas funerarias depositadas sobre el cadáver, hubimos de hallar mezcladas con los huesos del brazo cuentas de nácar ó azabache, hachas y clavos de piedra; pero el objeto más generalizado en las sepulturas es la figurilla de barro cocido y el utensilio casero del mismo material decorado con dibujos en pintura negra ó sepia. Desgracia-

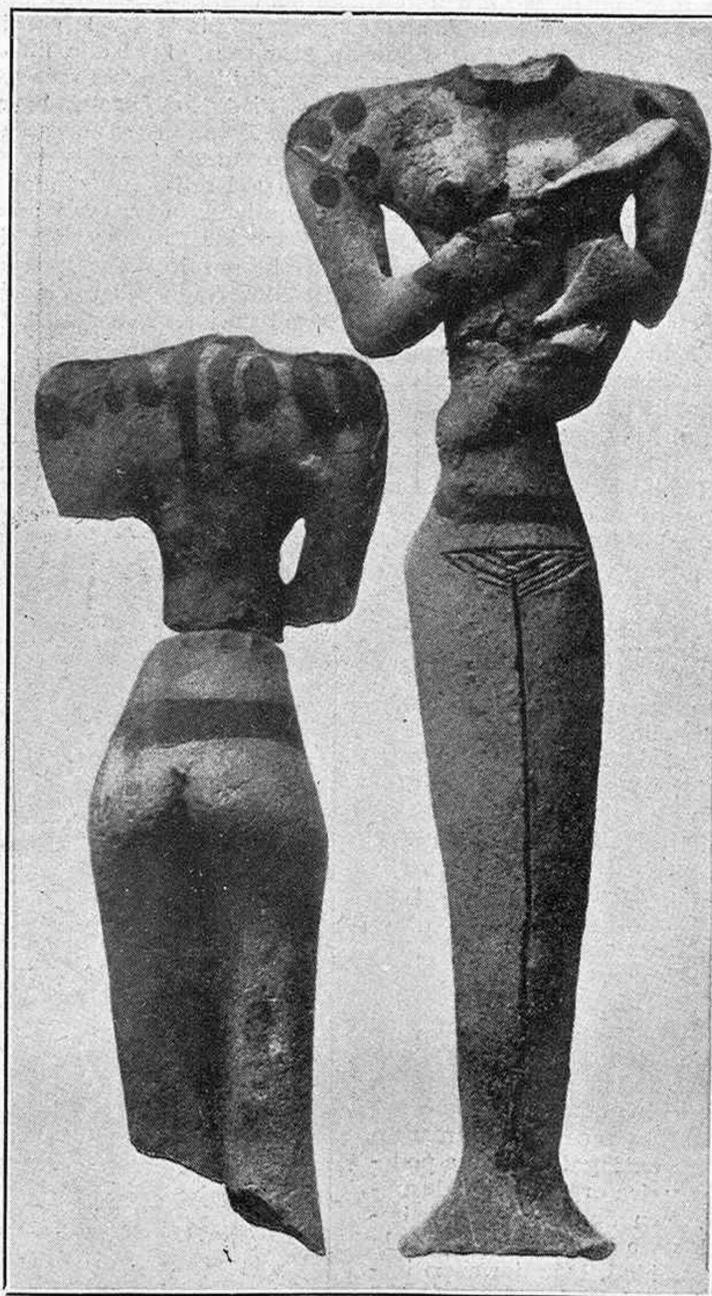
damente, el enorme peso de las tierras acumuladas sobre las tumbas ha aplastado, fragmentándolas, esas interesantes muestras del trabajo de los alfareros sumerios, razón por la cual nos ha sido necesario proceder á una penosa reconstrucción de todos los ejemplares descubiertos. Pero aun con las naturales deficiencias de esta labor, puede asegurarse que tanto por su cantidad como por su mérito artístico y por su antigüedad, es la colección algo maravilloso y de un

valor inapreciable. El decorado de las vasijas, sencillo en sus elementos, aparece bien compuesto y admirablemente adaptado á la forma de las mismas, que, lejos de ser rudimentaria, prueba que el alfarero mesopotámico había ya explorado todas las posibilidades del barro cocido. Es claro que se trata de un arte aun humilde. Pero no por eso menos desarrollado.

Otro aspecto del arte sumerio lo constituyen las figurillas halladas en la necrópolis cinco veces milenaria. Son también de barro cocido, con la particularidad de representar siempre mujeres desnudas. Estas, unas veces apoyan las manos en las caderas, y en varios casos dan el pecho á un niño que sostienen en sus brazos. Por lo general, las figuras tienen pintadas de rojo las mejillas y presentan tatuajes en hombros y brazos.

El modelado de los cuerpos es correcto, salvo en los hombros, que ofrecen una anchura anormal. Y como circunstancia singularísima, señalaremos la de poseer todas las estatuillas una grotesca cabeza de pájaro con largo pico, ojos rasgados y oblicuos y cráneo de disformes proporciones.

Todo hace suponer, y especialmente el lugar del hallazgo, que las figurillas tenían un significado religioso, por lo que puede atribuirse un motivo ritual al carácter anómalo, antihumano, de estas representaciones escultóricas,

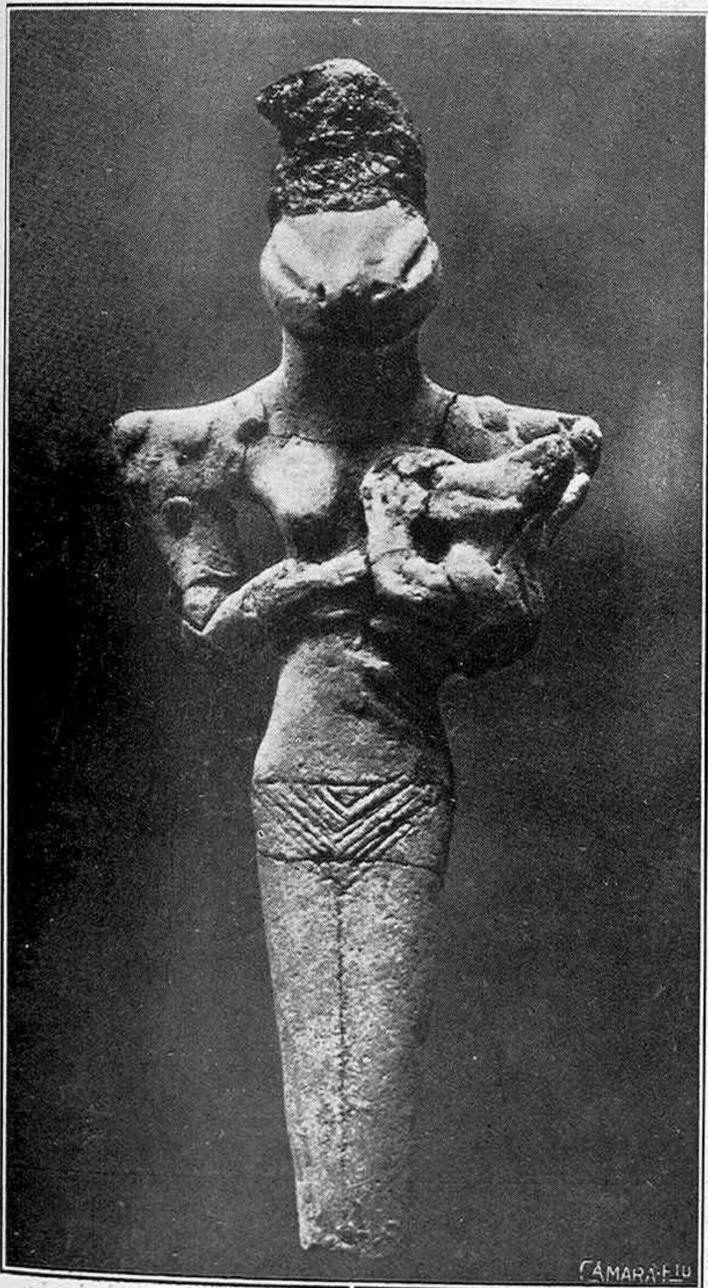


Curiosas muestras de tatuaje en dos de las figurillas funerarias de Ur

las más antiguas descubiertas en Mesopotamia.»

Dado el manifiesto significado religioso de estas esculturas sumerias, su asociación con las ideas de maternidad y de custodia de los muertos, que eran principales características del culto de Isis en Egipto, llegado á su mayor apogeo mil trescientos años antes de la Era Cristiana, cabe suponer que dicho culto fuera importado desde las orillas del Eufrates al poderoso imperio faraónico, dando origen á la complicada mitología egipcia.

D. R.



Figurilla representativa de la Maternidad, hallada en las sepulturas reales de Ur

CÁMARA-FIU

TEMAS ACTUALES

EL FEMINISMO Y LA CRISIS DEL MATRIMONIO

EN el elegante prólogo que puso á la concienzuda obra de su discípulo Castán sobre *La crisis del matrimonio*, el profesor Saldaña demuestra que el feminismo nació á consecuencia de esa crisis, que, como las demás crisis sociales, es de etiología muy compleja. Hay quien no sabe ó no quiere ver esto, y lo niega de una manera abstracta ó simplista. La realidad existe, sin embargo, y las cosas siguen su camino, por efecto de la continuidad histórica. El matrimonio, en la actualidad, da la sensación de una residencia señorial abandonada, donde ausente la etiqueta, que se fué con los dueños, puede uno enterarse de todo á su sabor, entre los criados indiferentes, que van y vienen.

Para una inmensa mayoría de nuestros contemporáneos, nada tan imprudente como el albur de trocar la segura tranquilidad del celibato por el incierto porvenir de aunar la vida propia á una vida agena. Según los que así discurren, el matrimonio es algo triste á una que debilitante, por lo que nunca fué del agrado, ni de los grandes filósofos ni de los grandes hombres de acción. Epicuro, en su sano egoísmo, no se casó, para ahorrarse trabajo é inquietudes, y el refinadísimo Napoleón sólo veía en la mujer una enfermera útil para la ancianidad. Conocida es su frase célebre, pronunciada ante el Consejo de Estado, cuando era cónsul: «Si el hombre no envejeciera, desearía que se pasase sin mujer.»

En los tiempos anteriores al cristianismo, en que era vergonzoso para las mujeres ser estériles ó permanecer como tales, pudo existir cierta clase de feminismo, unas veces erótico y otras económico, fundado en los intereses sexuales á una que en los intereses sociales. Refiere Diógenes Laercio que una mujer admirable, Teano, la esposa de Pitágoras, que aunaba en sí el instinto amoroso y el sentimiento materno, sentenció en una ocasión: «Si me considero como mujer completa, es porque sé juntar el placer con la fecundidad.» Y el profeta Isaías, en el capítulo iv de su generoso vaticinio, expresó: «En aquel día, siete mujeres asirán á un hombre, y le dirán: De nuestro pan comemos, y cuidaremos de vestirnos. Permítenos solamente llevar tu nombre y así librarnos del oprobio.» ¿Qué padre, que lo sea de verdad, rechazará un feminismo como éste para sus hijas? La facultad de amar no puede extinguirse en una poderosa y rica organización de mujer. Aun domeñándola, á impulsos de la delicadeza y de la honestidad, la mujer cuyo instinto maternal esté muy diferenciado y siempre alerta, no verá á su amor otro desenlace que la fecundidad, á base de matrimonio. Pero, como el matrimonio necesita cimiento económico muy amplio, esa misma mujer puede, en ocasiones, descontar el trabajo de su prometido, supliéndolo con su capital, ya que su deseo ferviente es tener hijos á toda costa.

Hoy, lo común es que suceda lo contrario, y las mujeres no tienen derecho á quejarse de su esclavitud, puesto que están venciendo á los hombres en la concurrencia profesional, y aun haciendo sus pinitos en la mis-

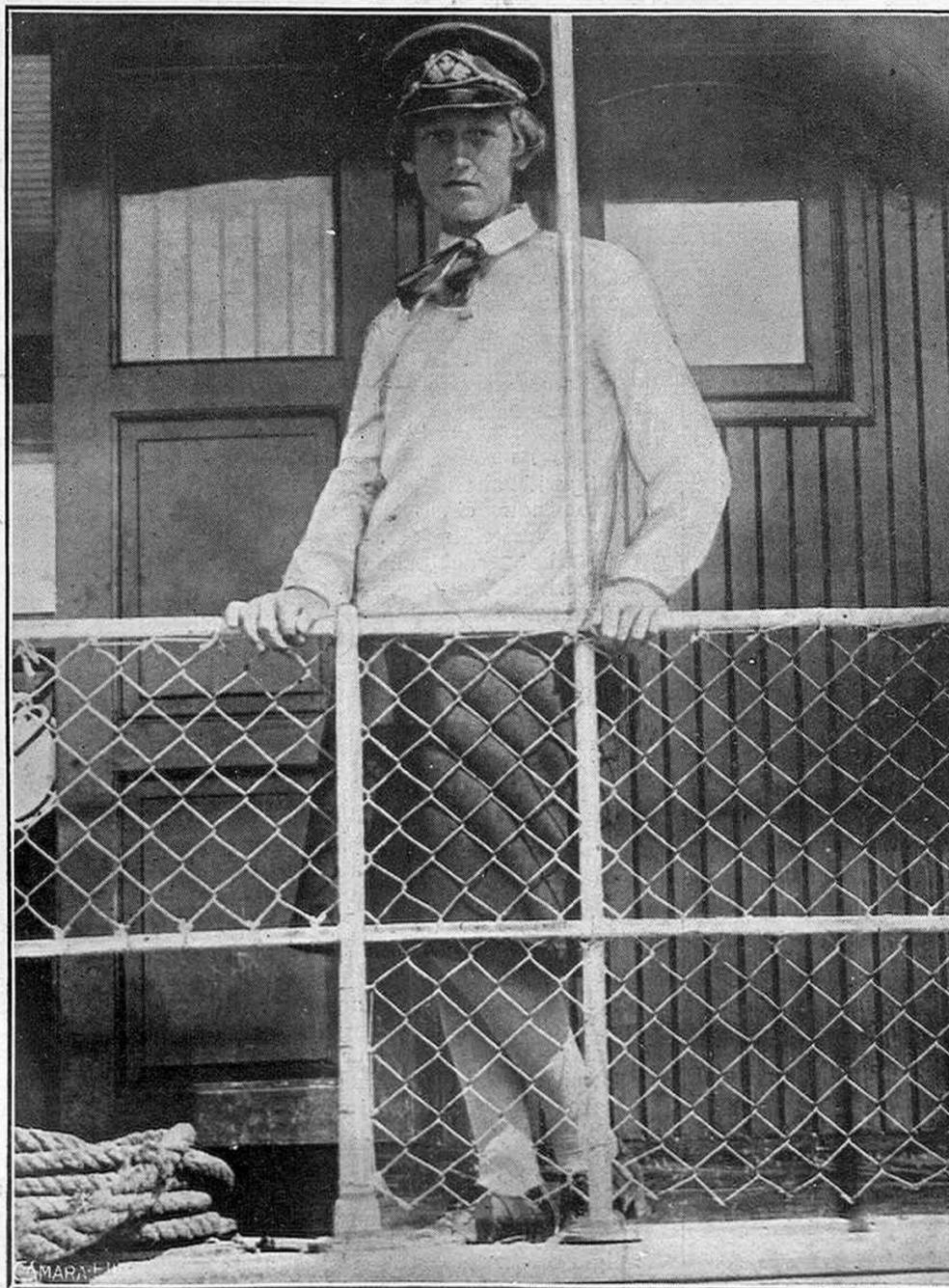
ma concurrencia política. Todo se halla ya en manos del feminismo universal, y cuando la imminente y decisiva batalla de los sexos haya pasado por el mundo, quizá no quede triunfante sobre los escombros nada más que la inmundicia pornocracia. No es solamente la crisis del matrimonio y de la familia lo que nos muestra el desierto sexual y doméstico en que vivimos. Es la extinción casi absoluta de todos los sentimientos de verdadera masculinidad y de verdadera feminidad, envueltos en una misma fatalidad histórica y víctimas de un mismo destino adverso, y es al mismo tiempo la inhibición de las clases neutras, que han perdido su fe en la eficacia de la propaganda antifeminista, y huyen de sus organizaciones y del contacto de sus caudillos, que proclaman ser el hogar la cátedra por excelencia de la mujer, siempre que se le santifique por la honestidad y el recato. Nada más curioso que oír las peticiones cada vez más exigentes y cada vez más quejumbrosas de las que claman por mejorar su condición, y acusan de avasallamiento á los efectivos vasallos de sus astutos ardides. ¿Cómo es posible que todos los hombres de pelo en pecho no se hayan arrojado con denuedo á combatir esta inaudita ficción de las audaces feministas, que lloran su supuesta postergación ante los verdaderos postergados? La misma protesta no se harta de formular el esclarecido Juan del Sarto,

doliéndose de la escasez de voluntad (ya que no de medios, los cuales abundan), para atajar y detener el movimiento feminista. «Bien está (dice) que se lamenten los enfermos, los que paulatina é insensiblemente van quedando relegados, abandonados, vencidos, y no pueden ganar un pedazo de pan para sus hijos, porque las mujeres les han echado de los lugares que les correspondían. Esos son los que, en expresión de Teresa de Escoriaza, adoptan una *actitud brutal* ante la temerosa y ya intolerable intromisión de la mujer en el cercado ageno. No son éstas, como Teresa de Escoriaza asegura, cosas de España, sino mundiales. En otros países, cuya civilización de vanguardia no se atreverá á poner en tela de juicio la culta escritora, la alarma es general, y el peligro efectivo, tangible y acaso inevitable. Y en medio de este *mavmagnum* de libertades mal entendidas y de inversiones poco convenientes, me parece que suena mal la voz plañidera, ó simplemente reivindicadora, de las únicas que, sin ningún género de duda, se hallan en el caso de reirse á mandíbula batiente.» Y no hay que invocar el sofístico argumento de la liberación de la mujer, pues para ella, más que para el hombre, se ven hoy abiertos todos los caminos y removidos todos los obstáculos.

Se ha dicho con exactitud que la evolución es como la conciencia de la sociedad. Yo evoluciono, luego existo. Y es imposible resistir por mucho tiempo á la fuerza de la evolución, porque equivale á luchar contra la corriente. Por hallarse en esta posición en la escala evolutiva, y por la espiritualidad exagerada que el feminismo en sí lleva, es por lo que tiene tantos partidarios en este siglo de sueños igualitarios, de visiones fraternales, de ansias libertarias y de proféticos apocalipsis de una sociedad mejor. Los primeros feministas han sido los socialistas, los anarquistas, los ácratas, cuantos viven de ilusiones generosas y las propagan aprovechándose de este medio ambiente, donde toda idealidad utópica tiene su asiento y donde todo misticismo fanático hace su habitación. El feminismo social ó popular, el feminismo de la opinión, habla hoy con la voz hueca y retumbante de un oráculo infalible, anunciando la destrucción de los últimos yugos que pesan todavía sobre la mujer, y anunciándole que de ella será el cetro del mundo. La opinión enloquecida escribe la historia antes que la engendre el tiempo. Así, rota la antigua jerarquía doméstica, que enlazaba, como los miembros del cuerpo humano, los órganos de la paternidad en la familia y en la vida pública, y que hacía que el hogar tuviera grandes condiciones de estabilidad, han venido á quedar disueltos los vínculos que existían entre los dos sexos, declarándose una guerra tenaz y mucho menos desigual que antes entre ambos, en cuya lucha cada uno no busca sino la manera de disolver de derecho el matrimonio, disuelto ya de hecho.

EDMUNDO

GONZALEZ-BLANCO



MISS FROEGSTAD
Capitana de navío

El cambiante automático en los tranvías alemanes



Todo el que viaja con frecuencia en los tranvías sabe las dificultades con que á veces luchan los cobradores para efectuar el cambio de moneda, unas veces por falta de calderilla, al empezar la recaudación en los viajes, y otras porque la brevedad del trayecto recorrido por el viajero que da á cambiar una moneda de plata ó un billete pequeño, apenas da tiempo para efectuar la operación sin daño para el que cobra ó el que paga. En todo caso, hay en ella, con el sistema de cambio á mano, una pérdida de tiempo, sin contar con que se trata de algo poco higiénico y más que medianamente sucio, extremo éste que puede comprobarse observando las manos de los cobradores á las horas en que terminan su servicio.

Esos inconvenientes quedan remediados con el aparato de cambio de monedas automático que acaban de introducir en su servicio las principales Compañías tranviarias alemanas. En el referido aparato, que puede verse en nuestro grabado, el conductor vacía los cartuchos de calderilla en varios tubos, y cuando tiene que dar cambio de una moneda de plata le basta oprimir determinadas palanquitas para obtener instantáneamente, en la palma de la mano, la vuelta justa de la moneda entregada por el viajero.

Coche-Salón entre Madrid-Bilbao y viceversa

Desde el día 1.º de Mayo empezó á circular en los trenes rápidos 10.011/811 y 812/10.012, entre Madrid-Bilbao y viceversa, un coche-salón de la Compañía Internacional de Coches-Camas.

Como es sabido, los trenes rápidos en cuestión salen de Madrid y de Bilbao á las 13 horas y llegan á Bilbao y á Madrid á las 22,45 y 22,50, respectivamente, llevando, además, coche-restaurant en todo su recorrido.

Nuevos servicios de Coches-Camas

Desde el día 1.º de Mayo circulan diariamente los servicios de coches-camas entre Madrid-Alicante y viceversa, y Madrid-Cartagena y viceversa, que hasta ahora venían haciéndolo tres y cuatro veces, respectivamente, á la semana.

A partir del mismo día 1.º de Mayo se estableció también un servicio de coches-camas diariamente entre Madrid-Badajoz y viceversa, por los trenes correos números 610 y 611, saliendo de Madrid á las 19,45 para llegar á Badajoz á las 10,15, y regresando de Badajoz á las 18,35 para llegar á Madrid á las 9,40.

Por eso



la Cafiaspirina no falta en mi mesita de noche, pues tanto a mi como a mis familiares nos prestó y sigue prestándonos verdaderos beneficios. Yo podría llenar un libro de testimonios favorables a esta bendita combinación química, ya que estoy satisfechísima y agradecida a sus indiscutibles méritos curativos.

Así opina uno entre tantos otros. Convéngase Vd. mismo con una prueba puesto que la

CAFIASPIRINA

además de poseer el efecto estimulante de la Cafeína, despeja el cerebro, trae el bienestar y no afecta al corazón ni a los riñones.

Los indicadores útiles en los hoteles norteamericanos



Arribar á una de las grandes poblaciones de Europa ó América sin una información previa acerca de los lugares dignos de visitarse, principales establecimientos comerciales, teatros, salas de conciertos, paseos y otros conocimientos

útiles, es una aventura arriesgada, sobre implicar para el desconocedor de la ciudad una gran pérdida de tiempo en su visita y un aumento de gastos en guías, intérpretes, libros, etc.

A remediar este inconveniente tiende, y por cierto lo realiza de un modo eficaz en uno de los mejores hoteles de Chicago, el indicador automático que muestra la adjunta fotografía. Consiste dicho indicador en un plano completo de la ciudad, dividido en secciones correspondientes á los barrios de que aquella consta, y que se presentan á la vista del consultor, á su arbitrio, bastando para ello oprimir un botoncillo eléctrico situado junto á la indicación de referencia. Una vez hallado el barrio, la presión de otros botoncillos hace surgir en el plano lucecitas rojas, que señalan el emplazamiento de teatros, «cines», grandes almacenes, centros industriales, casas de Banca, paseos, lugares de recreo, estaciones, etc., facilitándose considerablemente de ese modo la visita del simple turista ó del hombre de negocios.

Señalemos esta innovación en extremo práctica á nuestro Patronato Nacional de Turismo y á la industria hotelera. Rendiría verdaderos servicios instalado en las ciudades españolas que atraen mayor contingente de visitantes nacionales y extranjeros, en cuanto serían un valioso auxiliar de la guía y del libro en el servicio de informaciones.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta
Precios moderados. El más concurrido.



EXPOSICION INTERNACIONAL
 COLONIAL, MARITIMA Y DE ARTE FLAMENCO
AMBERES
 1930
 PARA INFORMES DIRIGIRSE A LAS
 AGENCIAS DE VIAJES O A "PUBLICITAS"

CCC

ROGAMOS
UNA PESETA
 AL MES, PARA LA
**CRUZADA
 CONTRA EL
 CANO**

FERNANDO-VI-6-MADRID

CONCERTADO 633 APARTADO 1034

VELLUDAS

EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER. Inofensivo para el tratamiento contra el pelo y vello. Gasto para siempre, 15 pesetas. Por correo, 16. Farmacia Gayoso, Arenal, 2, Madrid, y en todas partes y Centros.

Los hombres lo usan para las manos.

SE VENDEN los clichés usados en esta revista - Hermosilla, 57

CANAS

AGUA DE COLONIA
 HIGIENICA
LA CARMELA
 ELABORACION ESPECIAL
 LOPEZ CARO

Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxigeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO
 CASPE 32
 BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRAFICAS
 Fábrica: Carretas, 66 al 70
 Despacho: Unión, 21
BARCELONA

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid el pasado mes de Junio, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **Prensa Gráfica**, Hermosilla, 57, Madrid



ANTES DE COMPRAR BISUTERIA, PERFUMES Y ARTICULOS DE LIMPIEZA, PREGUNTEN PRECIOS EN **PUEBLA, 1-PERFUMERIA?**

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	13
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	13
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	23
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES

VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

EL TAJO DE RONDA

Manchas cálidas, desgarrones brillantes, marañas de un verdor vario y sabroso, piedras azules, remansos diáfanos del agua en su lecho de oro, en suma, cuantos pintorescos motivos caben en la naturaleza meridional, congregáronse en el TAJO, que anuncia las acuarelas granadinas...

F. García Sanchiz

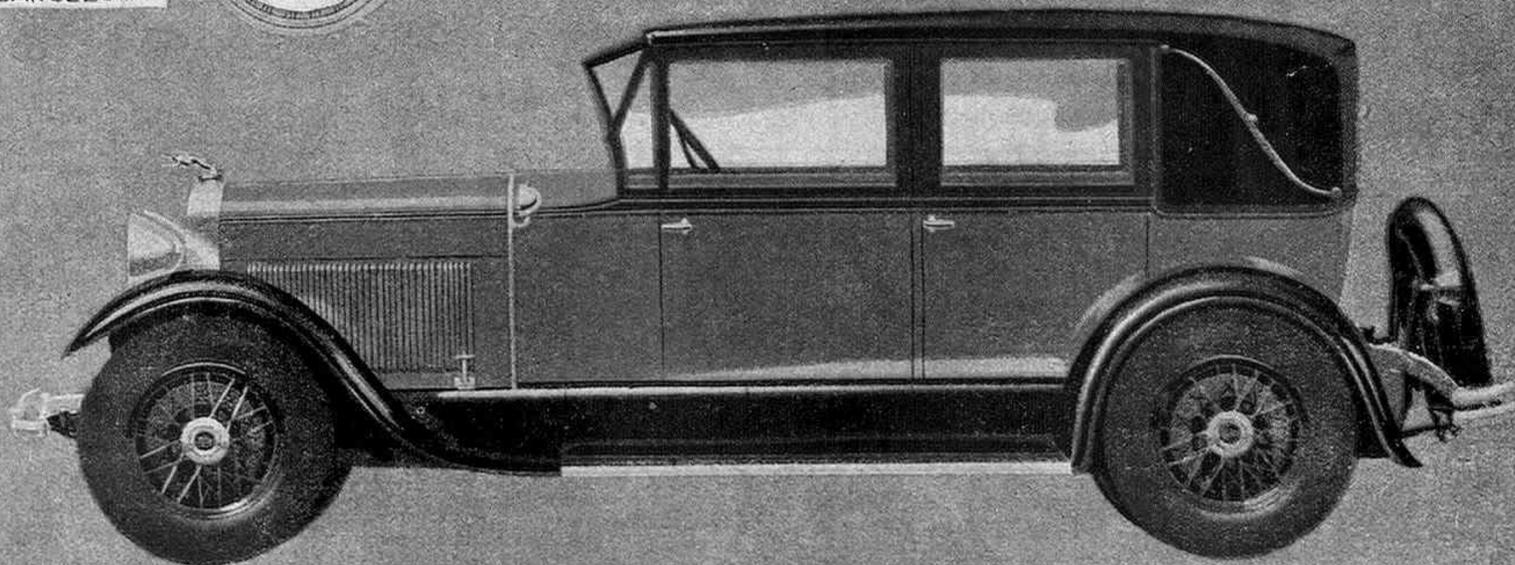
Poseer un LINCOLN, es la más alta demostración de gusto impecable, de refinamiento, de elegancia... LINCOLN es el coche preferido por los espíritus selectos, que ven reunidas en él las más destacadas cualidades de belleza, personalidad única, gran lujo y confort

¡Qué placer contemplar desde un LINCOLN los paisajes españoles...!

LINCOLN

Ford Motor Iberica
BARCELONA

Ford
COCHES Y
CAMIONES
Fordson
TRACTORES



Sedán de ciudad, Ptas. 49.700

Sedán de 5 plazas, Ptas. 51.150

Sedán de 7 plazas, Ptas. 52.500